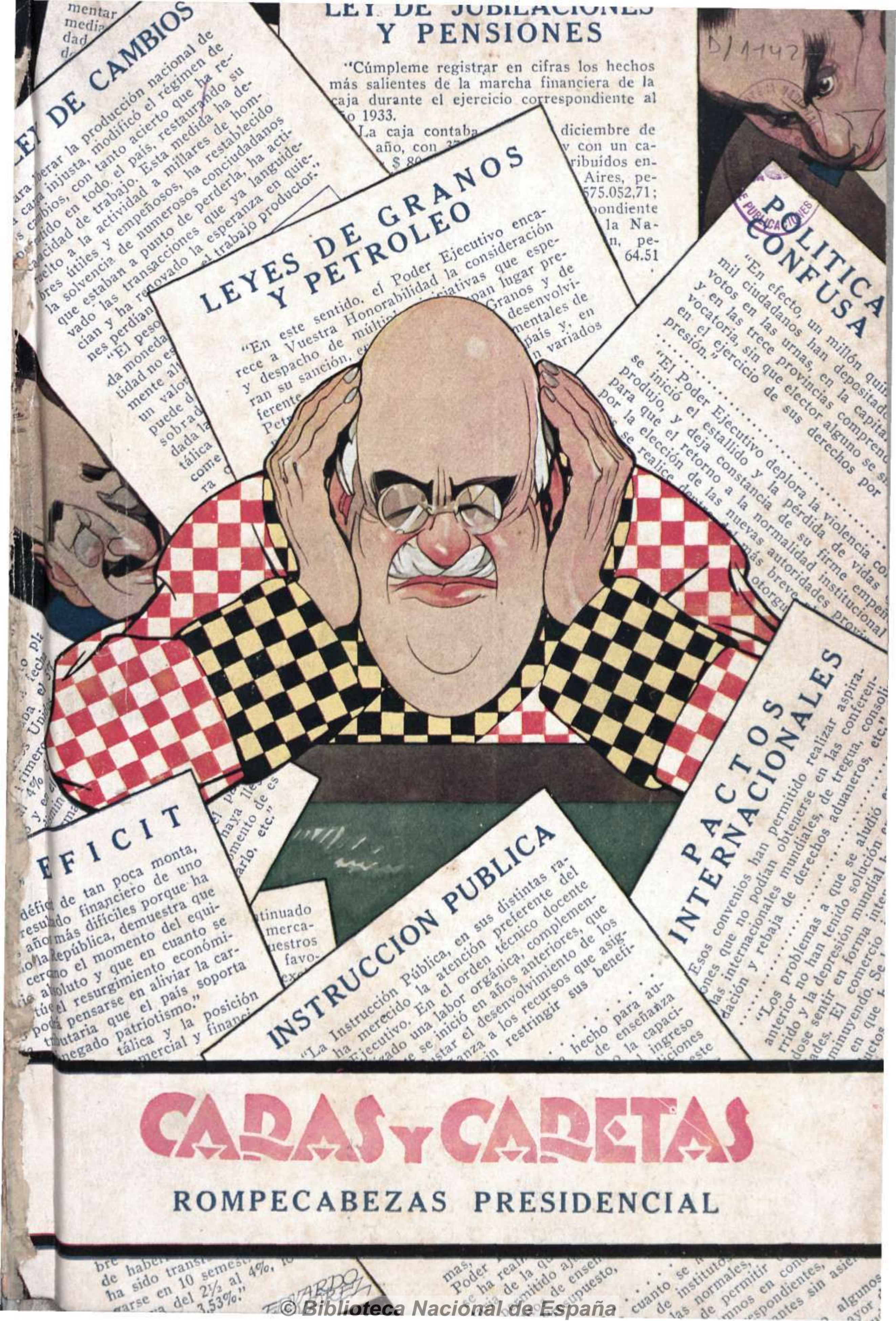


CARAS Y CARETAS

ROMPECABEZAS PRESIDENCIAL

Agradable, eficaz, económico

• • contra el reumatismo, el dolor de espalda, la ciática, el lumbago, la gota, el cansancio muscular, los resfríos, los calambres, las torceduras, los golpes, etc.

FRIXAL proporciona alivio rápido y seguro. Tiene un olor suavemente perfumado y no mancha la ropa.





el moderno antidoloroso de uso externo

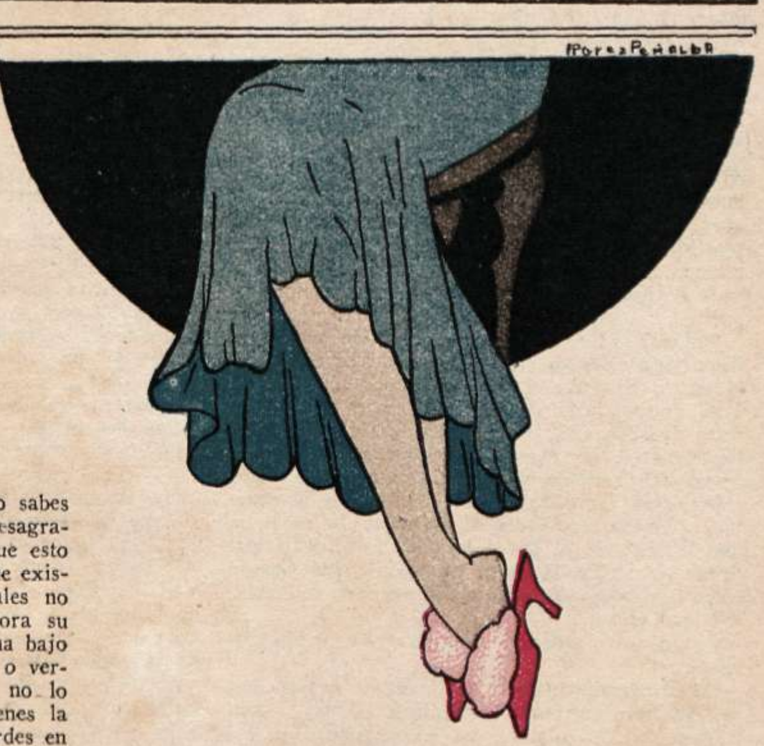


PARA ENCENDER EL FUEGO

POR

ANDRE BIRABEAU

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



PERO antes una promesa: lee esto tranquilamente, sin lanzar exclamaciones, sin saltar las líneas, sin irritarte, mi nervioso. Y yo voy a procurar escribirte tranquilamente, por lo menudo, como si contase a un indiferente una historia.

"Quedamos en que mi marido había resuelto que pasaríamos el día de Año Nuevo en la "Granja de las rosas". Esto lo sabes, y lo sabes bien, puesto que ello te fué desagradable. Pero te lo repito porque esto me permite volver a decirte que existían algunas cosas a las cuales no podía oponerme. ¡Luciano adora su "Granja de las rosas"! La ama bajo el sol o bajo la lluvia, negra o verde, florida o sin hojas. Tú no lo quieres comprender porque tienes la costumbre de verlo por las tardes en la bolsa y por las noches de esmóking, pero es un campesino... En París está como en el exilio; es cuando se lo ve con los pies sólidamente metidos en la tierra cuando experimenta la sensación de estar en lo suyo. Apenas se encuentra en la "Granja de las rosas", viste con beatitud un viejo traje bien amplio, de una horrible piel cuyo cuero está arrugado como una piel de abuela, y, llueva o truene, helo ahí por los campos. ¡Y si lo vieses tomando un terrón y deshaciéndolo entre los dedos!...

"Brevemente, para él dos días de vacaciones quiere decir dos días en la "Granja de las rosas". Esto es una regla de siempre, algo sagrado. ¡Y no podría comprender que no se pueda ser feliz yendo a la "Granja de las rosas"! ¡Ninguna razón para no ir le parecería aceptable! Si le dijera: "estoy enferma", me respondería: "es una ocasión para que podamos ir allá; aquel aire te va a tonificar". Por eso cuando tú me pediste que renunciara a ese "week-end" (a ese "year-end", mejor dicho) que te contrariaba, te respondí: "¡Imposible!"

"No, no gruñas, no te atrompes, no murmures: "Si ella me amase"... Y déjame continuar.

"Los preparativos de nuestra partida estaban hechos; Luciano había enviado un parte telegráfico a nuestro jardinero; el auto estaba preparado; yo ya me había puesto mi sombrero y mi tapado de viaje. En ese momento llega el correo: ¡una carta tuya! Una carta tuya: ¡qué alegría! Y una gran alegría: ¡una carta grande! Por lo menos ocho páginas, ¿eh? Casi seguramente, lo mejor habría sido guardarla y saborearla en un buen momento, a corazón reposado. Pero, ¡una carta tuya! ¿Cómo no estar impaciente? Abrí el sobre... y...

"Y ¡patatrás!, naturalmente. Luciano, que estaba cerca mío, del cual oía los pasos, que corría

por toda la casa, como siempre, en el momento de la partida, Luciano abrió la puerta y me vió, la carta en la mano...

"Aquí es preciso que te haga una confesión, de la cual te servirás acaso un día contra mí, ingrato: representé muy bien la comedia. Volví a guardar en el sobre la carta que había comenzado solamente a sacar, la metí negligentemente en la cartera y dije a Luciano:

"Tía Marta te envía muchos buenos recuerdos...

"Me respondió:

"—¡Si supieras lo poco que eso me importa! ¡Harías bien en despachar pronto! ¡No llegaremos a la "Granja de las rosas" antes de la noche!...

"Y me empujó. Y heme en el auto, al lado suyo, mi cartera sobre mis rodillas, la carta en mi cartera.

"Llegamos a la "Granja de las rosas" con un cielo claro, pero con los caminos obscuros.

"La "Granja de las rosas", ¿sabes?, es una casa que los paisanos del lugar llaman el castillo, pero que tiene el aire de una chacra, bastante importante, pero alegradora sobre todo; en la primavera, las flores la visten (de ahí su nombre); a doscientos metros de ella hay una granja más pequeña: en ella alojamos a nuestro jardinero. Te digo esto para que sepas la decoración.

"Bueno.

"Desde que llegamos a nuestra puerta, Luciano comenzó a llamar. Ordinariamente, se ve llegar cojeando a Gaspar, nuestro viejo jardinero, o, balanceándose, a Lalie, su gorda mujer. Nada. Toques de corneta de Luciano: silencio. Golpes más repetidos: silencio más completo. Abrimos la puerta. Entramos. Miramos la casa de Gaspar: nada de luz. Llamamos a su puerta: ninguna respuesta.

"¿Qué? ¿Están muertos? No. He aquí que llega hacia nosotros, haciéndonos fiestas, Poil Fou, el perro. Si Lalie y Gaspar estuviesen muertos, Poil Fou aullaría. Y he aquí, en su collar, un resto de sebo aun fresco. Lalie y Gaspar no están muertos. Lo que pasa es que no están allí. Y no han recibido nuestro telegrama: lo vemos introducido a medias en la hendidura de la puerta... Voy a explicarte rápidamente la cuestión, que la supimos al día siguiente: Lalie, enferma, debió ser internada en el hospital, y fué Gaspar quien la condujo. Pero en aquel momento no sabíamos qué pensar.

"¿Qué les puede haber pasado? — gruñía Luciano.

"Felizmente teníamos las llaves de nuestra casa. Abrimos, entramos, encendimos la luz... pero ¡colmo de los colmos!, no encontramos los cubiertos puestos, ni flores en la mesa, ni la habitación caldeada... Allí, mi amigo, los muebles enfundados, los radiadores helados... Sobre todo, esto: nos helábamos. Piensa un poco: ¡una casa sola, en pleno campo, en un primero de enero! Nos quedamos como dos imbéciles, en medio del salón, yo dentro de mi saco de piel, Luciano con el cuello levantado.

"Y bien — dije, furiosa, — ¡esto es divertido!

"Para Luciano en la "Granja de las rosas" nada es enojoso.

"No tenemos más que encender la caldera, ¡lo que no es un gran trabajo!

"Descendí con él al sótano... Te diviertes, ¿eh, canalla? Piensas: "bien echo. Eso le enseñará a partir con su marido"... ¡Oh, sinvergüenza!

"Ya estamos en el sótano. Luciano siempre con su sobretodo, yo siempre con mi tapado de pieles. Y entregados a la tarea de encender fuego. Gracias al cielo, hay en el sótano todo lo que hace falta: carbón, leña, ramitas secas, diarios viejos. Pusimos ramitas sobre los diarios, leñas sobre las ramitas, carbón sobre la leña. ¡Y no había más que hacer que encender todo eso!

"Solamente, he aquí: nada de llama. Luciano no hacía más que aplicar a los diarios fósforo sobre fósforo; ¡las hojas de los diarios se quemaban pero no se inflamaban!

"En París, Luciano habría aullado desde el primer momento, enviando todo a paseo, blasfemando el nombre de Dios. Pero estábamos en la "Granja de las rosas", lugar caro a su corazón: estaba simplemente un poco nervioso.

"Es tu papel, que está húmedo — le dije.

"Alzó los hombros y:

"Ya lo sé — dijo.

"E inmediatamente:

"—¡Pásame la carta de tía Marta!

"Y bien, sí: ese hombre, a quien le dije que su fuego no prendía porque su papel estaba húmado, pensó en un papel seco. Entonces recordó que había una carta en mi cartera...

"¡Tu carta, mi amor querido, tu carta!...

"Tu carta... ¡Ah, te confieso que en ese momento no fuí buena comedianta! Temblé, retrocedí, no sé lo que hice...

"—¿La carta de tía Marta?...

"—Sí, en tu cartera. La has leído, ¿no? Y no vas a decirme que tienes interés en guardarla. ¡Para lo que cuenta de interesante tía Marta! Diez páginas de zonceras y jeremiadas. Vamos, dámela...

"Tu carta querida... ¡Ah! No fué en el riesgo en lo que pensé solamente. Fué también, y sobre todo, en las palabras de amor que me habías escrito y que aun no había leído! ¡Si tú supieras cómo quiero tus cartas! ¿Y aquella era preciso quemarla sin haberla leído? ¡Sin haberla leído! ¡Qué desgracia!

"Y sin embargo:

"—¿Y bien? — dijo Luciano, que se impacientaba, de cuclillas ante la caldera.

"Lo saqué de ahí.

"—¡Déjame a mí, vamos!

"Porque yo no podía darle tu carta ¿no es verdad?... Entonces, la quemé yo misma... Debió ser una carta cálida: el fuego la consumió en seguida.

"Querido, dime que no me quieres mal, y escríbemela de nuevo, ¿eh? Todas esas palabras de amor no pueden perderse... Escríbemelas"...

◆

Al día siguiente, ella recibió la respuesta, y fué una respuesta bien gentil. Entonces ella suspiró de contento, hizo una pequeña sonrisa, una sombra de pequeña sonrisa, un poco maliciosa. Porque no había una sola palabra de verdad en lo que ella le había contado. Su marido no había visto la carta. Gaspar estaba en la "Granja de las rosas" y la casa estaba caldeada. La verdad era que él le había escrito una carta bastante desagradable, toda llena de palabras despectivas, que acaso no sentía en el fondo, seguramente... pero... pero los hombres son tan estúpidos: si no dicen siempre lo que piensan, se creen siempre obligados a pensar en lo que han dicho, y era preciso entonces que él creyese que ella no la había leído.

ANDRE BIRABEAU ◆ TRADUCCION DE I. J.



La redención de Lulú

★

Por
LEONARDO MERRICK

★

Los amigos de Galopín eran algo más que desdeñosos, y cuando él les anunció que estaba por casarse con Lulú, fruncieron el entrecejo.

Lulú era, desde hacía seis años, lo que los diarios ingleses (si los diarios ingleses hubieran tenido ocasión de aludir a ella) habrían definido como la amiga de Galopín, no sin agregar que era famosa por las muchas amistades contraídas antes de conocerlo a él.

Uno o dos íntimos sintieron la obligación de recordarle a Galopín las experiencias amistosas de Lulú, en reducida escala, se entiende, pues para ella el tiempo era precioso. El director de la "Comedie Moderne" habló durante un cuarto de hora y Jacottet, el espiritual autor de las "pochades" más festejadas

de París, se expresó con mucha gravedad, diciéndole, entre otras cosas:

—Te aseguro, mi querido amigo, que aconsejándote a reflexionar sobre lo que piensas hacer, no lo hago influenciado por consideraciones personales. Tu matrimonio podría amenazar mi paz, pero, créeme, es por tu bien que yo te exhorto a permanecer libre.

—¿Cómo? — le interrumpió Galopín levantando su cabeza calva. — ¿En qué forma mi matrimonio podría amenazar la paz de tu vida? ¡Explícate!

—Pero, es natural. Tu Lulú y mi Yvette son amigas desde hace un siglo, ¿no es verdad? Si desafiando a la opinión pública tú haces de Lulú la señora Galopín, Yvette también podría alimentar tendencias matrimoniales. Así, todas las mujeres que conocemos podrían pretender que sus respectivos hombres se casen con ellas, y el mal creado por ti no tendría fin. ¡Créeme, tú obras con el más grande egoísmo!

—Pero, escucha — exclamó Galopín. — ¡No me imaginaba que en ti se escondiera un filisteo! Descubro en ti la pasta de un hombre egoísta. ¡Ya no te reconozco! He creído siempre que sintieras una sincera simpatía por Lulú.

—Y no te equivocabas. Encuentro a Lulú encantadora. Es inteligente, alegre y de buen corazón. No hay casa donde yo almuerce con más buena voluntad que en la tuya. Sí; tu "arrangement" con Lulú es perfecto así como es. Pero hablar de ceremonias nupciales... ¡Dios mío!... ¡Eso es otra cosa!...

—¿Qué es lo que se busca en el matrimonio? — gritó Galopín. — Una compañera adaptada a nuestra modalidad, ¿no es verdad? Y bien, yo he encontrado en Lulú a la mejor compañera de mi vida. En seis años, mi afecto por ella no ha hecho más que aumentar. Y luego, soy un hombre serio y no un muchacho. ¡Recuerda que tengo cuarenta años!...

—Es verdad — admitió Jacottet, que tenía cuarenta y ocho.

—Soy un escritor y también un autor dramático; el vicio es mi pasatiempo y mi inspiración. Para adivinar mis intereses, para comprenderme, mi mujer debe de ser una mujer emancipada, y Lulú es "boheme" hasta la punta de los dedos. ¡Puedo llevarla donde yo quiera! ¿Me aconsejarías acaso que me casara con alguna señorita sentimental (¡si es que las hay todavía!), habituada a frecuentar los espectáculos "blancos"?

—El fin de todo esfuerzo masculino debería ser el evitar el escollo matrimonial — sentenció Jacottet.

—¡Todo se lo debo a Lulú! No olvidaré nunca su devoción hacia mí durante el año en que pasamos hambre juntos. ¡Un ángel de ternura y de ahorro! Figúrate que recorría millas y millas con la maleta de las provisiones todas las mañanas, para ahorrar unos pocos centavos. ¡Ella, Lulú, que en Rusia tenía noventa y ocho sirvientes bajo su mando!

—¡Me parecen demasiados!...

—No exagero; tengo su palabra. En suma, Lulú ha más que merecido el paso que yo medito. Sin embargo, cuando le he expresado mis intenciones, te juro que no creía en sus oídos. Desde ese momento vive en éxtasis continuo; su felicidad y su alegría son grandes.

Galopín no exageraba la alegría de Lulú. Ni era necesario creer que fuera feliz, pensando un poco caritativamente, porque, algo mayor que él, había perdido su figura ágil, y había ganado, en cambio, una abundante papada. ¡Así! Los parisienses son demasiado generosos en lo que respecta al bello sexo: una mujer que tiene algún encanto es considerada joven durante muchas décadas, y un hombre de ingenio empieza a parecer viejo tan pronto como cae en pedazos.

La noche de su casamiento los Galopín cenaron en una "gargotte" de la rue Fontaine. Arboles y claro de luna, o también un albergue de lujo, habrían sido un escenario más adaptado a la alegría de ella, pero el tiempo era malo para las cenas al aire libre y los grandes árboles le causaban tedio a Galopín.

Aquella noche él se manifestó locuaz y alegre:

—¡A nuestra salud, vieja mía! — repetía, golpeándole afectuosamente el brazo con su mano.

Sabía que para ella aquel don del matrimonio tenía un valor inestimable y estaba muy satisfecho de sí mismo. Pero se quedó estupefacto cuando, al ofrecerle la cigarrera, la vió sacudir negativamente la cabeza:

—¿Por qué? Son idénticos a los tuyos — insistió.

—No fumaré nunca más — fué la respuesta, dicha con calma, de Lulú.

Galopín continuaba sin comprender.

—¿Qué dices? ¿Por qué no fumarás más?

—Porque así debe ser — contestó ella con una sonrisa tierna.

El permaneció perplejo un instante. Luego comprendió.

—Pero tú desvarías. ¿Hablas en serio?

—En serio. Ahora que estamos casados, no fumaré más. Me adaptaré a evitar el cigarrillo.

—Pero, ¿por qué? ¿Qué ideas tienes? ¡Vamos, toma uno, no te hagas la estúpida!

—No — rebatió ella firmemente, — no está bien que las damas fumen. Una mujer verdaderamente bien, no debe fumar, debe abstenerse de hacerlo.

—¡Qué ilusión! ¿De dónde la has sacado? Pero tú estás muy atrasada, querida mía; en la mejor sociedad hoy fuman todas las mujeres.

—Yo sé muy bien — insistió Lulú — que las más correctas no fuman.

—Escúchame, Lulú. Las costumbres han cambiado, y no sólo en París. Según me han dicho, en Londres las señoritas de buena familia se permiten muchas audacias; se ponen a fumar a pierna suelta en los vestíbulos de los hoteles, riendo y bebiendo cócteles, tal como lo harían las mujeres libres.

—Puede ser. Pero yo no quiero parecerme a una de ésas. Me avergonzaría. Guarda tu cigarrera, pues no fumaré, y pide los licores. Para mí una crema de menta.

—¿Estás segura de que sea bastante conveniente? — preguntó Galopín, irónico.

—¡Cállate la boca, animal! — le dijo riendo Lulú, y estaba por arrojarle la servilleta a la cara, pero recordó a tiempo que eso no era correcto.

Fueron al teatro, y después de una breve visita al Canari, entraron en el "Perchoir". La estrella del Concert Mayol se acercó a su mesa para saludarlos, acompañada de la poetisa Rosa Biot, una rubiecita cadavérica, con líneas bastante perfectas.

Galopín, a quien todavía no le había sido presentada la poetisa, la miró con interés y rogó a las dos mujeres que aceptaran una copa de espumante. Pero Rosa Biot, la autora de "Bai-

lad a la morfina", fué una verdadera desilusión: bebió espumante hasta las cuatro de la mañana, sin pronunciar una palabra, respondiendo apenas con monosílabos vagos a las preguntas que Galopín le dirigía.

—¡Caramba! ¡Qué mal negocio! — observó Galopín, subiendo a un taxi con Lulú.

— Pero, ¿cómo se te ha ocurrido invitarla? — prorrumpió, indignada, Lulú. — No ha sido "chic" eso de imponerme semejante compañía!

—¿Cómo, pues? — preguntó él, asombrado.

—¡No debes hacerlo! ¡Es una indignidad! — y los sollozos la vencieron.

— Pero, ¿qué dices? ¡No te comprendo más! ¡Si hace un mes te morías de deseos de conocer a Rosa Biot!

— Hace un mes no es hoy — fué la respuesta apasionada de Lulú. — Hoy yo soy tu mujer.

La voz de Galopín le murió en la garganta. Horrorizado, vió surgir delante suyo un negro futuro de respetuosidad.

▼

El augusto sendero estaba lleno de espinas, pero la conciencia de su propia virtud sostenía a Lulú en esta lucha heroica.

A pesar de que Galopín desaprobara abiertamente a su mujer, y que más de una vez dejara escapar expresiones violentas, Lulú continuó obstinada en su propósito de redimirse.

Pasaron dos o tres meses.

Un día, Galopín rogó a su amigo Jacottet que fuera a su casa a almorzar con Yvette, y escuchó de boca de su amigo, que no disponía, por muchas semanas, de una noche libre.

—¡Tú exageras — le expresó Galopín. — ¡Vamos, no te hagas el interesante!

— Si insistes — dijo el otro, — te diré que tu invitación me sorprende.

—¿Cómo?

—¡Me sorprende!

—¿Y por qué?

— Porque nosotros no tendremos más el honor de recibir a tu mujer en nuestra casa.

—¿Eh?... ¿Que Lulú no irá más a vuestra casa? — balbuceó, atónito, Galopín.

—¿No lo sabías?

— Te juro que ni siquiera lo sospechaba. Pero, ¿qué ha ocurrido? ¿Yvette y mi mujer se han peleado?

—¿Y qué importan las peleas de las mujeres? ¡No, de esto me reiría! Pero parece que la señora Galopín ha adoptado, con respecto a Yvette, cierta actitud que la ha hecho sospechar de que ya no desea su amistad.

—¡Me aterrorizas! Pero será un malentendido. El afecto de Lulú por Yvette es tan grande...

— Tal vez... Pero ya que me obligas a decirte toda la verdad, escúchala: Yo no almorzaré más en una casa donde Yvette ha sido insultada.

—*¿Insultada? Pero, queridísimo Jacottet...*

— Y no es ella sola. Los insultos llueven sobre todos. Es un verdadero diluvio.

— Hablaré a Lulú — concluyó, humillado, Galopín. — Pero, por lo que respecta a Yvette, apostaría que...

— Dejemos estar a Yvette. Siento decirte, sin embargo, que te has colocado en una situación ridícula y que pronto te encontrarás completamente solo. Dentro de poco, la exaltada compañía de la señora Galopín será el único consuelo que te quedará.

Después de muchas horas de solitaria y grave meditación, Galopín habló a Lulú con el corazón abierto.

— Querida — le dijo, entre otras cosas — temo que tu febril manía de respetuosidad te haya hecho perder de vista la única cosa que contabas en el matrimonio, la base misma de la felicidad conyugal. ¡Busco en vano a la Lulú *que estaba tan cerca mío antes de nuestro casamiento!*

—¡Uf!... — fué la respuesta nerviosa de Lulú. — ¡Yvette es una charlatana! Nunca he tenido la intención de ofenderla.

— Pero yo no pienso solamente en Yvette. Pienso en las alegres noches pasadas contigo, antes de que el veneno de la respetuosidad hubiese penetrado en tus venas. Sin embargo, no es tarde todavía. No se han perdido todas las esperanzas. Con un poco de energía tú puedes volver a ser una criatura normal. Da máquina atrás, puesto que estás aún a tiempo, querida mía; pues de otra manera el veneno te penetrará hasta los huesos y serás más burguesa que las burguesas, a las que despreciabas tanto. ¡Coraje, pues; resuélvete!

Pero después de enormes esfuerzos, sólo logró hacerla reconciliar con Yvette.

A medida que los meses pasaban, en el alma de Lulú se iba insinuando una duda que aquella, por otra parte, era incapaz de destruir. Si la humillación de su marido había sido soportada con confiada esperanza por aquella mujer heroica, la inesperada alegría de Galopín no dejó de preocuparla. Lulú reconocía, con cierto dolor en el corazón, que las citas de su marido por cuestiones de negocio se hacían demasiado frecuentes. Y cuando él le dió la sorpresa de un regalo, una magnífica joya, sin siquiera el pretexto de una aniversario, le fué imposible continuar ilusionándose.

Yvette, que estaba presente a la llegada del regalo, prorrumpió en exclamaciones de entusiasmo:

—¡Es magnífica, es estupenda, qué gusto perfecto!...

Pero el tono de su mejor amiga hizo llenar de lágrimas los ojos de Lulú.

—¡No seas así, tonta! — gritó Yvette, echándole los brazos al cuello.

—¡Tú sabes si le he sido fiel! — se lamentó Lulú sobre el pecho de Yvette.

— A tu modo... Pero, permíteme decirte que yo permanezco asombrada.

—¿De qué?

— De tu ceguera. Tu experiencia no te ha servido de nada: te has comportado como una chicuela. No habrías podido dar prueba de una más trágica inocencia, querida. Galopín, que es un hombre de mundo, te hizo su esposa porque veía en ti a una alma gemela y tú has creído recompensarlo transformándote en una púdica colegiala. Nadie se asombra sino porque se trata de Rosa Biot, que es amarilla como un limón y tiene las piernas chuecas.

—¡Ella! ¿Lo dices en serio?

— Cálmate: dentro de un mes, eso será historia antigua. Yo, en tu lugar, no me dejaría llevar por las habladurías, pero en adelante sería más pícara. Tanto más que lo amas. ¡Vuelve, pues, a ser tú misma!

Lulú, que había escuchado a su amiga con la cabeza baja, levantó fieramente el mentón.

—¡Tienes razón! Lo reconozco: he sido una tonta, pero lo reconquistaré. Verás de lo que soy capaz. ¿Yo, Lulú, temer a esa mujer? ¡Ah!... ¡Ah!...

Galopín, al volver apresuradamente a su casa para cenar (tenía una cita a las nueve y media con Rosa Biot), pudo comprobar que su estratagema había dado resultado. Su mujer brillaba de felicidad. Se había puesto un vestido nuevo en honor del regalo y sobre la mesa había una botella de champaña.

—¡Caramba! — exclamó Galopín, sorprendido. — ¿Sabes lo que cuesta ese vino? ¡Estaba destinado para las grandes ocasiones!

—Esta noche es para mí una gran ocasión: festejo mi joya. Has estado adorable, mi viejo querido. Nadie como tú posee el arte de brindar una gentileza con "chic". Siempre lo has tenido, por otra parte. Recuerdo siempre que la primera vez que nos encontramos dije... ¡Come otro poco de espinacas, querido!

—¿Qué dijiste la primera vez que nos encontramos?

—Tonteras. ¡No vale la pena repetirlas!...

—¡Quiero saberlo! — insistió Galopín.

—Y bien, dije: "He aquí un hombre que posee la cualidad más rara entre sus semejantes: el tacto". Pero, te estoy haciendo cumplimientos y no es juicioso. ¡Lléname el vaso!

—¡Sí, yo tengo mucho tacto! — asintió Galopín, iluminándose. — ¡Es una cualidad instintiva en mí! ¿Sabes que este vino es excelente? ¡Vale su precio! Pero no creas que las mujeres tienen menos tacto que los hombres...

Y se engolfó en un soliloquio tan animado que había bebido la mitad de su café antes de darse cuenta de que Lulú estaba fumando.

—¿Cómo? ¿Tú fumas? — exclamó.

—Se diría... — respondió Lulú con una expresión entre contrita y picaresca. — ¡Pero está de más!...

—¡Ah!

—Sí. He sido una tonta hasta hoy. Confieso que he pasado meses tristísimos. ¡No sé cómo decirte que he extrañado mucho mi vida despreocupada de otro tiempo! Pero ahora, todo ha concluído.

Esperó, sonriendo, mientras el corazón le hacía un daño horrible.

Pero Galopín permaneció mudo.

—Mi naturaleza, sacrificada durante largo tiempo, vuelve a ser lo que era. ¡Tenías razón tú, Galopín! ¡Cuán paciente has sido! Pero desde hoy en adelante, volverás a encontrar a tu Lulú. ¡Quiero divertirme como una loca!...

—Y haces bien, querida — dijo Galopín mirando el reloj. — ¿Por qué aburrirte inútilmente? ¡Tienes tantos amigos!

Si sobre los labios de Lulú persistía una sonrisa heroica, en sus ojos asomaba ahora una mirada de terror.

—Has vencido — continuó, con un esfuerzo enorme. — Nosotros dos tenemos la misma naturaleza, ¿no es verdad? No veo el momento de recomenzar, de recuperar el tiempo perdido. ¿Por qué no empezar esta noche? Deja a mi cargo el programa: verás que no te aburrirás. ¡Estoy llena de alegría, de vida!

—Desafortunadamente — suspiró Galopín, — esta noche debo encontrarme con Miguel para hacer aquellas modificaciones del tercer acto, y creo que tendremos tarea hasta muy tarde. ¡Es una verdadera importunidad!

—¡Los negocios antes que todo! — tuvo el coraje de observar Lulú.

—¿Quieres que le pidamos a Yvette si está dispuesta a acompañarte al teatro?

—No... no. Después de todo, no tengo tantos deseos de salir. Me duele ligeramente la cabeza.

—Tal vez sean los cigarrillos. Cuando no se está habituado...

—Tal vez — admitió ella.

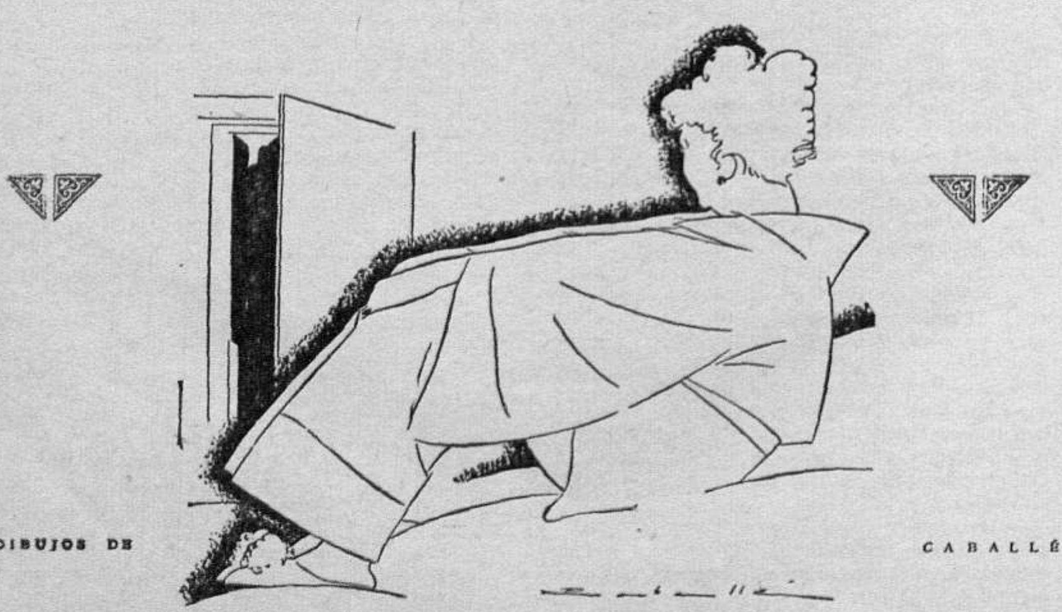
—Desde el momento que habías renunciado a fumar, podría ser un error volver a hacerlo. Bueno, buenas noches querida. Que duermas bien.

—Buenas noches, querido — respondió Lulú, siempre sonriendo.

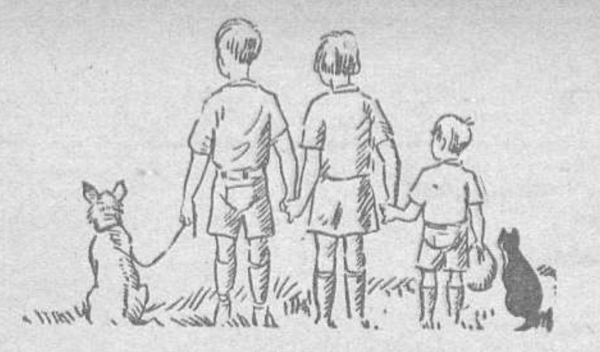
Cuando quedó sola, miró hacia la puerta durante un largo rato.

—¡Qué extraño mundo! — se lamentó por fin, abandonándose sobre la mesa. — ¡No he sufrido nunca por mis pecados, y heme aquí ahora castigada por mi virtud!

LEONARDO MERRICK



DIBUJOS DE CABALLÉ



CURIOSIDAD INFANTIL

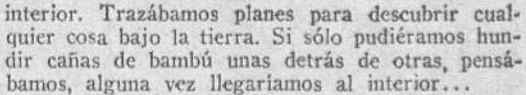
Por RABINDRANATH TAGORE

Cuando recuerdo los días lejanos de mi infancia veo, sobre todo, el misterio insondable con que para mí aparecía la vida y el mundo. Por todas partes se ocultaba un secreto imposible de desentrañar y constantemente me preguntaba: "¿Cuándo? ¡Oh! ¿Cuándo lo encontraremos?" La naturaleza parecía ocultar algo entre sus manos y preguntarnos, sonriente y burlona: ¿Qué es lo que tengo aquí?

Recuerdo una semilla de manzana que llegué a plantar y que guardaba preciosamente en un rincón de la terraza, regándola todos los días. La idea de que aquella semilla podía germinar y transformarse en un árbol manteníame en un estado de palpitante maravilla. Aun hoy las semillas de manzana continúan con su hábito de germinar; pero la admiración mía ya no las acompaña. La culpa no es de las semillas sino nuestra.

Una vez logramos sustraer algunas piedras para formar con ellas una montaña en nuestra habitación. Las plantas sembradas en los intersticios fueron cuidadas con una solicitud tal que sólo un milagro de persistencia vegetativa permitióles vivir antes de su fin prematuro. Las palabras no alcanzan a expresar la alegría y la admiración que aquella montaña en miniatura nos proporcionó. Estábamos persuadidos de que nuestros mayores participarían de ella. Pero, cuando les mostramos nuestra maravilla, tierra, piedras y plantas desaparecieron del rincón de nuestra habitación. Esta dura lección nos enseñó que el entarimado de un cuarto de estudio no es el fundamento más apropiado para la erección de una montaña; pero, el peso de todas aquellas piedras cayó sobre nuestros corazones cuando quedó evidenciado que un abismo separaba nuestra fantasía de la voluntad de los mayores.

¡Con cuánta intensidad sentíamos entonces el palpitar de la vida en el mundo! La tierra, el agua, el follaje, el cielo, todo nos hablaba y nada quería permanecer ignorado. Algunas veces experimentábamos el amargo contratiempo de no poder conocer más que la superficie de la tierra e ignorar cuanto se ocultaba en su interior. Trazábamos planes para descubrir cualquier cosa bajo la tierra. Si sólo pudiéramos hundir cañas de bambú unas detrás de otras, pensábamos, alguna vez llegaríamos al interior...



Para las fiestas anuales de "magh", se plantaba en tierra gran número de postes destinados a sostener las antorchas y candelabros. El primer día cavaron los hoyos. Sabido es que los niños contemplan siempre con ardiente interés los preparativos de una fiesta; pero, la apertura de aquellos hoyos tenía para mí un atractivo muy particular. Yo había presenciado varias veces aquel trabajo. Nunca se había ejecutado nada que llegara a justificar curiosidad alguna. Empero, cada vez, asaltábame algo así como el presentimiento de que se levantaba la cubierta de una cosa misteriosa. Con un poco más de esfuerzo la penetración debía ser completa... Pero, pasaron los años y el esfuerzo jamás se realizó. "¿Cómo es posible que las personas mayores, que pueden hacer cuanto quieren, se conformen con unos hoyos tan pequeños? — preguntábame yo. — Si los niños pudiéramos expresar nuestros deseos, el secreto de la tierra no permanecería mucho tiempo ignorado"...



Nos preguntábamos también qué podía ser lo que se ocultaba en el fondo de la bóveda celeste. Cuando nuestro preceptor, ordenando una lección de nuestro libro elemental de ciencia, nos afirmaba que el cielo azul no es una envoltura sólida, quedábamos confundidos. "Poned una escalera encima de otra, — decíanos el maestro, — subid indefinidamente, y jamás golpearéis con la cabeza el techo"... A mí se me ocurrió preguntar: "¿Y si se agregaran más escaleras?..." Mas, quedé anonadado al saber que el recurso aquel de nada serviría.

Traducción de E. M. S. DANERO



EL FANTASMA

POR ANTONIO LEONHARDT

Iba yo por el camino
que bordea los barrancos
y que, torciendo hacia el pueblo,
dice adiós al camposanto.
Tenía espuelas de noche
la prisa de mi caballo.
Un ventarrón de tormenta
me galopaba al costado.

Lamían el negro cielo
rojas lenguas de relámpago.
Tronaban los horizontes
roncos trombones lejanos.
Gemían voces extrañas
los árboles castigados.
El corazón palpitante
me galopaba al costado.

Mi pobre valor de niño
se acurrucaba, temblando.
Bocas de terror se abrían,
se abrían para tragarlo.
Ladraba perros el viento.
Hecha un animal fantástico
la noche — patas de sombra —
me galopaba al costado.

Repicaban las coscojas
y los cascos del caballo.
Me devolvía los ecos
la pared del camposanto.
Miedo a lo Desconocido
— miedo en que iban redoblados
todos los miedos del mundo —
me galopaba al costado.

Entre fragores de trueno
y guiñadas de relámpago
abría formas difuntas
el portalón enrejado.
De pronto vieron mis ojos,
mis ojos ciegos de espanto:
¡Un fantasma pavoroso
me galopaba al costado!

Figura de las leyendas
espeluznantes que hurgaron
de susto mis noches niñas;
figura horrible de endriago
con aumentos de ultramundo
para un terror sobrehumano:
¡El fantasma galopaba,
me galopaba al costado!

Puntas de pavor sufría
el ijar de mi caballo.
Puntas de pavor me hincaban
hacia el pueblo iluminado.
Murió el fantasma entre luces
de farolitos urbanos.
Pero el miedo, todavía
me galopaba al costado.

Muy luego me recogía
con el frío y el cansancio
traídos de mi aventura.
Rondaba un sueño afiebrado.
Angustias de pesadilla
recrudecían mi espanto:
¡El fantasma! ¡El fantasma
me galopaba al costado!

DIBUJO DE CABALLÉ



LOS HOMBRES DEL SUNUNU

Por ARCADIO BELEN

Por el tiempo en que maduran los frutos del apepú, naranjo silvestre, un Pai Abaré que hacía vida de penitencia en la inviolada selva de las orillas del río Marambas, cierto día recibió la visita de un cacique de lejana tribu. Iracundo, rabioso como un caimán, y a la vez cauteloso y arrojado como un yaguareté, era el rubichá cainguá. Mas, ante el solitario, indefenso sacerdote indígena, presentóse en extremo respetuoso, diciendo humildemente:

—Abaré marangatú, cruzando montes, ríos y esteros; corriendo toda clase de peligros, vengo del Pepirí Guazú para consultarte.

—Bien rubichá.

—Muchas lunas hace ya que tuve un sueño. El naguá de mi toldería no sabe explicar ese topéhúgig. Solamente dice que es de mal presagio. ¿Qué habrá de cierto? Abaré, tengo oído que tu maracá es infalible. Que a todas las preguntas que le diriges, contesta siempre con las voces de los espíritus que no mienten, porque tienen permiso del propio Tupá para revelar grandes secretos. Voy a contarte algo de lo que vi, mientras los párpados pesados...

Pai Abaré cortó la palabra del rubichá:

—No cuentes nada, si como has oído decir, mi maracá lo sabe todo, sin duda me relatará tu sueño cuando le indique que hable.

Algo confuso el jefe cainguá replicó:

—Discúlpame, pues, Abaré marangatú... Yo creo en tu maracá sagrada. Sé que por sus agujeros hablan los altos espíritus de la sabiduría. Los hijos preferidos de Tupá. Pero, siquiera permíteme una palabra de indicio. Porque si no ¿cómo harán esos espíritus para descifrar el extraño topéhúgig?

—Ellos no necesitan indicio alguno para responder a mis preguntas, rubichá. Sólo te aconsejo resignación para la espera. Ya que la impaciencia no conduce a nada.

—Abaré marangatú, todo el tiempo que tú dispongas esperaré con tal de conocer la verdad.

—Bien, entonces iré a conversar con quien tengo que hacerlo.

Y acto seguido el santo abá desapareció en el interior de su tapígib, su choza poriahú, más que pobre, hermosa en su fragilidad primitiva. Al quedarse solo el altivo rubichá, arrepintióse de no haberse conducido debidamente con el poderoso mago de la selva, ya que se había obstinado en contar parte del sueño a quien le era dado leer en lo pretérito, lo presente y lo futuro. Pesadamente transcurrió algún tiempo, al cabo del cual regresó el Abaré. Terminaba de interrogar a su maracá-oráculo, o sea una especie de calabaza cribada, llena de agujeros, y conteniendo en su interior raras semillas, misteriosas piedras, a cuyo desapacible sonar, huyen los malignos espíritus, las graves dolencias y la muerte. Dijo el carai payé al cacique:

—Rubichá, tu topéhúgig, gracias a los buenos hijos de Tupá, ha sido revelado. Efectivamente; su significado es de alcances terribles. Un arahpané, aciago día aguarda a los cainguaes, y también a los chanágeguaes, agaces y carijos. Y acaso... acaso a todos los guaraníes.

Demudóse el adusto semblante color bronce viejo del cacique al enterarse de que un aciago día amanecerá para sus hombres. Aparentando dominarse extrangula un rugido y masculla:

—Eran hombres: hombres nunca vistos los que en el sueño espantaban a los pájaros, a las fieras y a los mismos indios. Sabio tuyá, y ésa es la

revelación? ¿Puedes explicarme quiénes son esos hombres nunca vistos?

—Con el favor de Tupá puedo explicártelo.

—¡Explícamelo, Abará marangatú, que ya me devora el ansia de regresar al Pepirí Guazú y anunciar lo que pasa, para ir preparando la defensa, si es que hay que luchar, como presumo!

—Ciertamente... Lucha, larga lucha habrá. Pero será vana lucha de los hombres nuestros contra el terrible hombre que en sus manos, en vez de lanzas y flechas envenenadas trae el sunúnú. Quiero explicarte bien, como tú lo deseas rubichá. Esos seres nunca vistos, que en canoas como oguzúes muy grandes llegarán por las aguas de todos nuestros ríos y bajarán en nuestras costas y se adentrarán en nuestras tierras sin temor a las garras del yaguareté, a los anillos de la mboiyaguá, los dientes del yacaré, el veneno de la ñandurié, la incurable llaga del yatehi pitá, el gusano que siembra la ura; los alacranes que llueven de los árboles; los fantasmas del monte y la fiebre; esos hombres que nada temen, son los hombres del trueno a quien nadie detendrá.

—¡Los malditos hombres, entonces!

—No rubichá... Los otros hombres... Aquellos que junto con nosotros, quizas, hacen miles de lunas muertas, Tupá ha creado.

—¿En el Añá-retá?

—Los espíritus al responder por medio de la maracá, no dijeron que esos hombres vinieran de la Selva del Diablo. Vienen tal vez de una tierra hermana de la nuestra. Pero de una tierra que el agua alejó siempre de la nuestra, por designio oculto de Tupá.

—Siendo Tupá el dios de la raza guaraní, ¿porqué permite su destrucción?

—Tupá no consiente eso.

—Pero quiere guerra.

—Guerra quiere.

—Abaré marangatú, ¿y no es la lucha dolor y muerte?

—Es dolor y muerte la guerra, rubichá. Pero también ella es la existencia que quiere libertarse; la tierra que quiere ser espíritu. Así es y no de otro modo. Mira rubichá, de esa rama que se pudre en el barro verde, hediondo, ya verás cómo brota la nueva vida, la nueva planta. Es que la tierra lucha con la podredumbre, contra la muerte, rubichá. No desesperes, aguarda con los tuyos a que llegue el día aciago. Tupá que está en el sol, sabe por qué el cielo se nubla muchas veces.

Sublime resignación delata el semblante bondadoso del Pai Abaré que guarda meditativo silencio. Mas, la rabia del caimán; la ira del yaguareté encienden siniestros fulgores en los sombríos ojos del rubichá, abatiendo su cabeza. ¡Ah, su hermosa, salvaje cabeza! Y cuando se pone de pie para iniciar el regreso a su toldería, parece rugir contra el invisible enemigo, todavía remoto:

—Abaré, lucha habrá y sangre, sangre...

En tono paternal, el Pai Abaré dice:

—Taig, que haya lucha eternamente Tupá ha dispuesto. Y Tupá que está en el sol, en el cielo, en la lluvia, en las plantas, en la tierra; Tupá que está en todo, sabrá por qué, entre los hombres blancos ha repartido el sunúnú. El sunúnú que mata, hijo mío, que mata y a la vez ilumina con sus espantables relámpagos.



DIBUJO DE CABALLÉ



UN "VALET DE CHAMBRE"

El duque de Richelieu en sus "Memorias" traza el retrato de Barjac, mucamo del cardenal de Fleury (1653-1743) a quien había servido mucho antes de su elevación y de quien había sido el confidente. El público lo sabía y los personajes que deseaban hacer la corte al gran magnate y poderoso ministro no vacilaban en ver a Barjac tratándolo como a un gran señor.

El mucamo tenía una espléndida mansión propia, y el cardenal solía decir, cuando su mesa contaba con demasiados comensales: "¡Señores: vayan ustedes a sentarse a la mesa de Barjac y comerán muy bien!"

Y el mucamo se habituó tanto a ser buscado y adulado que, sin hacerse insolente ni salir de su estado, tomó el tono de un hombre considerable y se mezclaba en los asuntos de estado, hablando de finanzas y de cargos como un ministro. Como todos los mucamos de aquella época ilustre y pintoresca, Barjac decía, al hablar de cualquier hecho del cardenal: "Hemos hecho tal o cual cosa; hemos resuelto... hemos tenido a comer a..."

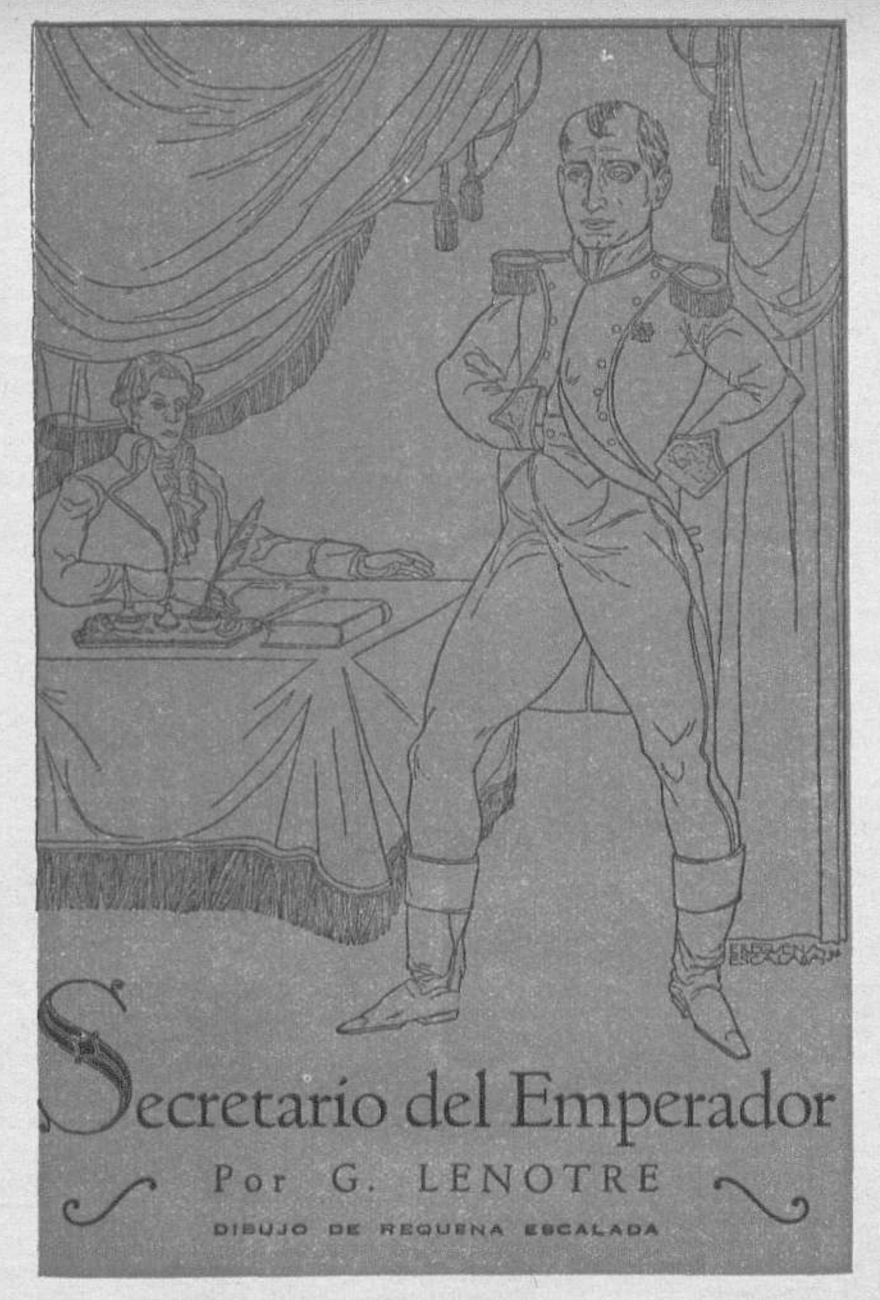
Barjac llegó a ser un gran imitador de su amo.

Había, pues, que hacerle una especie de corte; pero era preciso hacerla de una manera fina. Una bajeza no hubiera sido nunca tolerada por el servidor de Su Eminencia. Pues cuando notaba exageración en la manera como se le adulaba, hacía notar que él era sólo un lacayo y desconcertaba a los postulantes.

Un día un señor de gran título en la corte fué a pedirle una gracia a que aspiraba ardientemente, y pasando para obtenerla los límites de esa delicadeza que era necesaria con Barjac, el cortesano lo trató con respeto y consideración en un tono bajo que chocó al valet. El gran señor parece que fué más lejos: pidióle que lo invitara a comer y sentóse a su derecha. Barjac, fatigado de tales demostraciones, se levantó, desató su servilleta, se la echó sobre el brazo y púsose a servir a la mesa...

Buena cantidad de aduladores de baja estofa debieran inspirarse en la figura del sirviente que ha llegado a ser legendario en su país.





Secretario del Emperador

Por G. LENOTRE

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Un plácido notario de una pequeña ciudad escribió sus "Memorias", aun inéditas, y para siempre sin duda, porque el enorme cuaderno donde ese buen hombre consignó las impresiones de su vida sin aventuras constituye el más somnífero manuscrito que yo haya leído.

Yo he retenido una anécdota, una sola, y hela aquí. En la época en que terminó sus estudios de derecho, el futuro escribano cartulario, un poco acoquinado por la austera existencia que se preparaba para él en provincia, en el estudio paterno, intentó crearse una situación en París, y se hizo admitir, en calidad de agregado, en el gabinete del ministerio de Guerra. Era en los tiempos del primer imperio. Se trabajaba doce horas diarias en los establecimientos del ejército del estado; todos los empleados, desde los jefes hasta los simples supernumerarios, mostraban un celo que pasaría por indiscreción en las administraciones de hoy en día. El ministro Berthier conocía personalmente a sus más ínfimos colaboradores; los alentaba, los excitaba a la obra, los retenía a cenar cuando el trabajo apremiaba y hacía necesario pasar la noche, y cada uno consentía de buen grado: el entusiasmo era entonces una regla, hasta en las oficinas.

Un día, el ministro hizo llamar a sus seis agregados, para anunciarles que uno de los secretarios privados del Emperador estaba enfermo y obligado a abandonar el servicio, y que Su Majestad pedía una "buena mano" para completar su gabinete. Una página de prosa fué dictada a los jóvenes, a modo de prueba. Cada uno puso lo mejor suyo, el corazón palpitante, el cerebro febril, con la idea de que el amo del mundo escogería, a la vista de las seis hojas, al feliz predestinado para el cual se encontrarían, de un solo golpe, aseguradas la gloria y la fortuna.

Los dictados concluídos son llevados por el ministro a las Tullerías; una hora de espera ansiosa, de sueños dorados, de ilusiones locas. Finalmente Berthier entra en su casa; su coche se detiene ante la gradería; sube la escalera; penetra en el salón donde languidecían los seis agregados, lívidos de angustia; nombra a uno de ellos — no era mi futuro notario, sí uno de sus amigos, S..., que, creo, era de Valenciennes:

— Señor, el Emperador os ha designado; mostraos siempre digno de ese insigne honor; id, Vuestra Majestad os aguarda.

Los otros, buenos camaradas, abrazan al afortunado colega, un poco pálido, muy comovido, aturdido, para hablar claramente, por la abrumadora buena suerte; se le cepilla, se le enguanta, se le arregla la pechera, se le alisa el sombrero, se le acompaña en triunfo hasta el coche que lo espera. Parte. El trabajo ese día fué sin animación en el ministerio; se pensaba en el ausente, se le seguía en el pensamiento: "Entra en el castillo, atraviesa las antecámaras, es acogido por el Emperador, ya está instalado, escucha la voz

del dios, recibe sus confidencias, colabora con él..."

Y mientras se envidia su ventura, la puerta de la oficina se abre bruscamente: ¡es él! ¡Y en qué estado! Sin embargo, sin guantes, los cabellos en desorden, temblando con todo el cuerpo; se derrumba sobre una silla, pasmado, sin voz, chocando los dientes... Cuando pudo al fin hablar, contó, alelado aún. Admitido por el Emperador, lo había encontrado solo, caminando a grandes pasos en su gabinete. Napoleón, mirando de arriba abajo con un solo golpe de vista a su nuevo secretario, le había señalado la silla y el escritorio situados en el alféizar de la ventana. "Poneos allí". Después había reanudado su paseo sin ocuparse más de él, gesticulando, murmurando aquí y allí algunas frases entrecortadas, "que parecían juramentos" y perfectamente ininteligibles. Parecía estar con un fuerte mal humor. S..., bastante mal en su asiento, lo seguía furtivamente con los ojos, no osando levantar la cabeza, la frente baja y reteniendo el aliento y esperando una orden.

El emperador caminó así durante una media hora, gruñendo, por su parte, palabras que el otro, por discreción, procuraba no escuchar. Finalmente, atravesando la habitación a grandes pasos, Napoleón se aproximó rápidamente; el joven, el cuello metido en los hombros, sintió al dios cerca suyo, contra su silla.

—Relea eso —dijo el Emperador.

—¿Releer qué, señor?

—Lo que acabo de dictar.

—¿Di...dictar? — balbuceó S...; — yo no sabía... yo no he escrito nada... yo creía...

Un rayo, cayendo sobre las Tullerías y dando vuelta al viejo palacio habría causado al pobre mozo menos que el grito de cólera que cortó su frase. Como un hombre escapado de una gran catástrofe, no se había después dado cuenta de nada y no podía añadir nada más. Se había encontrado fuera, había atravesado corriendo París, dirigiéndose por instinto hacia el ministerio, sin tener más que una idea: escapar del peligro, ponerse al abrigo, refugiarse entre sus camaradas. Estuvo enfermo durante cinco días; después, jamás quiso oír hablar de la aventura y no volvió a poner los pies en las Tullerías; y durante toda su vida, que fué larga, le resultaba una gran violencia atravesar el jardín, y treinta años después de la muerte de Napoleón en Santa Elena, M. S... no advertía de lejos las cúpulas del castillo sin sentirse agitado por un pequeño escalofrío retrospectivo.

El rasgo me ha quedado en la memoria por la lectura de las "Memorias del barón Fain, primer secretario del Emperador", publicadas por sus bisnietos. Desde la retirada de Meneval, el barón Fain no abandonó, por decir así, a Napoleón, ni de día ni de noche. Considérese cómo son sus recuerdos de preciosos. Fain vió todo, escribió todo. Entraba, desde el alba, en el gabinete particular y tomaba lugar a la mesa colocada en el alféizar de la ventana, la espalda vuelta al emperador, al cual no veía, por consiguiente, pero al cual escuchaba ir y venir, caminar, gruñir estrujar papeles. La pieza era bastante amplia, atestada de carpetas — Fain da una descripción detallada. — Detrás de una puerta vidriera, comunicando a un corredor sombrío, acechaba continuamente, calado bien el sombrero, un húsar, honrado con el título de "guardia de la cartera"; dos hombres, por turno, estaban encargados de esta sobrevigilancia, Landoire y Haugel; el uno relevaba al otro después de veinticuatro horas de facción; el guardia de la cartera permanecía allí sin moverse, despabilado; camía allí, dormía allí — cuando dormía — y no se ausentaba por un solo instante.

La puntualidad exigida al secretario no era menos absoluta. A la entrada del amo, hacia las siete de la mañana, Fain estaba ya en su puesto; se levantaba cuando el emperador aparecía, se mantenía un instante en pie y retomaba su lugar, silencioso, como los muebles de la pieza, teniendo al alcance de la mano un paquete de hojas blancas, del cual sacaba una cuando el Emperador decía: "¡Escribid!" Era un trabajo enloquecedor; el dictado del emperador parecía un monólogo chapurrado; hablaba tan ligero, que la pluma no podía seguirlo; era necesario ir con todo riesgo para no ser arrebatado por las frases, que se chocaban, que se cortaban, que se encabritaban... El arte consistía en abandonar "blancos" para estar constantemente al hilo del discurso: se los llenaba inmediatamente cuando el tropel había pasado. Napoleón se animaba poco a poco; se levantaba, recorría a grandes pasos la cámara; era necesario, dando vuelta la espalda, y sin ayudarse, por lo tanto de la mímica, escoger al vuelo las cifras, los términos técnicos, los nombres propios, masculladoss a veces en tal forma, que no eran reconocibles. El Emperador decía, por ejemplo, "l'Ebre" por "l'Elbe", "Smolensk" por "Salamanque", y viceversa. Un nombre polaco se confundía siempre en su vocabulario con Badajoz, y cuando hablaba de Hysope era de la fortaleza de Osopo de lo que se trataba.

Cuando el citado se detenía, el secretario aprovechaba para copiar en limpio el garrapateado informe que había resultado. Pero el amo había vuelto al trabajo: sacudía los papeles, firmaba, dejaba un fajo sobre la mesa de Fain: "¡Expedid!" Dejaba caer sobre el tapiz todas las cartas abiertas: era la respuesta. Si salía un instante, rápido, Fain se precipitaba; removía todo, ordenaba, clasificaba, procuraba comprender lo que sólo era posible adivinar en las frases acuchilladas del Emperador. Este, apenas volvía, se ponía a la mesa: "¡Escribid!"

En campaña, nada de reposo: desde el arribo al vivac, no importa dónde, en una choza o bajo la tienda, la mesa del secretario estaba preparada, el trabajo dispuesto, el correo en orden, el hombre en su puesto, pronto a funcionar. El conquistador abría sus carteras y firmaba: "¡Expedid!" Fain expedía. "¡Escribid!" Fain interrumpía su copia y tomaba una hoja en blanco. Estaba a veces en esos momentos abrumado por la fatiga, que apenas le permitía estar despierto. La tienda de Napoleón, arreglada de prisa, casi siempre en plena noche, sin que se tomase el tiempo de limpiar el terreno donde se alzaría, componíase de un vasto pabellón de cotí rayado, formando dos piezas: en la del fondo, el Emperador dormía sobre un pequeño lecho; en la primera, que servía de antecámara, se posaba en tierra un cojín para el secretario, a fin de que estuviese allí, presto al primer despertar del amo: "¡Escribid!" Una noche — fué después de una batalla, — Fain, herido de laxitud, se había deslizado bajo la tienda y, en la pesadez del sueño, creyó tenderse sobre alguna maleta de los equipajes. ¡Qué se juzgue de su despertar! ¡La almohada de la noche era "un muerto fresco de la víspera!"

En resumidas cuentas, un terrible oficio. Se cuenta que Napoleón, un día de buen humor, dijo a su secretario, pellizcándole la oreja: "Y bien, ¡vos también seréis inmortal! — ¿Por qué, Sire? — ¿No eres mi secretario?"

El Emperador tenía razón: los nombres de aquellos que vivieron a su lado, en la intimidad del trabajo, no perecerán jamás: pero se puede reconocer que es un honor que ellos ganaron penosamente.

G. LENOTRE

TRADUCCION DE I. E. J.

Cazadores de cabezas humanas

Por CARL N. TAYLOR

Una curiosa excursión por tierras de indios salvajes e inconquistados, en las islas Filipinas, los ibilaos de Luzón. Desde los primitivos tiempos de la civilización española, tales indios se han venido resistiendo a las influencias culturales, y en la actualidad permanecen fieros y rebeldes, dedicándose a la caza y a la pesca y viviendo en regiones marcadas en el mapa como "inexploradas". Los ibilaos son considerados como los únicos habitantes del mundo que, desdeñando caminar sobre el terreno, verifican sus jornadas por los bosques saltando por las copas de los árboles, exactamente como los monos.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Las selvas de Ibilao-Ilongot, entre la bahía Casiguran y el cabo Engano, en la costa nordeste de Luzón, son del dominio de los últimos salvajes filipinos. Desde los picos de las montañas de Caraballo, que los separan de las llanuras civilizadas, las luces de la ciudad de Manila son divisables en la noche. Tras de esas montañas viven esas tribus entregadas a sus extraños ritos primitivos. Cualquiera que sufra de aburrimiento y que crea que la civilización moderna ha destruído toda oportunidad de aventura, para convencerse de lo contrario no tiene más que viajar por aquellas montañas para afrontar diversos peligros.

Según registra la historia, dos veces las tribus de ibilaos se las han arreglado para rechazar la civilización: una vez durante el remoto dominio español y luego bajo el gobierno de los norteamericanos, retornando en ambas ocasiones a su primitiva vida salvaje. Incambiables en el transcurso de las centurias, han rechazado la superioridad de la justicia legal para entregarse a sus más rápidos métodos de venganza, y así viven al presente. Una extensión montañosa y áspera les pertenece, manantiales y ríos nunca vistos por hombres civilizados y muchísimas millas de campo "talahib", más difícil de penetrar que la misma jungla. Su vida es una incesante lucha que no soportaríamos nosotros. Nada de ropas, nada de higiene, ni de escuelas ni de misioneros. Dos siglos atrás hubo misiones, y allí están las ruinas escondidas entre el boscaje.

Posteriormente tuvieron algunas escuelas, pero ahora se hallan desiertas. En todo Manila no encontré más que una persona que supiese algo acerca de los ibilaos: el doctor H. Otley Beyer, antropólogo al servicio del gobierno filipino. Me dió excelentes consejos y abandoné las costas nordestes de Luzón para irme a Nueva Ecija y entrevistarme con Percy Hill, personaje muy conocido en las islas, llegado a la comarca con el almirante Dewey y experto en muchas cosas concernientes a aquellas tierras.

Cuando le visité tenía en su mente algo más fascinador que dedicarse a buscar minas de oro. Los diarios estaban llenos de informaciones acerca de nuevas minas en Baguío, pero Hill no se interesaba en el oro que contuviera la montañosa provincia. Eso era para personas civilizadas, trabajo demasiado fácil para un aventurero con alguna imaginación. Conocía mejores lugares, el verdadero lugar que yo buscaba también.

—Seguramente que existe oro en la montañosa provincia — admitió; — pero yo no sigo caminos trillados. Soy experto en el negocio... y ya tengo mi bonanza.

—Las islas están llenas de ingenieros de minas y de buscadores — le dije yo; — ¿por qué no arregla para que se investigue la suya?

El hombre se echó a reír.

—Porque ninguno de ellos ha leído historia, por eso mismo. ¿Significa algo para usted el nombre de fray Alejandro Cacho?

—No, nada.

—Ni para ellos tampoco. Y ése es el motivo para que yo me las arregle solo.

Antes de abandonar la hacienda de Percy Hill ya conocía yo la historia de fray Alejandro Cacho y la amarillenta y vieja iglesia de la que él extrajera su información. Hablando figuradamente, mientras fuí su huésped desenterrábamos oro, comíamos y bebíamos oro, charlábamos de oro y soñábamos con oro. Una intoxicación aurífera. Cuando partí, me poseía la fiebre del precioso metal.

Ahora, he aquí la breve historia de fray Alejandro Cacho. Llegó a Manila a fines del siglo XVII, siendo su misión llevar la palabra de Dios a las más apartadas y vírgenes regiones de aquellas islas pertenecientes al imperio hispánico. Entonces, como ahora, las regiones más salvajes de Filipinas habitábanlas los indios ibilaos. Acompañado de unos cuantos soldados y de algunos devotos sacerdotes, el fraile cruzó la región de lo que ahora se llama la provincia de Nueva Ecija y llegó hasta el territorio de los belicosos abacas, italones, irulies, ibilaos e ilongotes.

Sus escritos describen a aquellas gentes como las más salvajes. Decoraban sus chozas con las cabezas de los enemigos asesinados y sus toscas armas con dientes y cabellos de los mismos, bebiendo en cráneos humanos y adornándose personalmente con objetos de oro virgen. No inquirió el español, viviendo como vivía en el siglo de los frecuentes tesoros y de la abundancia de metales preciosos, la procedencia de tales riquezas; y en todo caso, si sabía de dónde lo extraían los nativos, no consideró importante consignarlo en sus crónicas, interesado como estaba en salvar almas. En su empresa cristianizadora logró notables éxitos; y aunque su vida estuvo en constante peligro, y sus recursos en soldados y dinero eran escasísimos, y se vió atacado muchas veces y herido mortalmente por los salvajes que codiciaban su crucifijo de oro, realizó la estupenda obra de edificar cincuenta y seis estaciones misioneras en aquellas selvas. Bautizó y convirtió a más de dos mil cazadores en la oculta región tras el monte Dalimanoc, un distrito que al presente permanece tan silvestre como entonces. Estableció escuelas, construyó caminos, enseñó a

la gente los procedimientos de irrigación y los agrícolas y les indujo a abandonar la vida nómada. Es una ironía y es, también, una lástima que su admirable labor haya resultado anulada en pocos años, retrogradando aquellos habitantes a la barbarie.

Cuando los primeros rumores de los descubrimientos auríferos llegaron a Manila, tipos y aventureros de toda catadura se lanzaron a la búsqueda de tales tesoros. Los nativos se mostraron dispuestos a comerciar, ofreciendo, al principio, pequeñas cantidades de polvo de oro envuelto en plumas del sagrado cálao, ave de gran tamaño, notable por lo enorme de su pico. Pero los últimos españoles enviaron pequeñas botellas para ampliar el negocio, el cual creció y se propaló lo bastante para que la región de Ibilao se viese visitada por toda laya de aventureros codiciosos. Así floreció el comercio del oro y también las misiones... por algún tiempo. Las recientemente convertidas tribus practicaron la agricultura, abandonando sus antiguas costumbres y viviendo radicados, y todo iba bien, en relativo progreso cuando, en 1740, se presentó la mayor calamidad: la viruela negra. Los nativos murieron como moscas. Los padres misioneros, que llegaran a salvar almas, se dedicaban abnegados a salvar cuerpos... Las tribus de abacas, irulíes e italones quedaron exterminadas, y las escasas tribus que se salvaron de la plaga ya no quisieron saber nada de los hombres blancos, de su religión y de sus pláticas.

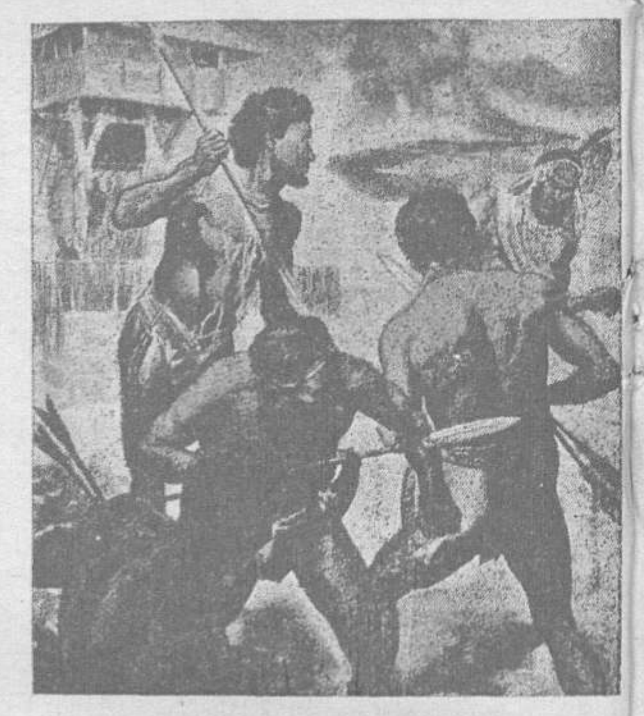
Una furiosa rebelión terminó por expulsar a los españoles de aquel peligroso territorio, y las expediciones posteriores que se enviaron no dieron resultados prácticos en aquellas emboscadas. Ahora bien; en la época de la rebelión las reservas de oro acarreadas por los ríos más allá de Mamparang y las montañas de Caraballo, apenas habían sido explotadas, y ha de haber mucho oro todavía por allí — me razonaba Percy Hill, — y una fortuna, muchas fortunas esperan al que logre encontrar parte de esos tesoros.

Se presentaban, sin embargo, muchas dificultades. Aquella región no figura en el mapa debidamente clasificada y sus habitantes, los cazadores de cabezas humanas, dominan merced a sus emboscadas y traiciones. Empero, los rumores acerca de riquezas incalculables se hicieron tan persistentes hace pocos años, que el finado deán C. Worcester — toda una autoridad como conocedor de las tribus salvajes — planeó una expedición, falleciendo antes de poder realizarla. En fin, aquella región, prácticamente hablando, permanece aislada del mundo.

LA ARRIESGADA EXPEDICION

Regresé a Manila. Un amigo, editor de un diario, envió varios telegramas recomendándome y obteniendo una carta del jefe de la policía militar dirigida a los oficiales del norte de Luzón para que me dispensaran toda la ayuda necesaria. En Bayombog, la capital de la provincia de Nueva Vizcaya, arreglé los últimos detalles. Oficialmente se me ayudó, pero no se me dieron muchas esperanzas. El comandante del puesto, al solicitarle una escolta, me contestó:

—Necesitaría usted quince hombres para la excursión que ha proyectado, pero mis tropas son muy limitadas y sólo puedo ofrecerle tres hombres.



El lugar más cercano era el poblado de Malasin, en las estribaciones sudestes de Bayombong. Allí nos proveímos de arroz, empaquetamos cosas y adquirimos caballos para llegar hasta Casibu, el último destacamento de la policía militar. Un sargento veterano y un particular me escoltaron hasta Casibu, donde contraté los servicios de una tercera persona para el resto de la expedición.

El camino hasta Casibu se supone adecuado para caballería, pero en la práctica no es así. Lo habrá sido en la época en que, para proteger las escuelas y misiones, se movilizaban a largas distancias falanges de soldados. La barrera montañosa álzase abruptamente sobre la llanura, verdes murallas superpuestas, de difícil acceso. Casibu es un solitario lugar lleno de fantásticos recuerdos perpetuados en las ruinas de algunos edificios. Tuvimos que descargar las caballerías y alquilar changadores ibilaos, pues los animales no podían seguir por los anfractuosos caminos que partían de aquel desolado poblado. En la primera jornada nos dimos buena cuenta de las dificultades del trayecto. El terreno entre las montañas, áspero, desigual y de espesos matorrales, abundante en sanguijuelas y víboras, además de pantanoso, forma como túneles en los que no penetra la luz del sol. Pernoctamos en un lugar llamado Gomiad. La traición y la emboscada es una virtud entre los ibilaos. El salvaje que es más traicionero resulta, naturalmente, el más apto para "madrugar" a sus enemigos reales y potenciales, y es el que vive más años. Viven en estado permanente de guerra. Dirimen sus contiendas arbitrales con un largo y afilado cuchillo. Para los ibilaos, el mundo tiene un definido centro: su propia región. Más allá de sus dominios vive el extranjero, el enemigo a quien hay que asesinar, pues únicamente matando uno y apoderándose de su cabeza, el joven indio prueba su fortaleza y adquiere su derecho para casarse... Por eso llegan a ser muy diestros en las emboscadas y en la decapitación que



practican con gran habilidad y rapidez. No atacan al visitante frente a frente, en su casa, sino que aprovechan sigilosamente el primer descuido.

Gomiad, como otras muchas rancherías, se halla situada en la cresta de una montaña.

—La gente es de carácter pacífico en estos pagos, señor — me informó el sargento cuando alcanzamos la montaña. — Vea: las casas están edificadas en las depresiones del terreno. Si fuera belicosa las construirían a mayor altura.

Su observación me pareció sensata. Más hacia las costas del Pacífico, observamos a los nativos viviendo en el hueco de los troncos de los árboles o bien en chozas de primitiva rusticidad. En Gomiad nos detuvimos cerca de una de las mejores chozas. Nuestra llegada no provocó manifestación alguna de hostilidad o satisfacción por parte de los nativos. Se limitaron a observarnos con muda indiferencia y a "ignorarnos" a los pocos minutos. Es un tanto desconcertante penetrar en la casa de un hombre desconocido, en un pueblo extraño, esperando pasar la noche bajo su techo y contemplarle en cuclillas sobre el suelo, silencioso, sin apenas mirarnos, entretenido en aguzar flechas probablemente venenosas y permanecer ante él durante una hora... Desconcertante aunque yo ya estaba prevenido de que ese recibimiento sería el que nos garantizaría mayores seguridades. Los ibilaos nunca son más peligrosos que cuando sonríen. Ante su sonrisa hay que mantenerse en guardia. Fué un grupo de sonrientes ibilaos los que decapitaron al doctor Williams Jones, antropólogo norteamericano, que había sido enviado a Filipinas por el Bureau Americano de Etnología. Acompañado por un filipino de tierra baja, que posteriormente se portó como un héroe, este infortunado estudioso penetró hasta el nacimiento de las aguas de Cayagán, estableciendo sus cuarteles en un pueblo situado en el verdadero corazón de la comarca de los cazadores de cabezas humanas. Dado su buen carácter y su manifiesta benevolencia para con todos, las tribus lo aceptaron pasivamente, no entorpeciéndole el camino, y acabaron por aceptarlo como un aliado, bien que las obligaciones que implicaba tal aceptación le iba a costar la vida.

Después de muchos meses de intensas investigaciones, el doctor Jones decidió visitar otro pueblo sin consultar al clan que le había adoptado. Este fué su primer error. Existía entre ambas rancherías una marcada enemistad. Algunas semanas después cometió otra grave imprudencia, mudándose a otro tercer pueblo o ranchería, no solamente hostil, sino en activa actitud belicosa contra el clan que lo había adoptado. Habiendo completado sus investigaciones y obtenido una canoa de carga para sus ejemplares destinados a los museos, el doctor Jones viajó río abajo para regresar a su primitivo cuartel. Ningún incidente le ocurrió en la ruta y llegó a su destino sin sospechar daño alguno.

Dejando la canoa al cuidado de su servidor filipino, saltó a tierra y se internó en el poblado. Muchos de los nativos, al verle, lo saludaron amistosamente. Uno de los caudillos, saludándole y acercándosele, le presentó un pescado grande, evidentemente un regalo. El doctor Jones lo aceptó sin sospechar una traición.

Al tomarlo agradecido y avanzar hacia su choza, uno de los nativos le metió un lanzazo por la espalda. Es indudable que, de hallarse solo, le hubieran decapitado en el acto para tomar venganza de su pretendida deslealtad, pero esto fué evitado por la intervención oportuna de su sirviente filipino. El doctor, antes de caer, logró empuñar su revólver y hacer fuego dos veces sobre el grupo que le rodeaba. Las detonaciones atrajeron la atención del servidor, que, lanzando gritos estridentes, se presentó presuroso. Los nativos, ya excitados y asustados por las detonaciones, emprendieron la fuga hacia el bosque.

El doctor Jones, obrando con digna tranquilidad, ordenó al filipino que le desclavase la lanza, pero la afilada punta de ésta había penetrado profundamente y se resistía a los dolorosos tirones. Entonces el herido dispuso que lo condujese a la canoa para, río abajo, llegar hasta Echagüe. Presintiendo que su herida sería mortal, el antropólogo se acomodó como pudo en la embarcación, recibiendo de lleno los rayos solares, y escribió las instrucciones para que fuesen recuperados sus detallados apuntes y sus especímenes, que guardaba en los tres poblados donde viviera. Y el hombre falleció cuando la canoa llegaba a Echagüe.

Un edicto del gobierno de Manila prohibía a los ibilaos poseer lanzas, flechas y cuchillos de decapitar, *pero la orden apenas fué cumplida.*

Más allá de Gomiad el paisaje se torna cada vez menos explorado, y nuestras dificultades crecían a medida que avanzábamos. Grandes extensiones de orquídeas y de parásitos de infinita variedad parecían alfombrar el suelo. De animales peligrosos, únicamente víboras, jabalíes y cocodrilos. Por el otro extremo de la selva correteaban, saltarines y chillones, enjambres de monos, gatos monteses, nubes de mariposas y una multicolor y enorme variedad de bichos volátiles. Un espectáculo inolvidable el que presentaba la flora y la fauna de aquellas regiones vírgenes. En tres semanas de viaje por aquellas espesuras solamente encontramos un hombre pisando sobre el terreno. Vimos otros, pero suspendidos de las ramas de los árboles...

la peculiar manera de "caminar" de los ibilaos, tan ágiles como los monos. Las ventajas de estas caminatas semiaéreas consisten en la celeridad por lugares del bosque donde no existen ni trazas de senderos y en la facilidad para realizar las emboscadas, sorprendiendo desde arriba, en cualquier claro de la selva, al enemigo, y cayendo sobre él para luego treparse de nuevo por las ramas y huir en caso de peligro. Hay que suponer cuántos siglos de desesperados combates se han sucedido para ir venciendo las tremendas fuerzas de la naturaleza e ir adaptándose a la existencia en los bosques. Describir fríamente la vida de aquellos nativos es describir lo increíble. Las fotografías son más convincentes y tuve la suerte de tomar algunas nunca logradas hasta la fecha.

Nos detuvimos una noche en la nueva ranchería de Bua sin tropezar con hombre alguno. Todos se hallaban cazando, las mujeres nos informaron. Y aquella misma noche escuchamos sucesivas detonaciones anunciadoras de que ciertas tropas vigilantes habían arribado a la región. Los nativos regresaron al amanecer sin venados ni jabalíes. No explicaron por qué fueran a cazar sin sus perros, ni era necesario. Unicamente en cierta clase de caza los ibilaos prescinden de sus perros alborotadores: cuando se dedican a cazar cabezas humanas. El caudillo principal de Bau era un viejo curtido de barba blanca, probablemente nonagenario, con una pintoresca cabeza que hubiera servido de excelente adorno en la choza de algún joven enemigo. Adiestrado cazador de cabezas perteneciente a la vieja escuela, por así decirlo, todavía se sentía capaz de nuevas hazañas. Desde su azarosa juventud — nos confesó — venía logrando un par de trofeos (cabezas) por año, mostrándose orgulloso de su "deporte". Me llevó a su choza, intuyendo que yo era el jefe de los tres expedicionarios, y me mostró una colección de quinientos cráneos ahumados y blanqueados de venados y jabalíes. Los "trofeos" humanos no me fueron mostrados porque las autoridades blancas prohiben tales ostentaciones, y el hombre procedía con cautela; pero en la pieza contigua, a la que no tuve acceso, estoy seguro que hubiera tropezado con diversos ejemplares.

La selvática región de los ibilaos está cruzada de corrientes de agua, que emergen de los picos de las montañas y se desbordan por los valles. Un buscador de minas auríferas podría hallar agradables sorpresas en aquellas arenas.

Determinamos alcanzar la elevación de Conwap antes de que las lluvias nos obligasen a regresar.

Una noche y un día nos detuvimos en Bilanse, donde encontramos una escuela y un cuartel abandonados. Ambos edificios se hallaban desmantelados. En el de la escuela, sobre la pared de uno de los dormitorios, leímos una patética demanda manuscrita por el último maestro que la atendiera:

"Confío en que Dios iluminará esta ranchería e impulsará a sus habitantes a reclamar de nuevo el funcionamiento de esta escuela. Una ranchería sin escuela es como un hombre sin cabeza."

En Bilanse, lo mismo que en Bua, las mujeres nos informaron que los hombres se habían ido de caza. Unicamente se había quedado el caudillo... moribundo. Estuvimos en su choza toda la noche, entre sus mujeres y sus perros ladradores. Las pulgas nos hicieron la noche insoportable, juntamente con los quejidos del enfermo. Cuando abandonamos la choza a la mañana siguiente, el nativo lanzaba los últimos estertores. ¿Por qué nos admitieron en su vivienda y por qué no murió en la noche? Los familiares del viejo caudillo, de acuerdo con su natural razonamiento, creyeron que el espíritu maligno que le atormentaba se volvería sobre nosotros, los extranjeros, y con esa intención nos recibieron.

De Bilanse a la Bahía de Casiguran los mejores mapas muestran un sector en blanco con la palabra "inexplorado". La gente, si no abiertamente hostil, se condujo hacia nosotros con fría indiferencia. No pudimos conseguir changadores que se atreviesen a traspasar la última ranchería, y nuestros ofrecimientos de ropas, cabezadas y alambres, objetos cuya posesión aprecian mucho, no les interesaron aquella vez. Ocasionalmente algunas patrullas de soldados se aventuraban hasta Birook, sobre el río Bilanse, sin haber pasado de ese lugar desde 1916. Birook es un distrito francamente hostil. Mis acompañantes recordaban algunas funestas expediciones donde perdieran la vida algunos soldados y dos oficiales. Las cabezas de éstos han de adornar algún interior de choza de los fieros nativos. Los soldados pudieron ser rescatados mortalmente heridos.

De todos los poblados que recorrimos, ninguno resiste la comparación con Birook, un poblado que impresiona mal a todos los sentidos. Las chozas se hallan construídas sobre las montañas, casi ocultas entre la maleza. Barricadas de bambúes parece ser que las protegen, y aventurarse hacia ellas es exponerse a los salvajes ataques de los perros. Abandonamos aquella agreste desolación, de naturaleza agresiva, con muy escasas provisiones. Poseíamos carne de venado en abundancia, pero carecíamos de arroz y los ibilaos no tenían o no querían vendérnoslo. Durante muchos días nos alimentamos de carne de venado y de miel silvestre, que los nuevos changadores, últimamente alquilados a la fuerza por deserción de los primeros, se encargaban de recoger de las ramas más elevadas de los enormes árboles resinosos, algunos hasta de tres metros de diámetro en la base. Trepar por sus ramas y deslizarse por ellas arriba y abajo, es un simple juego para los ibilaos.

Mi relato termina. Un relato muy somero de un buscador de oro que no lo encontró y que, por ironía de su mala suerte, todos los días contempló su inconfundible color, sus trazas indubitables en muchas cascadas y corrientes no señaladas en el mapa. Puedo dar muchas direcciones, pero no lo haré. El que se halle bastante desocupado y se sienta bastante atrevido para realizar una expedición semejante, que lo intente con las indicaciones transcriptas. Tendrá que soportar, entre otros muchos riesgos, las molestias de las sanguijuelas, los asaltos de los insectos venenosos y otros muchísimos obstáculos. Flora, fauna, clima y "hombre"; el cielo, la tierra y sus moradores se conjuran contra el temerario hombre blanco que se aventura por aquellas montañosas espesuras.

Sin embargo, ocultas en la selva y en un radio que alcanza unos cien kilómetros, se hallan las ruinas de las cincuenta y seis misiones fundadas por fray Alejandro Cacho, abandonadas como por una maldición del adorado fetiche al que llamamos oro.

Carl N. Taylor

TRADUCCION DE J. A.

CARAS Y **DICHO Y HECHO** CARETAS

Por RUBEN CASTILLO

EL HOMBRE DE LA CABRA

PRIMERO, un atentado; más tarde, un accidente de tráfico y una caída en un pantano. El Mahatma Gandhi, ese hombrecillo magro y cobrizo, ayunador paciente y animador heroico, es, en la actualidad, víctima de la ingratitud humana y de la hostilidad de la naturaleza. Sus connacionales lo habían elevado a la categoría de semidiós; lo adoraban y le pedían beneficios, pero el mundo vive una hora impaciente, y los semidioses, como los santos, están obligados a dar bien y pronto, pues en caso contrario, o son víctimas del insulto o padecen las consecuencias de un atentado criminal. La humanización de la divinidad y la divinización de la humanidad tienen sus inconvenientes.

RECOMENDACION, BELLO SISTEMA...

EL ministro de Instrucción Pública de la República Española ordenó que los profesores que se procuraban recomendaciones para faltar con frecuencia a sus clases se reintegrasen inmediatamente a sus cargos. ¡Y nosotros que creíamos tener la exclusividad del sistema!... ¿No nos habrán imitado los eminentes catedráticos peninsulares? Por lo visto la recomendación es un bello método universal, hasta para eludir la responsabilidad docente, y al pensar en esto nos parece oportuno preguntar al ministro español: ¿No suelen presentarse esos pedidos de licencia al producirse los nombramientos? Y le rogamos que no nos conteste con otra pregunta, que puede ser ésta: ¿Acontece entre ustedes algo semejante?...

LAS PALABRAS INUTILES

MÍSTER W. H. Mc Gregor, eminente moralista británico, afirma que Buenos Aires es la ciudad de las advertencias inútiles. Y cita, en un artículo extenso y animado por la gracia propia de un moralista, los siguientes avisos, entre otros: "Está prohibido fumar", "Está prohibido escupir en el suelo", "Capacidad: 10 pasajeros", "No baje del coche estando éste en movimiento", "Ultima prórroga para el pago de impuestos", etc. Y míster Mc Gregor se pregunta, con la característica ingenuidad de un moralista: "¿Para qué esas advertencias y prohibiciones si nadie ha de cumplirlas?" Y es que míster Mc Gregor ignora que nuestras autoridades, al imponerlas al público, satisfacen dos necesidades: la de justificar la existencia de esas autoridades y la de estimular el respeto que el porteño siente por las ordenanzas, necesidades que se complementan y se apoyan recíprocamente. .

PAZ ACADEMICA Y CASI ETERNA

ANTE el anuncio de que en breve se cubrirán las dos vacantes que, por la muerte del general Leopoldo Cano y del señor Julián Ribera, existen en la Academia Española, renacen en nosotros antiguas inquietudes. ¿Se otorgan los doctos sillones como un premio y un estímulo, o como un anticipo de la quietud eterna? Salvo raras excepciones, ingenio que ingresa en la gloriosa casa española es ingenio que desaparece del mundo palpitante de inquietudes entrañables, y, en verdad de verdades, preferimos — valga de ejemplo — a un Pío Baroja sin paz más que a un Pío Baroja pacífico; a un Pío Baroja definiéndose constantemente, hasta en sus errores, más que a un Pío Baroja destiñéndose en la busca de una verdad sin encanto. Y decimos esto temerosos de que el irascible vasco ocupe un sillón...

UNA Z ELOCUENTE

EN recuadro, leemos en nuestro colega "La Voz del Interior", de Córdoba, en su número del 1º de mayo: "PARA EL 5 SE HA CITADO A LAS CAMAZAS". Indudablemente, se trata de un error de caja; pero esa Z adquiere una rara fuerza sugestiva tratándose de cuestiones parlamentarias, y nos hace pensar en la intención traviesa del tipógrafo, acaso convencido de que algunos diputados y senadores de la docta prefieren para su parlamentarismo amodorrado las CAMAZAS a las CAMARAS...

DEFINICION

LOS mensajes de los gobernantes son largos documentos donde se expresa lo que se sueña, donde se calla lo que se piensa, donde se infla lo bueno escaso y donde se vela lo malo cierto.

DESPLAZAMIENTO

UN ómnibus choca con otro, en Ocata, y causa heridas a 27 pasajeros. Un ómnibus choca con otro, en Añorga, y del encontrón resultan 1 pasajero muerto y 20 heridos. Un ómnibus choca con un camión cargado de sal, en San Sebastián, y 26 personas son enviadas al hospital. Los tres accidentes, en un día. Y esto es alarmante, pues coloca a nuestros conductores en situación de inferioridad frente a los españoles, y nosotros estamos en condiciones de afirmar que tamañas noticias constituirán un estímulo: en las estadísticas de accidentes de tráfico, por razones de amor propio, debemos ocupar el primer lugar...

▼ Rubén Castillo

ESTA EN BUENOS AIRES UNA DE LAS MUJERES MAS ILUSTRES DE SUECIA

La exploradora y arqueóloga Hanna Rydh Munck de Rosenschöld esposa del gobernador de la provincia de Jäntland

Una mujer extraordinaria. – Un país fuerte. – El heroísmo científico de una mujer. – Los suecos fundaron pueblos en las épocas bárbaras. – Fueron también los fundadores de Rusia. – Sabiduría y feminidad. – Las exploraciones y los viajes por Europa, Africa y Oriente, de la doctora Rydh. – En la legación de Suecia en Buenos Aires. – La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. – Prehistoria. – Monumentos. – Costumbres populares. Suecia actual. – Su riqueza. – Su cultura maravillosa. – Un periódico de 289 años.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Una mujer extraordinaria

ACABA de llegar de Suecia una mujer extraordinaria. Se llama Hanna Rydh. Es doctora en letras. Sus estudios de arqueología le han dado entre los sabios, prestigio universal. Lleva ya publicados treinta y cinco volúmenes sobre temas solemnes y monumentales. Pero — ¡rara avis! — bajo su pluma agil y apasionada, los asuntos prehistóricos adquieren un interés viviente, palpitante, contemporáneo, actual. Pone tanto amor en sus descubrimientos, habla de los túmulos monolíticos, de los "menhires" y de los "Kromlechs", con cariño tan férvido que, al conjuro de su palabra mágica, las piedras resucitan para contarnos las aventuras de las razas pretéritas. Por la maravilla de su evocación, las piedras nos hablan y nos cantan como los caracoles que, aplicados al oído, reproducen la música de las tormentas que oyeron en el fondo del mar...

Un país fuerte

LA doctora Hanna Rydh, es esposa de uno de los estadistas más ilustres de Suecia: Munck de Rosenchöld, gobernador de la rica provincia de Jäntland. Algunas veces el esposo, hombre de ciencia, la acompaña en su jiras de investigación. Esta vez, sus tareas de gobernador, le han impedido hacerlo. Quedó con sus tres hijos en su magnífica residencia de Ostersund, mientras la compañera valerosa se interna sin miedo, en las tierras de América dispuesta a estudiar el secreto de los monumentos prehistóricos de Bolivia y Perú.

—*¿Sola?* — le pregunto.

Me contesta con una sonrisa silenciosa de mujer superior, como diciéndome:

—*Pertenezco a una raza de mujeres fuertes. Las suecas somos así, señor...*

Y, en verdad, la doctora Rydh es un estupendo ejemplar de esas mujeres maravillosas que pasan por la vida imponiendo respeto al par que admiración. Joven, dueña de una vasta fortuna y de un prestigio sólido, podía consagrarse a gozar las delicias del mundo, en los salones de su aristocracia. Podía, fácilmente, quedarse en la enorme biblioteca de su palacio de Ostersund, haciendo desde allí, sin peligro, al calor de la estufa, trabajos eruditos de crochet literario. Yo se lo digo. Ella me contesta:

—*Es cierto. Pero ¿y el placer de investigar con mis propias pupilas? ¿Y el goce supremo de amar directamente las cosas que se estudian?*

Y ahí la tenéis a la doctora Rydh recorriendo el mundo, trecho a trecho; observando personalmente las maravillas de la antigüedad; descifrando jeroglíficos; metiéndose en el alma de las cosas viejas y sagradas del mundo; honrando a Suecia con su talento y con su valentía; dignificando, en fin, a todas las mujeres de la tierra con su ejemplo de mujer colosal. Ha recorrido las montañas, los valles, los bosques y las zonas heladas del norte de su propio país, en busca de las huellas prehistóricas que dejaron los hombres y las fieras. Ha podido comprobar que la civilización de Suecia es tan antigua que viene desde una lejanía de seis mil años antes de Jesucristo, con una sola raza — la misma raza predominante, vigorosa, valiente, obrera y constructora — que fundó pueblos de labor en las épocas bárbaras. Los suecos no sólo hicieron fundaciones dentro de la propia Escandinavia. Su impulso de progreso los llevó más allá. Hubo uno de ellos — Rus — que hasta fundó un país, dándole para su bautismo, la raiz de su nombre.

—*Rusia.*

Fueron los suecos también los primeros que, defendiéndose de la barbarie de las otras razas, se escudaron en las cumbres tenebrosas, en las selvas hostiles y en la región glacial, para esgrimir las armas del trabajo, mientras las otras razas se devoraban entre sí.

Sabiduría y feminidad

DESPUÉS de estudiar a su patria a través de la luz arqueológica, la doctora Rydh, pasó a Francia, donde descifró muchos secretos de los campos druídicos. Anduvo, lentamente, por España, analizando a fondo el misterio de los signos cabalísticos de sus monumentos. Fué a Italia, a Egipto, a Oriente...

—*En Egipto* — dice ella con modestia, como si hablara de un tema baladí — *realicé investigaciones que me ocuparon mucho tiempo, pero obtuve material suficiente para un libro. En la China, la cerámica me dió la clave de la psicología de esa raza sombría...*

Entre sus treinta y cinco obras de estudio, figuran: *El país del Dios Sol*, *El simbolismo en la cerámica de las tumbas*, *Las costas del Mediterráneo*... Algunas las escribió en inglés, otras en francés y las demás en sueco. No hay ninguna traducida al español...

Cualquiera creería que una mujer que ha dedicado sus actividades a una tarea tan ímproba como la arqueología, investigando personalmente o recorriendo el mundo por regiones tan ásperas, expuesta a todas las rudezas de los viajes científicos, — cualquiera creería que la doctora Rydh es un marimacho, una mujer con pantalones, un sargento de caballería con voz aguardentosa y ademanes hombrunos... ¡Ah, no! Acabo de visitarla en la residencia del ministro plenipotenciario de Suecia en Buenos Aires, el prestigioso diplomático señor Christian Günther, que con su digna esposa, tienen en su casa a la doctora Rydh como huésped de honor. Allí, conversando con la gran exploradora, me he asombrado de cómo esta dama ha sabido mantener a pesar de su ciencia, la feminidad más exquisita. Todo en ella es fino, delicado, suave, musical. Las numerosas señoras y niñas que asisten a las brillantes conferencias en francés que está dando en la benemérita "Biblioteca del Consejo Nacional

de Mujeres", elogian la ternura amorosa, la dulzura cristalina, la fineza sedeña con que esta sabia de verdad dice las cosas hondas...

Un triunfo de las mujeres

HA hecho bien la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, en invitar a la doctora Rydh, a ocupar su tribuna. Esta institución — que ya debiera estar incorporada oficialmente a los establecimientos nacionales — presta a la cultura argentina un valioso servicio. En vez de traernos de Europa charlatanes de feria, nos pone en contacto con mentes superiores. En vez de brindarnos filósofos y poetas de circo, como suelen hacer otras instituciones, las damas de esta Biblioteca nos traen gente seria, que nos vincula a otras culturas y que nos lleva de la mano, a viajar por lo desconocido...

Han sido suficientes las breves conferencias de la doctora Rydh, para que una gran parte del público se compenetrara de la importancia luminosa que Suecia tiene en la civilización universal. La doctora Rydh habla de su país con un entusiasmo que se le sale por los ojos, transmitiendo a sus datos científicos, la emoción de la patria. ¡Con qué melancolía nos habla de la larga noche de invierno que separa los hechos conocidos de los desconocidos!

— *Suecia* — me dice — *estuvo cubierta por los hielos durante muchos siglos. En los períodos glaciales III y IV — llamados "Kiss" y "Würm" — el casquete glacial cubrió nuestro país, naciendo de esta tierra una raza de seres fuertes como sus tempestades; soñadores como el paisaje; transparentes como el hielo que pisan... Los suecos de hoy somos los descendientes de los hombres que habitaban el país en la era neolítica, seis mil años antes de la Era Cristiana. Los últimos hielos se retiraron de Suecia hace 15.000 años, según el geólogo sueco De Geer. Se ignora si el hombre existía allí con anterioridad al año 8.000 antes de Jesucristo. Lo cierto es que a partir de esa fecha, retirados los hielos, surgió una nueva civilización de agricultores. Puede afirmarse biológicamente que entre los suecos de ayer y los de ahora existe una unidad racial indiscutible. Y puede constatarse también que aquellos primeros habitantes de las épocas bárbaras, no eran ni tan sanguinarios, ni tan crueles, ni tan salvajes como nos los pintan las leyendas. ¿Una prueba? Eran gentes que, según los vestigios, sabían trabajar. Eran, de acuerdo con su época, asimismo guerreros. Europa, consternada al verlos avanzar, levantaba los brazos al cielo, llorando: "¡El azote de Dios!... Pero "los bárbaros del norte" fundaban ciudades; trabajaban; establecían el intercambio comercial; civilizaban...*

Costumbres populares

LAS costumbres populares de Suecia eran encantadoras. ¿Eran? Todavía en el interior del país se conservan las mismas creencias y las mismas costumbres. Una atmósfera de sencillez y de pureza alumbra los hogares. Desde la cabaña del campesino hasta el palacio del rico, una sola moral rige los corazones.

— *"En Suecia, los humildes y los poderosos se siguen casando por amor"*.

La Navidad se festeja con bailes en la nieve, alrededor del árbol cargado de juguetes. Desde hace tres siglos el árbol ha reemplazado al candelabro de tres brazos. Ese día, los campesinos comen el *"lütfisk"*. Lo comen en la cocina, para que las habitaciones no se llenen del pesado olor que exhala su manjar favorito.

Celebran el día de Reyes con danzas, pero primero colocan sobre la mesa una enorme torta, dentro de la cual ponen previamente, un haba. Todos los contertulios rodean la mesa con solemnidad, en el instante en que el dueño de casa divide la torta. Antes, se esconde debajo de la mesa un niño, el cual indica qué trozo de torta le toca a cada uno de los que están presentes. A la persona que le toque el trozo con el haba se le corona; si es mujer, como reina, y si es hombre, cual rey.

Son deliciosas también las creencias campesinas. Por ejemplo:

— *"La moza que oiga en primavera, por primera vez, cantar el "cuco", se casará dentro de tantos años como toques oiga..."*

Religión

HASTA el siglo XV, Suecia fué católica. Poco después de 1520, Gustavo Vasa introdujo la Reforma protestante. La personalidad de más relieve en el período de la reforma, fué Olav Petri. Actualmente, los suecos son, en su mayoría, luteranos. Hay también numerosos católicos. Pero allá nadie molesta a nadie por sus creencias. País tolerante, de vieja educación, cada cual respeta a los demás para que lo respeten. ¡Sabiduría popular de los suecos! ¡Qué falta hace en el mundo esta sabiduría!

— *Mi patria* — dice la doctora Rydh — *se conserva tan pura, que, hoy mismo, cuando Europa arde en conflictos sociales, Suecia, gracias a su excelente legislación social de protecciones mutuas entre el capital y el trabajo, vive y progresa sin que ningún movimiento político o ideológico inquiete los espíritus.*

Riqueza

LA riqueza de Suecia es incalculable. Existen 42 millones de hectáreas, de las cuales 4 millones están cultivadas; 2 millones son pradera y 21 millones de bosques donde se explota la gran fortuna sueca: la madera. La riqueza mineral es enorme. En 1932 se obtuvieron 15 mil toneladas métricas entre plata y plomo; 90 mil toneladas de cinc y 30 mil de arsénico. Los yacimientos de mineral de hierro se consideran los de mayor importancia de Europa. En la fauna, una gran riqueza es la ganadería. Abunda, además, el reno, el zorro ártico, la perdiz de nieve, etc. Todavía hay osos y lobos, pero sólo en las regiones montañosas y aisladas de las provincias de Norrland y de Koppaberg. Entre los peces de lagos y de ríos, abundan: el salmón, la anguila, el sollo, la perca, la lota; entre los peces de mar: el arenque, el bacalao, la caballa...

Cultura

EL problema educativo está resuelto en Suecia desde hace muchos siglos. No hay analfabetos. La cultura es amplia, sólida, sin trabas. Los estudiantes que carecen de bienes, son protegidos por las instituciones del Estado. "Ellos no tienen la culpa de ser pobres". Becas, matrículas, derechos de examen, todo es gratuito para ellos... Las escuelas, desde las primarias hasta las superiores, son modelos de orden y de cultura integral:

— *"Un alumno de primer grado, en Suecia, ya empieza a estudiar la geografía argentina"*.

Los deportes siguen siendo deportes. Tratándose de un pueblo eminentemente deportista — inventor de la gimnasia sueca — el deportismo no se ha transformado jamás en un negocio, ni en un vicio...

— *La gimnasia no debe ser un espectáculo para los demás* — dicen los sabios pedagogos suecos.

Allí no sucede como en otros países, donde 22 jugadores de fútbol, por ejemplo, hacen gimnasia, mientras 100 mil personas, respirando microbios, se amontonan y se oprimen en las tribunas, para ver cómo cultivan sus músculos los 22 titanes...

El periodismo de Suecia es una potencia de elevado valor moral. La autoridad de los diarios es tan respetada como la de los reyes. Bastará decir que en 1645 se publicó el primer periódico sueco, titulado *"Post och Inrikes Tidningar"*. Han transcurrido 289 años. Pues bien: este periódico sale todavía en 1934.

Es un pueblo muy equilibrado. Véase: en 1922 se hizo un plebiscito proponiendo la prohibición absoluta de toda bebida con más de un 2 ¼ por 100 de alcohol. Vale decir: se quería establecer la *ley seca*. El resultado del plebiscito probó el equilibrio popular. Votaron casi dos millones de ciudadanos. En favor del alcohol, 915 mil personas, y en contra, 880 mil... Conseguir equilibrio en cuestiones alcohólicas, ¿no es ya una victoria?...

La patria

SOMOS — me dice la doctora Rydh — *un pueblo patriota, sin pasiones políticas. Amamos la justicia, el trabajo, el estudio, la concordia humana...*

— *Constituyen ustedes* — le respondo — *un pueblo de amor y de ensueño...*

En la alegría con que esta mujer extraordinaria habla de su país, me parece escuchar una de las canciones nacionales de Suecia; la que se canta en las ceremonias oficiales, letra precisamente de un gran arqueólogo como la doctora Rydh, el sabio y poeta Dybeck. La primera estrofa dice:

— *"Oh, tú viejo, frío, montañoso norte; — Norte silencioso, norte alegre y radiante; — Yo te saludo. — ¡Oh, tierra la más linda entre todas las tierras!; — Yo saludo a tu sol, a tu cielo, a tus verdes praderas. — ¡Oh, tierra la más linda entre todas las tierras"*.



Juan José de Soiza Reilly



Notas Sociales

por La Dama Duende

Las pieles de lujo imperan soberanas en el atavío femenino. Ninguna mundana que se respete puede presentarse en una recepción o boda de gran tono sin los zorros plateados o azules de rigor: y digo "los zorros" porque la moda exige dos, cuando deben envolver cariñosamente el busto, y cuatro, por lo menos, si se se emplean como adorno del abrigo de terciopelo o de sobrio "lainage", tan en boga por el momento.

Esta modalidad de lujo femenino se ha acentuado en las ceremonias nupciales de gran resonancia: la aristocrática asistencia que se apiña en las naves de la basílica — cuya solemnidad realza el ceremonial extraordinario con que ha de celebrarse la misa de esponsales — observa, admira y comenta el derroche de zorros plateados o azules que forman los cuellos enormes, o que siguen el movimiento de las mangas hasta el codo... Concéntranse las miradas en los asientos reservados para las familias de los contrayentes, elogiando la belleza, el chic, el lujo de las figuras femeninas más brillantes de la "gentry" porteña: el cuello voluminoso de los abrigos obliga a llevar el sombrero diminuto o de discretas proporciones... Reina, pues, la expectativa — siempre que se espera la llegada de la novia, cuya belleza y encanto singular le han conquistado sentimientos de cariñosa simpatía — pero los grupos femeninos se observan y analizan, tratando de descubrir alguna primicia de la moda, en aquel conjunto único por la línea tan armoniosa de una elegancia realmente señoril...

Se destacan en los asientos de preferencia algunas "toilettes" que merecen el franco elogio de las más exigentes: un conjunto muy sobrio de terciopelo marrón obscuro, sombrero de alas anchas del mismo tono, al que da una nota de vida la pluma de color ladrillo fuerte: entre los trajes claros, cubiertos por abrigos obscuros y muy sobrios—el luminoso tono del tafetán celeste gris, que acompaña el pequeño sombrero también celeste: atavío que realza la juvenil belleza de la elegante figurita... Otra de las siluetas del grupo viste toda de gris plata, con zorros grises, idealizando su tono casi humo los rasgos tan finos del rostro de la bella morena que ha elegido con verdadero arte los detalles de su atavío: se admira también el elegante traje de terciopelo negro — saco de tres cuartos — guarnecido de astracán en el cuello y los hombros; acompaña este "tailleur" de fantasía una blusa de finísimo tejido de plata: el coqueto sombrerito de terciopelo y astracán completa la suma elegancia de la distinguida mundana.

Y al lado de tanta elegancia, en la que resalta el verdadero buen gusto, alguna figurita juvenil, que a pesar de llevar un sobrio traje de terciopelo negro, llama la atención por la ancha corbata roja que hace juego con un sombrerito de terciopelo sombreado desde el rosa pálido hasta el rojo más subido: lleva manga corta arriba del codo, y guantes con puños de terciopelo negro muy abullonado; ancho brazalete de diamantes — no era ella sola la que lucía tales joyas — preciosa cartera negra con cierre de corales y "trousse" de "toilette" esmaltada en tono rojo sobre negro; "trousse" que podían admirar constantemente sus vecinas de banco, porque recurría continuamente a ella para comprobar la impecable corrección de su atavío...

Vibran en la solemne nave los acordes de la marcha nupcial, y el murmullo se hace más intenso, por más que el instante solemne debiera de exigir respetuoso recogimiento. Ha pasado como ideal visión de luz la bellísima desposada... El comentario se concentra entonces en la elegancia del clásico atavío, mientras en circulillo femenino ultra-chic se cruzan impresiones:

—¡Qué magnífico traje!... Y dicen que la novia se propone ofrecerlo para que se utilice en ornamentos sagrados, con motivo del magno acontecimiento del Congreso Eucarístico.

—Ya se han ofrecido también otros trajes de desposadas con el mismo objeto; pero me parece que en este caso — y antes de la fecha del magno acontecimiento, — ha de celebrarse en el mismo hogar la boda de otra bella figurita, íntimamente ligada a la encantadora desposada que inicia hoy su nueva vida... Y habrá que esperar entonces hasta la primavera, para poder ofrecer el regio traje de bodas, porque se me antoja que hemos de admirarle nuevamente y ante el mismo altar resplandeciente como hoy, cuando se aproxime hasta él la bellísima porteña que lleva el dulce y melodioso nombre que inmortalizara Mármol, al escribir su obra inolvidable...

Muchos son los temas que imperan actualmente, matizando la charla íntima en el circulillo super-chic, en la amena sobremesa prolongada después de elegante comida. Entre la serie de derrumbes financieros que ofrecen un balance doloroso dentro de nuestra sociedad más calificada, se definen — para las que nos detenemos serenamente viendo pasar la vida — dos tendencias opuestas e igualmente perjudiciales: el joven atolondrado que despilfarra a tontas y a locas el caudal atesorado a fuerza de tantos sacrificios por los grandes hacendados e industriales, verdaderas fuerzas vivas de la nación, o los que quieren aumentar su fortuna arriesgándola en especulaciones fantásticas, o invirtiéndola en negocios ajenos en absoluto a sus aptitudes. Ni unos ni otros han sabido ser "herederos" en el verdadero concepto de la palabra: ni unos ni otros han recibido la preparación adecuada para saber administrar los cuantiosos bienes que les acordara tan pródigamente su destino...

Unos, porque saben perder cientos de miles de pesos con elegancia imperturbable, en los casinos de playas aristocráticas, o en los hipódromos del Viejo Mundo, tal como en el nuestro; otros, porque se consideran capaces de multiplicar los millones heredados con la supervisión de financistas indiscutibles... Más de una vez — comentando los desastres que repercuten tan dolorosamente en nuestros altos círculos sociales — se ha recordado en la prolongada y elegante sobremesa, aquella frase sarcástica de Varela Ortiz, en la tertulia del Jóckey, viendo entrar a un distinguido caballero que había liquidado no menos de cuatro fortunas heredadas, en el afán de multiplicarlas, invirtiéndolas en mil fantásticas actividades comerciales: "Hombre: ¡qué rico sería Fulano "si no hubiera trabajado!"

La charla se hace más íntima y se comenta otro aspecto doloroso de las costumbres actuales: la falta de control de las madres en la elección de las lecturas de sus hijas jovencitas, que actúan con el prestigio del abolengo, la belleza y el chic insuperable, dentro de los círculos más encopetados de nuestra "gentry". Se refiere como es lógico el comentario a casos de excepción, puesto que, a Dios gracias, el virus no ha contaminado a aquellas figuritas juveniles que son el baluarte de la moral y del señorío dentro de la figuración brillante que le corresponde por su rango social y la categoría de su espíritu.

Pero como luz y sombra han de alternarse siempre, consecuente con mi decantada indiscreción, debo fijar en esta página, la impresión tan penosa que me produjera escuchar — en una animada y elegante fiesta íntima — la conversación de una delicada y encantadora figurita, que comentaba con sus partners y amigos un libro — de autor extranjero y que goza de gran boga — cuyo argumento... pero no necesitamos abrir el famoso libro, cuyo título encierra ya, dada la osadía que él implica, toda la inmoralidad del tema. Lo sorprendente era la naturalidad con que la juvenil figura rozaba la escabrosidad del argumento, mientras que alguno de los amigos la incitaba con refinada crueldad a ampliar sus impresiones; y pidió ella, además, con ingenuidad imperturbable, que le anticiparan ellos a su vez algunas impresiones sobre otro libro, del mismo autor, y de color bastante más subido todavía...

Y bien, amigas mías: ¿no les parece a ustedes que las mamás de esas jovencitas inconscientes han de haber olvidado lo que es "el cargo de almas"?...

Vaya una información que encierra un alto significado de solidaridad humana. ¡Cuántas veces he reflejado en esta página mía las actividades tan nobles como generosas de instituciones femeninas cuyas asociadas cumplen un verdadero apostolado de caridad cristiana!

Pero nunca les he hablado de las actividades generosas de caballeros que pertenecen a instituciones admirables como la de San Vicente de Paúl, y que cumplen a su vez calladamente, casi en secreto, con la misión de aliviar, no ya con la dádiva, sino con la incomparable contribución de su espíritu generoso, dolores físicos y morales, en las salas desoladoras de los hospitales. Así me ha sido dado descubrir, por una casualidad, las visitas periódicas hechas a una sala de hospital por un caballero de rancio abolengo, reputado arquitecto, jefe de un hogar ejemplar iluminado por la gracia y la belleza de sus hijos niños todavía...

Al observar mi sorpresa, hubo quien me informara — la curiosidad de esta vieja Duende cuenta siempre con colaboradores en todos los ambientes— que el conocido caballero se ha hecho cargo del cuidado físico y moral de aquellos míseros humanos... La higiene del enfermo, la cultura y resignación de su espíritu constituye la tarea diaria del hermano vicentino, alternada con las obligaciones de su profesión: la hora de lectura hecha por él a los enfermos es la del ensueño y el consuelo para esos desheredados de la vida...

No pude menos de recordar que en la ascendencia del generoso caballero figuró hasta hace pocos años el prelado eminente, cuya vida fuera tan bello ejemplo de las virtudes cristianas...



♥ ♥ ♥ EL CORAZON ABIERTO ♥ ♥ ♥

Llueve y entra por las ventanas un airecillo que da gozo. No sé qué hora es. Me he puesto a trabajar y estoy aquí solo, completamente en paz. Me parece que esta tarde no se ha de acabar nunca.

Me gustan infinitamente estos momentos de horas en que la vida se queda quieta, haciéndose algo así como cómplice con nuestro anhelo de inmovilidad, de resistencia pasiva al tiempo que se huye y a la muerte que viene.

*

El aire esta tarde tenía calentura, pero ahora ha comenzado a llover y el olor a búcaro que sube de la tierra mojada vale más que un imperio, vale más que un poema. ¡Con qué ansia está bebiendo la tierra las gotas de lluvia escasas, muy grandes y ruidosas!

Arrecia el chaparrón, las gentes corren, pero los árboles, que ya tenían sed, extienden las ramas para bañarse en lluvia.

Me gustan las tormentas y el verano es mi amigo; quisiera ser como los árboles; quisiera ser como una pradera para beber el sol y bañarme en las aguas frescas que ahora caen del cielo; tengo envidia a las últimas ramas de los árboles; son menudas, frágiles, de alegre color recién nacido, que apenas se atreve a ser verde; a mediodía, cuando les da el sol, centellean, refulgen y tan blancas parecen que son como flores; cuando amanece son las primeras que reciben la luz, y al anochecer son las últimas que se quedan sin ella; nunca están en sombra, porque sobre ellas no hay más que el cielo, y si hay lumbre de luna para ellas es, y para ellas se ha hecho la celestia, que es el resplandor claro de las estrellas; en estas lluvias de verano, únicas lluvias que ellas conocen, son las primeras que sienten la caricia del agua, y siempre estremecidas y vibrantes parecen atisbar el más ligero soplo de viento.

Así como estas ramas quisiera mi alma: vibradora y siempre recién nacida, cara al sol, cara al cielo, al mediodía y al atardecer, saboreadora de las fiebres del aire y de la frescura del agua que cae, amiga de los vientos y de las calmas, inquieta siempre y siempre emocionada, y como las ramas morir cuando muere el verano, y caer en la tierra, y deshacerme pronto cuando aun tenga el otoño fragancia.

Porque de todos los tristes destinos, es el más triste el de las hojas solitarias que se quedan durante el invierno prendidas al tronco y tienen frío.

G. Martínez Sierra

El 124º aniversario de la Jornada de Mayo

que será celebrado con el entusiasmo de siempre por nuestro pueblo, cuenta con la adhesión de

"Caras y Caretas", y su Número extraordinario,

que aparecerá el próximo jueves,



será una expresión del progreso alcanzado por la Nación Argentina en los distintos aspectos de su vida económica, literaria, comercial, industrial y artística.

▼▼▼

El pasado y el presente del país; los ambientes campesinos y ciudadanos; sus hombres y sus paisajes: todo ello verá el lector reflejado en el

Número extraordinario del próximo jueves



Entre otras, cuenta con las siguientes colaboraciones:

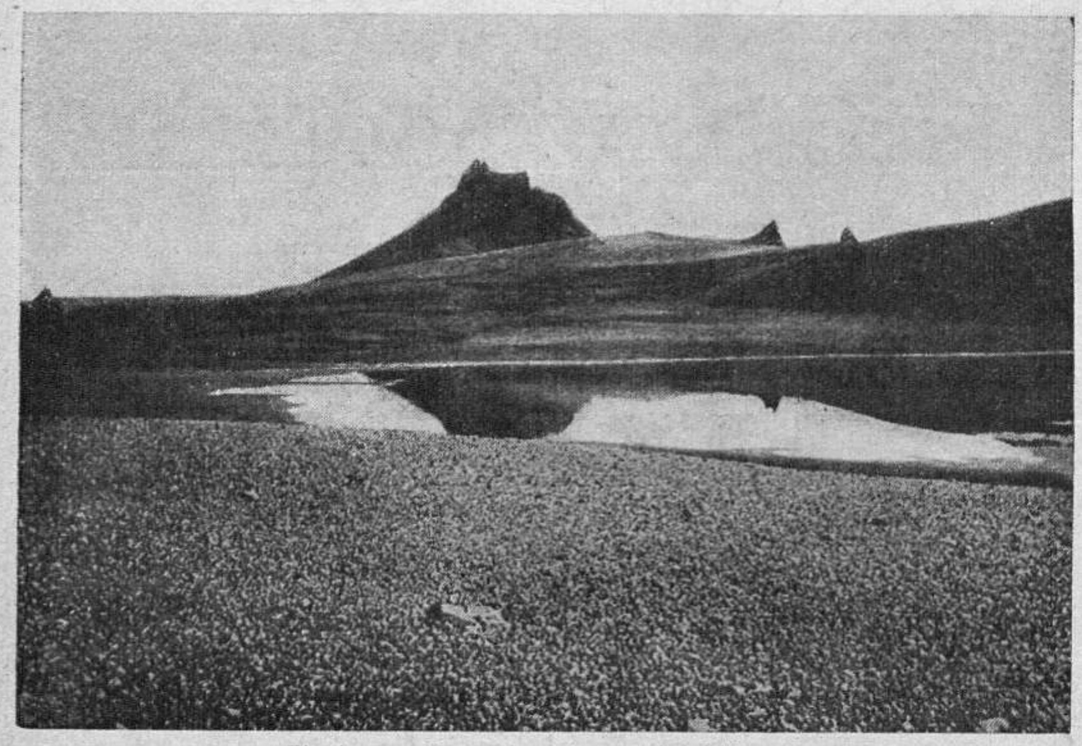
Dorrego el ajusticiado, por Arturo Capdevila; *Los catrieleros del Azul*, por Héctor Pedro Blómberg; *La imagen feliz*, por Eugenio Julio Iglesias; *El tesoro de la alcantarilla*, por José María Salaverría; *La gatita ciega*, por Alberto Ghiraldo; *Romance de French y Beruti*, por Maruja Vidal Fernández; *El corcel mediado*, por Enrique Richard Lavalle; *Otra vez el autor anónimo del falso "Quijote"*, por Eduardo del Saz; *Pata Santa*, por Juan B. Lagomarsino; *Ciudad sin pasado*, por Alfonsina Masi Elizalde; *Visiones evocadoras del pasado histórico*, por Raúl Doria; etc.

Una interesante nota de Juan José de Soiza Reilly dedicada a los expedicionarios al desierto completa, con otras, la colaboración literaria, alternada con páginas de grabados, en uno, dos y cinco colores, impresas con la pulcritud habitual y reproduciendo aspectos fotográficos de la ciudad y del campo. Dibujos de Alvarez, de Valdivia, de Caballé, de Batlle, de Alicia Pérez Penalba y otros, y un óleo de Juan Carlos Alonso: DIA PATRIO.

★ No olvide: El 24 de mayo aparecerá el ★

NUMERO EXTRAORDINARIO DE "CARAS Y CARETAS"

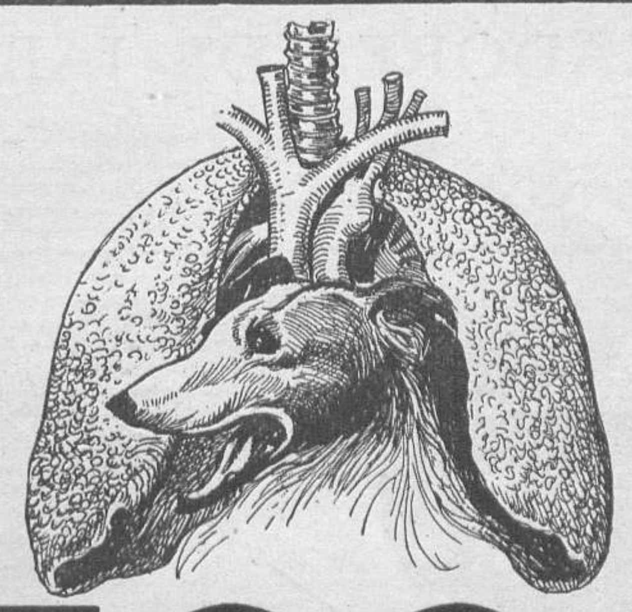
El desierto volcánico de Islandia



Picachos en forma de ruinas en las faldas del Askja, que es el mayor de los volcanes islandeses.

Después de una etapa de 85 kilómetros por el desierto volcánico, desprovisto de toda vegetación, reposan los caballos.





TOS *de...*

A menudo se dice "tiene una tos de perro" cuando se habla de personas que sufren fuertes ataques de tos. La tos es la continuación de un resfrío descuidado y puede convertirse en una bronquitis crónica.

Cuide su resfrío y evite la tos con

Pastillas Iodeina

(MONTAGÚ)

La Iodeina, descongestiona los bronquios, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones de las mucosas y suprime el cosquilleo que incita a toser.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

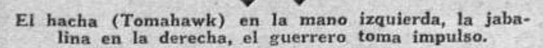
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

LANZADORES DE JABALINA

La señorita Warnier, campeona mundial de lanzamiento de jabalina, muy blanca y grácil, ofrece un raro contraste junto a estos guerreros zulúes. Ella emplea el arma milenaria con propósitos sencillamente deportivos. Los negros, en cambio, se entrenan para futuros combates. El espíritu de la guerra vive en estos jayanes temibles; un ansia homicida, heredada de sus feroces antepasados, les impulsa a sentir deleite en el ejercicio rudo y belicoso de las armas arrojadizas. En cambio, miss Warnier no piensa siquiera en imitar a Diana Cazadora.

Un zulú en pleno entrenamiento de la jabalina. Se advierte que su golpe será mortal para el enemigo.

Miss Warnier, detentora del récord mundial de dicho deporte inofensivo.



El hacha (Tomahawk) en la mano izquierda, la jabalina en la derecha, el guerrero toma impulso.





Un campeón de tiro observa atentamente las proezas de un rival.

"Todavía no ha probado Vd. el dentífrico COLGATE?



Yo lo probé por economía y estoy encantada con la blancura y brillo de mis dientes".

VALE la pena probar la Crema Dentífrica Colgate por sólo 70 ctvs., que es lo que ahora cuesta el tubo grande. Pruébela y júzguela — no por su precio — sino exclusivamente por sus resultados. Sabrá en seguida por que la usan cada día más personas.

Porque Colgate desaloja, de entre los intersticios de los dientes, las partículas de alimentos que pueden producir mal aliento y caries. Contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas, que limpia, blanquea y embellece la dentadura.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo de Colgate y úselo dos veces al día. Juzgue por la blancura y brillo de su dentadura.

SIETE MANCHAS:
¿Sabe Vd. que hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura? Provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco. TODAS las elimina el Colgate.

IGUAL CALIDAD
y abundante contenido que
ANTES A $ 1.20

TUBO GRANDE
de 56 gramos



SOLO 70 CTVS.

Los japoneses

Imposible saber cuándo los primeros pobladores hicieron del Japón su patria. Imposible también saber de un modo exacto, pese a la pretendida exactitud de los datos numéricos recopilados, en qué proporción mongoles, malayos y ainús contribuyeron a la formación del pueblo japonés y de ese su idioma aglutinante tan sonoro, tan agradable al oído, tan rico de vocales; ni cuál era el estado de civilización con que aquellas primeras ramas, padres venerables del japonés actual, se extendieron por las feraces tierras de la guirnalda insular. Los japoneses, de piel amarilla brillante, ojos obscuros y cabellos negros, surgen a la luz de la historia como un pueblo, que a pesar de las diferencias inevitables acusadas por las distintas clases sociales o hijas de la diversidad de comarcas, se revela como un todo homogéneo cuyas principales características son la valentía, la viveza y la habilidad, como un todo homogéneo afectado además de un sello peculiar que le hace inconfundible dentro del inmenso y abigarrado mosaico de los pueblos de Oriente. En qué grado la herencia y las mezclas han participado en la gestación de ese sello, de esa modalidad peculiar, qué influencia haya tenido por otra parte las condiciones físicas del medio, son problemas tan insolubles como los precedentes. No obstante las más cuidadosas y delicadas investigaciones ha sido imposible salir de la región ambigua de lo probable y verosímil. La trama de las cambiantes relaciones causales que determinan la historia de la vida espiritual, tanto como la de la tierra, es demasiado sutil para los ojos del investigador. La pretensión de querer comprar la repentina *erupción* del temperamento japonés, habitualmente contenido, con el fenómeno puramente fisiográfico de esas erupciones volcánicas tan frecuentes en el país no pasa de ser una imagen retórica sin valor científico alguno.

Las japoneses son de pequeña estatura, pero el cuerpo "admirablemente formado" de las clases trabajadoras excitó ya la atención de Nordenskiold a su paso por el Japón de vuelta de su travesía por el Paso del Noreste. La amenazadora degeneración de la juventud acarreada inexorablemente por el "surmenage" o exceso de trabajo es contrarrestada, sin embargo, por una cultura física intensa y bien orientada hacia el fin primordial de conservar una raza fuerte y capaz de defenderse. La capacidad y el rendimiento del soldado japonés puesto de relieve en varias campañas victoriosas son alabados por un perito tan competente, como K. Haushofer. De todos modos, cabe dudar si sus regimientos de caballería, por ejemplo, estarían en situación de resistir victoriosamente la carga formidable de unos coraceros de Seydlitz o de los escuadrones de Mars-la-Tour.

Los primeros datos acerca de las propiedades corporales del japonés, fundados en medidas escrupulosas, fueron obtenidos por el profesor E. Baelz, quien trabajó largo tiempo en aquel lejano país. La estatura media de *1727* hombres tallados era inferior de 1.6 metros; aproximadamente un 1.3 % excedían de 1.71 y otro tanto quedaba por debajo de 1.45. De *242* mujeres talladas ni un 1 % rebasaban de 1.6 metros y en cambio un 15 % no llegaban a 1.42. Las medidas tomadas en los reclutas de los últimos años acusan un *10* % inferiores a 1.5 metro y solamente un *3* % que rebasan de 1.68. Como talla inferior útil para el servicio de las armas figura la de 1.47 metro realmente precaria. El peso medio del hombre japonés es de 52 - 60 kilos, prescindiendo de los obesos luchadores cuya estatura y peso habituales oscilan por encima de 1.7 metro y *100* kilogramos, respectivamente.

Los japoneses realizan su desarrollo corporal más rápidamente que nosotros occidentales. De *300.000* escolares medidos a la edad de 7 años se obtuvo para los varones una estatura media de 1.17 metro y un peso medio de 17 kilogramos, y para las mujeres 1.16 y 16.6, respectivamente.

F. W. PAUL LEHMANN

Visiones de Auvernia

El macizo central, de aquella región de Auvernia, descuella entre todas las regiones pintorescas de Francia como una de las características. Es a la vez de las más apasionadas para el geólogo, para el naturalista, para el viajero. Por otra parte, para el industrial y el médico geólogo encuentra, en aquel suelo profundamente removido por convulsiones volcánicas, la evolución del mundo a través de miles de siglos. Sobre los flancos abruptos del Sancy y de los Montes Doré, sobre el imponente "pastel" cantaliano, uno de los más vastos volcanes apagados del planeta, a lo largo de la cadena de Puys con sus setenta y cinco bocas de fuego, alineadas sobre treinta kilómetros, todas las edades de la Tierra están inscritas como en un inmenso libro abierto por la naturaleza.

Sobre el macizo central todos los metales, todas las piedras, todos los fósiles y todas las huellas ofrecen abundantes materias de estudio. El naturalista recoge los minerales más puros, los vegetales más bellos, los más curiosos ejemplares de la fauna terrestre, fluvial y lacustre.

El arqueólogo puede estudiar los testimonios que permanecen aún en pie de las luchas pasadas: Murols y Tournoel, Montferrand y Salers. Puede admirar esas bellas basílicas, actos de fe geniales de los monjes constructores de la Edad Media, fundadores de la brillante escuela romana del Auvermia, cuyas obras maestras se hallan aún intactas: San Nectario, Nuestra Señora del Puerto, Orcival, que han inspirado a distancia las arquitecturas religiosas más lejanas.

La naturaleza de aquella región "contradictoria", como la llamó Michelet, a ratos riente, grave, graciosa, a ratos melancólica e imponente, a veces salvaje, mas siempre grandiosa, ha tentado a las grandes ilustres paletas. Aun existen verdaderas colonias de pintores y de grabadores que inmortalizan los paisajes de referencia.

Los artistas y los sabios no son los únicos que admiran Auvernia. Los industriales saben apreciar los recursos que hay allí, ventajosos para el progreso humano. La hulla blanca y negra abundan copiosamente.

Las aguas, finalmente, de aquel pequeño rincón francés, son muy apreciadas. No es exagerado la divisa que ostenta el Auvernia: "Tierra de fecundidad, de belleza y de salud".



EN LA CARCEL

—Yo estafé millones.

—Tienes suerte... Puedes recuperarlos cuando salgas, pero yo que robé un pan... Cuando salga estará duro...

(De *Le Rire*, París)



DON VICENTE CASULLO

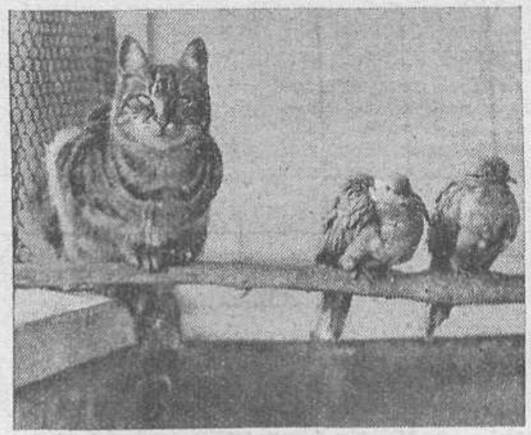
A los sesenta años de edad, y después de una vida activa en el mundo económico del país, ha fallecido don Vicente Casullo. Hombre de espíritu emprendedor y con una clara visión de los negocios, presintió, joven todavía, el crecimiento de nuestra capital y, mediante sus acertadas operaciones financieras, hizo de los barrios suburbanos — Flores, Vélez Sársfield, Belgrano, Villa Devoto — otros tantos exponentes de cultura ciudadana. Pero no sólo limitó su acción a las tareas que le exigía su dinamismo comercial. Animado por un espíritu caritativo, altruísta, cooperó en la formación de entidades piadosas y de educación. Cuéntase entre las últimas la Asociación Bernardino Rivadavia (Biblioteca Popular del Municipio). La noticia de su deceso causó penosa impresión entre sus numerosas amistades, y el acto del sepelio constituyó una expresiva demostración de hondo pesar.

Señales fatídicas

Cuando César se hubo preparado convenientemente, se decretó hacer la guerra a Cleopatra, y privar a Antonio de la autoridad que abandonaba a una mujer; y César añadió que Antonio, emponzoñado con hierbas, ni siquiera era dueño de sí mismo; y los que le hacían la guerra eran Mardión, Potino, Eira, belleza de Cleopatra ,y Carmión, por quienes eran manejados la mayor parte de los negocios de la comandancia general de Antonio. Dícese que precedieron a esta guerra las señales siguientes: la ciudad de Pisauro, colonia establecida por Antonio, y situada sobre el Adriático, habiéndose hundido el suelo, desapareció. Una de las estatuas de piedra de Antonio, puesta en la ciudad de Alba, se cubrió por muchos días de sudor, del que no se vió libre aun cuando algunos quisieron enjugarla. Hallándose el mismo Antonio en Patras, en el templo de Hércules, fué abrasado de un rayo, y en Atenas, el Baco de la Gigantomaquia, arrancado del viento, fué llevado hasta el teatro; y es de advertir que, como hemos dicho, Antonio se jactaba de pertenecer a Hércules por el linaje, y a Baco por la emulación de su tenor de vida, haciéndose llamar el nuevo Baco. El mismo huracán, soplando con igual violencia sobre los colosos de Eumenes y Atalo, que eran llamados los Antonios, entre los demás, a ellos solos los derribó al suelo. Llamábase, asimismo, Antonia la nave capitana de Cleopatra, y se notó en ella un prodigio extraño; porque habiendo hecho nido unas golondrinas en la popa y habiendo venido otras, lanzaron a éstas y le mataron los polluelos.

PLUTARCO

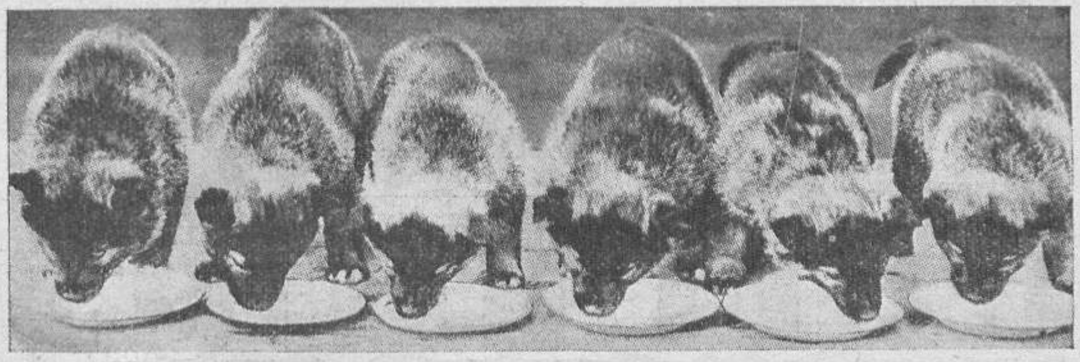
LOS REGALONES



El gato mimado, a quien su dueña le enseñó a vivir en paz con las tórtolas.



Cuatro hermosos ejemplares de perros montañeses de los Pirineos.



¿No es verdad que estos seis cachorros parecen tomar parte en un concurso de glotonería?



"Cocó" está acostumbrado a responder a la sonrisa seductora de su amita.



¡Muchos envidiarían a este lebrel el puesto que ha conquistado en el corazón de la dama!

El vencedor de Fleurus

Juan Bautista Jourdán que murió en Paris el 23 de noviembre de 1833, nació en Limoges el 29 de abril de 1762.

Su padre era cirujano, mas el muchacho no se dedicó por lo pronto a la carrera paterna, sino que se entregó al comercio, llegando a un modesto lugar en una casa de sederías de Lyon. A los dieciséis años se alistó en un regimiento que hizo campañas en América.

Vuelto a la vida civil, fundó, en el año 1784, una casa de mercería en su ciudad natal; y si la Revolución no hubiera comenzado, el que iba a ser un día mariscal de Francia, par, ministro de relaciones exteriores y gobernador de Los Inválidos, hubiera quedado tranquilamente entregado a la venta de géneros y botones...

Y el futuro mariscal Bessieres hubiera quedado asimismo trabajando como peluquero, Lannes tintorero y Ney tipógrafo. ¿Y qué decir de Ney, hijo de un modesto tonelero? ¿Queréis otros mariscales de Francia de origen humilde? Murat fué hijo de un empleado de correos, Victor, hijo de un vendedor de tienda, Massena hijo de un vinatero, Augerau hijo de una frutera...

Todos esos futuros mariscales, sin la Revolución que atravesó las barreras excluyendo preferencias y que luchando contra toda Europa dió ocasión de despertar genios militares, todos esos mariscales, hubieran quedado en el anonimato, sin la Revolución.

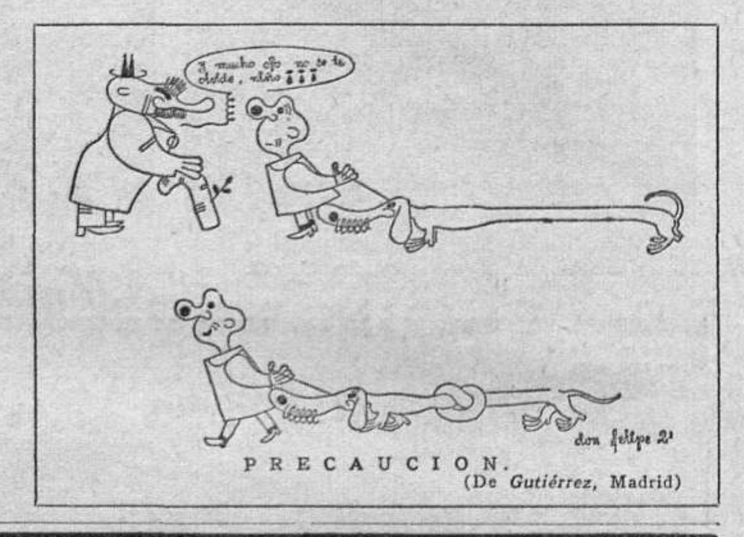
Jourdán volvió, pues, al servicio y fué teniente de la guardia en Limoges, en 1790. Luego ascendió a jefe de un batallón de voluntarios con el cual marchó hacia el norte. Entonces dió tantas pruebas de valor, que en marzo de 1793 le hicieron general.

Tres meses después debiósele la victoria de Houdshoote, en la que comandaba el centro. Jourdán fué herido allí.

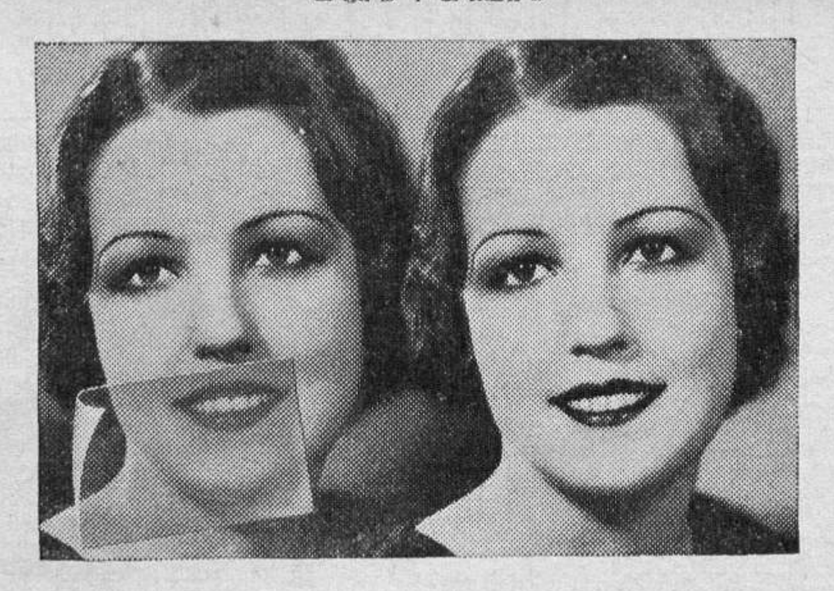
Hecho comandante en jefe del ejército del norte, se ilustró cinco semanas después en Wattignes.

Y no tenía entonces sino treinta años.

Con ocasión de la primera promoción de mariscales de Francia, hecha por el emperador en 1804, se cuenta que el monarca hizo elogios de Jourdán, llegando a considerarlo como un salvador de su patria.



PRECAUCION.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



La película anubla la belleza de los dientes más lindos

CUANDO Ud. piensa en una mujer cuya belleza le llamó la atención, podrá serle difícil recordar el color de sus ojos o sus rasgos fisonómicos, pero hay un detalle que no podrá olvidar — el hechizo de la sonrisa acentuado por la belleza y el brillo de los dientes. Por muy bello que sea el rostro, el fulgor de los dientes puede constituir la diferencia entre una mujer hermosa y seductora y una persona "sin gracia".

Use la pasta Pepsodent unos días y verá la diferencia que produce en sus dientes. Note cómo desaparece el aspecto opaco causado por la película. Observe cómo empiezan a brillar cuando sus labios se entreabren... cómo dan seducción a su sonrisa... y encanto a su rostro. Pepsodent es tan eficaz debido a que contiene un ingrediente especial para eliminar la película que limpia los dientes rápidamente y sin peligro. Ese ingrediente se halla únicamente en la pasta Pepsodent — ninguna otra pasta dentífrica lo contiene.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-5-S.

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1 2



3 4



5 6

7 8



9 10



11



12

Perfumes antiguos y modernos

Es lógico que todas las mujeres amen y adoren los perfumes. Si se cree en la mitología, sería una mujer, la diosa Venus, quien dió a la rosa su perfume, mezclando una gota de su sangre a un beso de su hijo. Los perfumes, desde que el mundo es mundo, han sido usados tanto por las mujeres como por los hombres. Eran casi una necesidad en los tiempos de los césares y de los faraones. En la era cristiana vemos a Magdalena ungir los pies del Salvador con un pomo lleno de aceite precioso de nardos que provenía de la Arabia. La reina Cleopatra abusaba de una mezcla de perfumes cuyo secreto sólo ella conocía.

Hoy se hacen perfumes, pero no como antaño, sino con sabias combinaciones químicas.

Todavía apreciamos, fuera de las esencias, que son simplemente deliciosas mezclas de flores, las hierbas destinadas a perfumar nuestros roperos. En efecto, antiguamente, en el campo, no se olvidaban de colocar entre cada prenda en los apilados montones de ropas de casa, hojas de menta, lavanda, trébol amarillo o vetiver que comunicaban a la ropa blanca toda la fragancia de los jardines, de los campos llenos de sol y de perfumes. Antes se acostumbraba perfumar los pañales de los niños exponiéndolos sobre el humo de cáscaras secas de manzanas, que se quemaban en un brasero. Son costumbres que se van perdiendo, lo que, sin duda, es una lástima.

En la ciudad se llenaban "sachets", con polvos odoríferos, hoy seguimos todavía esa costumbre para impregnar la lencería personal y los trajes con perfumes discretos. Las combinaciones no han cambiado mucho.

Y ahora, echemos una mirada a unas cuantas fórmulas de polvos perfumados que, por casualidad, se han encontrado en el archivo del "Chateau de Chambord" y que datan del año 1861.

Para el ropero de la Condesa. Polvos de Nice:

Pulverizar: almizcle. . . 2 gram.
Hojas de rosas. . . 250 „
Vainilla. . . . . . 2 „
Raíces de lirios. . . 500 „
Babas de Tonka. . . 5 „

Pespués de pulverizarlas, rociar con esencia de almendras amargas. . . . . gotas.

Para las pieles. Polvos persas:

Machacar: raíces de vetiver. . . . . . 250 gram.
Almizcle. . . . . . 0 gr. 25
Civette. . . . . . . 0 gr. 50

Polvos a la rosa té para lencería fina:

Hojas de rosas pulverizadas. . . . . 250 gram.
Madera de sándalo. . 70 „
Esencia de rosas. . 5 „

Polvos de flores:

Flores lavanda pulv. . 250 gram.
Polvos de lirio. . . . 125 „
Polvos de rosas. . . 125 „
Babas de Tonka. . . 70 „
Sándalo. . . . . . 25 „
Civette. . . . . . . 5 „
Clavos de olor. . . . 25 „
Canela. . . . . . . 5 „
Almizcle. . . . . . 0 gr. 50

Polvos de Chipre, para pañuelo y encajes:

Madera de rosa pulverizada. . . . . . 125 gram.
Madera de cedro. . . 125 „
Madera de sándalo. . 125 „
Almizcle. . . . . . 1 „

Para los niños. Polvos rosa de Francia:

Hojas de gerânios rosa pulverizadas. . 25 gram.
Hojas de rosas. . . 250 „
Madera de sándalo. . 125 „
Esencia de rosa. . . 10 gotas
Hojas de rosas. . . . 250 „

M Y R I A M



—¿No saben ustedes? Don Paco, el boticario, está perdiendo la memoria.
—Eso es que tiene amnesia.
—... y cuando no se acuerda de algo se pone excitadísimo.
—Eso es que tiene amnesia efervescente.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

El gusto de la estadística

Hay mucha gente a quien encanta la estadística. Muchas personas se hacen especialistas en esta especie de ciencia. El todo consiste en encontrar un buen filón. Hemos conocido a un personaje, rentista y desocupado, que sabía cuántas latas de confituras se fabricaban por año en su tierra. ¿Cómo estaba informado? Poco importa. El hombre daba la cifra procurada por sus investigaciones, y todo el mundo la admitía sin pestañear. ¿Quién no admite cuánta estadística se le ofrece?

Sabemos bien que en principio la ciencia de la estadística es más seria, es decir, limitada. Tiene especialmente por objeto hacer conocer la extensión, la población, los recursos agrícolas e industriales de los países. Pero esta ciencia se equivoca frecuentemente.

Fatalmente, la verdad estricta se le escapa. Pero el hecho de convenir en que se equivoca la estadística, confirma la creación de otra ciencia complementaria: el control. Y esta colaboración es excelente.

Algunos aficionados a la estadística abordan cuestiones más fáciles de comprobación y que no carecen de interés. En Inglaterra declaran que allí se celebra un matrimonio cada tres minutos y que nacen tres niños por minuto. Y esto no es de comprobación difícil.

Lo mismo, es fácil saber que cada hora se publican seis nuevos libros y se fabrican veinte nuevos automóviles. Más difícil es saber si es evidente y con cifra exacta que cada domingo van a la iglesia un millón y medio de personas, y que al cinematógrafo asisten, cada domingo también, un millón ochocientas mil personas. En fin, es aún menos fácil de comprobar que los ingleses fuman 50.000 cigarrillos por minuto y que emplean para encenderlos 48.000 fósforos...

En Francia también comienzan a aficionarse a la estadística. Veamos algunas cifras.

En 1809 el número de bachilleres recibidos fué de 31.

En 1930 hubo 72.000 candidatos. En la Facultad de Derecho los efectivos pasan de 5.000 en 1876 a 21.000 en 1931. En la Facultad de Medicina los efectivos pasan de siete mil en 1917, a 25.000 en 1931. — **E. E.**



AL PIE DE LA LETRA

— Tomará todos los días seis cucharitas de esta receta. ¿Comprende?

— Sí..., pero no tenemos más que tres cucharitas...

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Ha caído el jefe de la Internacional de los Estupefacientes: el aventurero Mustafá Nafé

Las autoridades inglesas se encuentran empeñadas en terminar con el tráfico de estupefacientes, que se realiza en forma casi regular en sus posesiones. No hace mucho cayó en sus manos uno de los personajes más tenebrosos y, desde luego, poderosos, aventurero excepcional que llegó hasta el extremo de poseer una flota y contaba con agentes diseminados por todos los puertos del Mediterráneo.



En la cárcel de El Cairo se encuentra alojado desde hace meses uno de los bandidos más famosos de nuestro tiempo, aventurero del vicio y de las altas finanzas, que bien merece ser comparado con el trágico y aun enigmático Stavinski. Se trata de Mohamed Mustafá Nafé, a quien en el encierro acompañan cuatro de sus más famosos compañeros.

Nafé, al que desde la isla de Malta hasta los desiertos de Egipto y de Siria se conoce con el sobrenombre de "el rey de los contrabandistas", nació en El Cairo en 1881. Es de origen español y pertenece a una familia noble. Tipo en absoluto cosmopolita, habla correctamente, además del turco, el inglés, griego, francés, español y alemán. En su juventud trabajó en la Compañía de Ferrocarriles Egipcios, pero, muy pronto, impulsado por su espíritu aventurero, no tardó en vincularse a una banda de delincuentes internacionales. En Siria realizó peligrosos negocios de contrabando. Adquirió así una gran fortuna y con ella regresó a su ciudad natal. Durante la guerra ítalo-turca, en 1912, adquirió con el contrabando de armas enorme popularidad y, en 1914, al estallar la europea, resultaba tan peligroso que las autoridades británicas lo tuvieron desterrado en la isla de Malta, hasta que terminaron las hostilidades.

Cuando salió de Malta abrió en Egipto varias casas de juego. Con ellas, a su manera, despistaba a las autoridades, mientras, secretamente, dedicábase al más productivo tráfico de drogas tóxicas. En poco tiempo se convirtió en propietario único de la Compañía Marítima Egipcia, que tenía una flota bastante importante. Con ellos importó cuantos narcóticos quiso, hasta el año 1928 en que, por haber llamado la atención de las autoridades, fué puesto bajo rigurosa vigilancia. Nafé tenía en El Cairo, en los arrabales de la ciudad y lindera con el desierto, una hermosa residencia. Hasta ella llegó la policía, y tras una meticulosa búsqueda logró descubrir un sótano especialmente habilitado para el almacenaje de los alcaloides. Pero, a falta de mayores pruebas, nada se pudo hacer contra el delincuente.

Nafé, por "asuntos de negocios", realizó entonces una gira por Grecia, Palestina, Siria y Turquía. A su regreso a El Cairo, al preguntársele en la aduana por su equipaje, respondió que no tenía ninguno. Como se le había visto con dos maletas al desembarcar, los pesquisantes iniciaron averiguaciones para dar con el paradero de ellas. Y al cabo se hallaron en manos de uno de los cómplices del contrabandistas, al que Nafé las entregara al llegar.

En las maletas se descubrió una serie de documentos que permitieron hallar otro de los depósitos de Nafé, en el que había buena cantidad de estupefacientes, preparados en pequeñas bolsas impermeables, que, conducidas en los barcos, en un momento de peligro, podían arrojarse al mar sin que el precioso contenido sufriera daño alguno. En la inspección que se realizó en su casa de Alejandría, otros papeles permitieron individualizar a los cómplices con que contaba en Turquía, Grecia y Siria. Fué así como fueron detenidos todos los miembros del estado mayor de la llamada Internacional de los Estupefacientes: Mohamed Abu Fade, de Port Said, y el beduino Treifi Uda, de la tribu de Howeitat. Otro de los que cayó fué el fuerte traficante italiano Giovanni Svitanavitz, radicado en Estambul, y en poder del cual se halló una fabulosa cantidad de haschich.

Una de las precauciones de Nafé fué la de no escribir jamás una sola carta. Para esto utilizaba sus parientes o los encargados de sus casas de juego. Por otra parte, ellas nada revelan de anormal. Siempre se refieren a pedidos de "cajones de naranjas"... Todavía se ahondó más en la investigación, y tras meticulosas investigaciones se dió con las partidas de camelleros que trabajaban en combinación con los agentes del contrabandista. El lugar más seguro que éstos tenían para transportar los alcaloides era la giba de los camellos, entre cuyos pelos los ocultaban.





La decadencia de Pekín

En realidad, Pekín no fué durante mucho tiempo sino un burgo que se elevó a la categoría de cabecera de provincia en el siglo X de nuestra era. Cambió de nombre tres veces, llamándose sucesiva- Yen-King, Tchong-Tou y Pei-Ping-Fou. Este último nombre le fué dado por la dinastía nacional de los Ning, que hizo la capital a mediados del siglo XVII, después de haber desalojado a los mongoles que se habían apoderado de la China.

Notemos aún que, desde hace cuatro o cinco años, un nuevo cambio se ha producido. Los nacionalistas chinos han resucitado el penúltimo nombre y han bautizado a la ciudad como Pekín-Pei-Ping. Pero como todo es efímero en la pobre gran China, que se había creído inmutable durante siglos, los cartógrafos han sido bien inspirados al no corregir sus mapas.

Y Pekín sigue siendo, simplemente: ¡ Pekín!

Recordamos que Nankín reemplaza a Pekín como capital desde el año 1928. Y esta desgracia ha sido fatal a su prosperidad. Su comercio y su industria habían sido siempre embrionarios, no obstante.

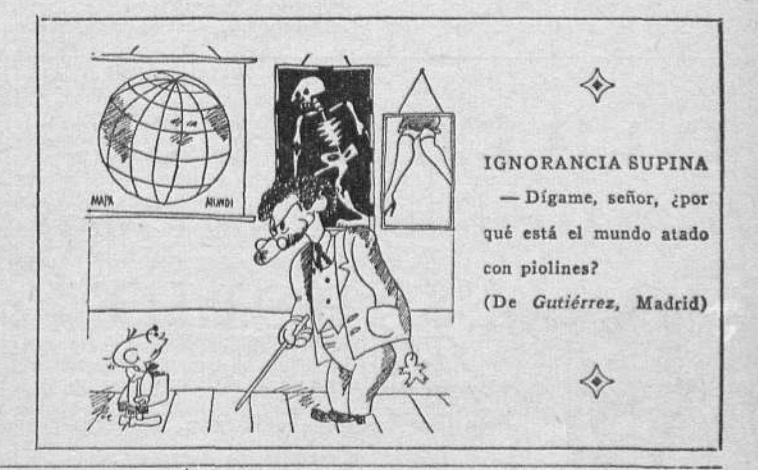
Pekín vivía de la política. Hordas de mandarines de todas las categorías, militares o civiles, gravitaban en torno de los *yamens* o ministerios. Por millares los estudiantes de provincia iban a conquistar diplomas que les abrían el paso hacia los empleos públicos...

¡ Pero llegó la decadencia de la "ciudad celeste!"

Desde el día en que el gobierno se instaló en Nankín, Pekín comenzó a despoblarse. En 1925 su población llegaba a un millón trescientas mil almas. A fines de 1928 la cifra registró una tercera parte de disminución. Y aunque no se ha hecho censo alguno desde entonces, puede asegurarse que la despoblación se ha seguido produciendo cuantiosamente. Pekín no ha de pasar hoy día de medio millón de habitantes.

Cuando su apogeo, la capital del Imperio Celeste era uno de los más bellos sitios del mundo para los viajeros. Ciudad limpia, alegre, aristocrática.

¿Hoy?... Las basuras se acumulan en las calles que en otra época eran orgullo de las clases ricas y refinadas. Bandas de perros hambrientos vagan continuamente por la decaída capital, y puede decirse que esos animales son los únicos agentes de limpieza que quedan del Pekín...



IGNORANCIA SUPINA

—Dígame, señor, ¿por qué está el mundo atado con piolines?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Los niños jugadores

Una de las pasiones más aniquiladoras y fatales, más aniquiladora y fatal que la del degradante alcoholismo, es la del juego, que mantiene al hombre de esperanzas y que a cada fracaso o desilusión le lleva a los lindes de la estupidez y de la brutalidad. El jugador es el individuo más egoísta; para él no existen la familia, la sociedad, la patria ni los amigos: sólo tiene una obsesión embrutecedora: ganar siempre y únicamente es feliz en aquelos fugaces instantes de emoción en que le sonríe la fortuna; es entonces cuando en su semblante hay destellos de humanidad. Pero si a aquel hombre la suerte le es adversa, a su rostro aparecen los perfiles sobrios de la rabia y a su entrecejo contraído asoman los siniestros signos de la desesperación, del coraje, del odio: en tal estado de ánimo aquel hombre es capaz de sepultar un puñal o una bala en el corazón del amigo y aun del hermano, y, más todavía, en su propio corazón.

Estos fenómenos psicológicos son muy reveladores en la actitud del niño, cuando con sus compañeros o algún familiar, se dedican a esos juegos que padres insensatos y maestros imprevisores, llaman inocentes. En más de una ocasión hemos contemplado simulacros de jugadores en los niños de las escuelas empeñados en las apuestas a la *perinola*, la *taba*, la *cuarta* u otro medio cualquiera en que el azar decide de la suerte de los tahures en embrión. Los hemos visto encenderse en cólera y arrojarse uno contra otro, porque éste celebra su triunfo y aquél se contrista por su pérdida.

Y aquí es a donde queremos llegar con estos breves comentarios: en la mayor parte de nuestros establecimientos de enseñanza, se ha dado poca o ninguna importancia al entretenimiento infantil por medio del juego de azar en que los niños se inician hoy para ser mañana tahures hechos y derechos. El vicio del juego en los niños de las escuelas, debido a la falta de represión de los maestros, está a la vista de todo el mundo, porque juegan en la escuela, juegan en la calle y juegan en el hogar; sea cual fuere la forma de las apuestas, mientras media el interés de la ganancia, el admitir ese entretenimiento para el porvenir, tiene que ser fatal en las tendencias del niño, quien humanamente y por naturaleza es más inclinado a los vicios que a las virtudes y por lo tanto, consideramos que esas tendencias, en vez de ser indiferentes a los maestros y padres de familia, deberán ser contrarrestadas en la escuela y en el hogar y consideramos también necesaria hasta la intervención de la policía en este sentido cuando observe a los niños en las calles dedicados al juego. Los niños apuestan hoy a la *perinola*, a la *cuarta*, etc., películas de cine a tantos la jugada y hasta centavos: mañana jugarán cantidades considerables y serán la ruina de los hogares y los parásitos de la sociedad: sabrán burlar las leyes prohibicionistas y tendrán sus garitos clandestinos en donde al rodar de los dados, rodarán ellos a los abismos del vicio y la miseria.

Nosotros tuvimos oportunidad de conocer, allá en nuestras mocedades, a un niño mimado de sus padres y maestros que empezaron admitiéndole fuera hacer apuestas a los patios de gallos: el muchacho prometía y todos elogiaban su admirable suerte: siempre ganaba y con el producto de su propicia fortuna empezó a comprar gallos y se convirtió en un gallero consumado; poco después ya no jugaba solo gallos, sino también ruleta y dados y siempre con fortuna. Llegó a hombre y lo vimos llegar a la capital, después de la muerte de sus padres, con una herencia de unos cuantos miles de dólares que los dedicó primero al préstamo, pero que un día de tentación, los fué a tirar a un garito clandestino, quedándose completamente en la miseria, él, su esposa y sus pequeños hijos. El juego entonces ya estaba prohibido por el decreto de los tres nueves, pero todos sabemos que entonces aquella prohibición era un mito porque se jugaba al amparo de las mismas autoridades que hasta participaban del despojo de los incautos y viciosos. He aquí un ejemplo evidente de lo que es una tendencia en los niños vista con indiferencia o secundada como una diversión inocente.

F. ALVARADO FAJARDO

En el país de las leyendas

Se encuentran aún, en Bretaña, en los villorrios alejados de las carreteras rurales, viejas gentes que saben los cuentos aprendidos, en tiempos lejanos, en las largas veladas del invierno. El recuerdo no se les ha borrado, sobre todo de las lavanderas nocturnas, de la perra grande y negra del Menez que rondaba de noche en la landa, ni de los gnomos que tomaban la forma de fuegos fatuos para extraviar de noche a los viajeros.

Pero todas estas fantásticas criaturas han desaparecido, o a lo mejor no dan lugar para que se hable más de ellas. Pudiera ser que, expulsadas de sus dominios por los poderosos focos de luz de los autos, hayan emigrado a otros países más tranquilos, donde los fantasmas no arriesgan el peligro de engancharse, en las noches sombrías y sin luna, en las antenas de las radios.

Solitarios vestigios de aquellos tiempos maravilosos, los menhires, aquí y allá, alzan sus formas indecisas con sus gestos o actitudes extravagantes. Según la leyenda, esos menhires eran jóvenes y niñas convertidos en estatuas de piedra por haber cometido el gran pecado de bailar en las horas de *los oficios divinos*. Este castigo — lo menos que se puede decir — era muy duro, y se renueva frecuentemente en las leyendas de otrora.

En nuestros días es un cuento excepcional e inverosímil. Las buenas tradiciones se pierden y ellas también han emigrado junto con las ruecas y los husos... Es así como, poco a poco, desaparece todo lo pintoresco de un país... Desde el punto de vista del turismo es una decepción para la mayoría. Serían más numerosos los turistas si aun temieran el riesgo de ser petrificados, ellos, sus autos y sus fonógrafos portátiles; o bien, oír, atravesando un bosque, el ulular del pregonero de la muerte o del leñador de la noche, escondidos en el ramaje de un roble lanzando su grito fúnebre, presagio de la muerte.

Un poquito de peligro, he aquí algo que da relieve a una excursión. Pero el hombre desde que ha impuesto al mundo lo que pomposamente llama civilización, parece tomar un placer inmenso y estúpido en destruir toda la poesía de la naturaleza. Después, llora y echa de menos el bello tesoro inmaterial desaparecido o deshecho bajo sus torpes dedos. Pero por desgracia, no hay más remedio.

En el primer siglo de nuestra era, unos marineros griegos oyeron elevarse sobre las olas del mar una voz que decía: "Pan, el gran Pan ha muerto". Junto con el dios silvestre, se venía abajo una amable y noble leyenda que, artistas, músicos y poetas, durante siglos, echaran de menos amargamente al no poder resucitarla.

Más tarde hemos dejado morir gigantes, hadas, ogros y ¡hasta al mismísimo diablo!

A su vez, los fantasmas, de nuestras leyendas han liado sus equipajes, y no hemos hecho nada para retenerlos. Hubiera sido tan fácil obligar a esos personajes a su reconocimiento concediéndoles terrenos donde hubieran podido, lejos de la política y cambios de regímenes, tomar una jubilación honorable. — *M.*



BOCHIN Y EL AMOR REPENTINO
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

Indice semanal de libros y autores



IMAGENES
Por Olga de Adeler.

Diez cuentos breves en los que se desliza, entre líneas, la nota emocional y, quizá, un poco fatalista. Sabe narrar sus cuentos la autora; posee mano consumada en eso de ir tramando la intriga y perfilando los personajes para luego rematar a la una y mostrarnos a los otros ya en un melancólico final, ya con una sarcástica reflexión. Breves cuentos que dejan un sabor agridulce en quien tuvo la fortuna de gustarlos.



PARA TU QUIETUD
Por Hilda Pina Shaw.

Autora de muy felices ensayos en los que ha intentado penetrar en el espíritu de algunos grandes artistas de nuestra época, con fortuna, se ha arriesgado en la siempre peligrosa empresa de publicar un volumen con poemas. Poemas en prosa que la autora tiene hasta el acierto de despojar de toda rima. Verdades expresadas en frases como saetas. Realidad de la vida y de la pasión. Poesía expresada sin el relumbrón de los lugares comunes. Un profundo sentido de lo poético expresado con diáfana simplicidad.

LIBROS ARGENTINOS

Luces a la distancia, por Manuel Alcobre. — Breves y bien perfiladas glosas sobre la vida ciudadana y sobre algunos aspectos de la existencia rural. La sencillez de forma imprime a estas páginas un atractivo singular. Tienen algo de poemas en prosa; pero, más que esto, resultan anotaciones en un carnet emocional íntimo hechas para la sola lectura de espíritus dilectos o para íntimo esparcimiento del autor.

Frente al mundo, por Juan Carlos Moreno. — Ha aparecido una nueva edición — esta vez económica — de la novela de ambiente porteño que no hace mucho comentáramos en estas mismas páginas.

Cómo vi al Paraguay, por Luis Rey. — Es una obra destinada pura y exclusivamente a hacer el elogio del heroísmo paraguayo. No es la actitud que debiera asumir ningún periodista ni escritor americano, porque cada vez es más ferviente el crimen de esa guerra del Chaco, en la que a la postre no habrá ni vencedores ni vencidos, sino dos pueblos hermanos destrozados estérilmente para desdicha de nuestra América. Hay heroísmo entre los paraguayos y lo hay entre los bolivianos. Unos y otros luchan desesperadamente; unos y otros se destrozan. En ambos pueblos hay mujeres, madres y hermanas. Y precisamente para contribuir a hacerles ver el error que ambos cometen, es que los americanos que aun creen en la posibilidad de resolver los conflictos por la razón y el arbitraje y no por la fuerza, deben silenciar todo elogio y toda censura a los combatientes de ambos bandos. Hacerlo por uno o por otro equivale a renegar de ese americanismo que tanto hemos enaltecido de palabra y que ahora estamos en la obligación de evidenciar con los hechos.

Vidas absurdas, por Enrique Mouliá. — Relatos novelados es el título que el autor da a las cuatro piezas que constituyen el volumen. Mucho tienen de relatos, de realidad, de verdad. Sabe captar estos episodios vulgares y estos escenarios conocidos para animarlos con lo novelesco y posiblemente fuera de toda realidad. El primero de ellos, breve y concisamente, obliga al lector a hacer el trayecto entre Buenos Aires y el Salto oriental. Lo novelesco, lo fantástico, es el final del episodio, en el que, como en los restantes, deja deslizar el autor una levísima gota de humorismo.

Novísima Geografía-Atlas, por Pedro Gabriac. — Una abundante información, a la que complementa la debida ilustración, caracteriza a este libro de texto para el curso medio. Clara y concisamente, sin alardes literarios, pero con atrayente sencillez, se estudia el suelo, la economía y los recursos del país. Un buen libro para la enseñanza de alumnos de los últimos grados elementales.

LIBROS ESPAÑOLES

Eva libertaria, por Rafael López de Haro. — Una mujer frente a tres hombres. Los tres le hacen el amor: un conde, un deportista y un comunista fanático. Mas ocurre que ninguno de los tres, cuando llega el momento crítico, decide convertirla en su esposa, porque para ello tendría que sacrificar o su condición, o sus performances, o sus escrúpulos ideológicos... Es el problema de la mujer que busca amor frente a los hombres que, bajo el casi siempre ficticio enamoramiento, ocultan cierto interés. El relato ameno y atrayente para ese género especial de lectores que gustan de ese autor.

Una sombra entre los dos, por Elisabeth Mulder. — Una sombra que es un remordimiento. La sombra que debió ser evocada con entusiasmo y veneración, y que, empero, se convierte en una pesadilla tan angustiosa como inexorable. Tal el propósito perseguido por la autora; pero que logra sólo de vez en cuando en las nutridas páginas de su reciente libro.

Cazadores de sombras, por Julio Bernacer. — La característica principal de esta novela, más que la trama, desde luego ágil y atrayente, es la serie de descripciones de los más famosos lugares de la península: las luminosas tierras levantinas, el silencio de Toledo, el bullicio de lo pueblos del norte. Todo bien descripto y con colores sugestivos.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Isla, mi isla, por D. H. Lawrence. — Dice el escritor chileno Carlos Vattier, traductor, a la vez, de la óptima obra: "*Isla, mi isla* es el único e innumerable drama del pobre ser actual en cuyo propio seno halla Lawrence el remedio noble y la cálida luz de su canto de esperanza".

Las sorpresas de la vida, por Ruby M. Ayres. — Una novela de las tituladas "rosa" y, por consiguiente, indicada para lectura de jovencitas. Tiene, empero, cierto atractivo y él finca en la crítica que hace de las aficiones y la propensión al lujo que muestran los hombres modernos, aun aquellos de más modesta condición.

El valle de los hombres silenciosos, por James Oliver Curwood. — Aventureros del trabajo, labradores desesperados en un afán de alcanzar tierras productivas y libres, bandidos caballerescos en una región donde no existe más autoridad que aquella que cada poblador quiera otorgarse: tales los personajes de esta novela que, desde la primera página, recuerda aquellos films que ya no veremos más. Acción, interés creciente a medida que se avanza en la lectura y una simpatía que comunica al autor con el lector. Cada vez que leemos estas extraordinarias narraciones de Curwood, recordamos que el suelo argentino está necesitando un novelista de su catadura. Tanto en el norte como en el sur, abundan las regiones que se prestan para escenario novelesco, y en cuanto a los tipos, con un centenar de kilómetros que nos apartemos de la capital, nos convenceremos de que pueden ser muy distintos del ya manido y desfigurado gaucho.

Los mil amores de Cristina de Suecia, por Harold Strimberg. — La pantalla cinematográfica ha puesto de actualidad a esta gran mujer de la historia. Fué reina y guerrera; fué sabia y cultivó la amistad de los talentos más famosos de su época; fué enamorada y por amor renunció a su trono y se convirtió en una reina ambulante. Alemania, Italia y Francia fueron desde entonces su patria. Y en la Roma de los papas dejó imborrables huellas de su sabiduría, y también de su atrevimiento. Una biografía muy interesante.

LIBROS FRANCESES

Pegre et police internationales, por Xavier de Hauteclocque. — El crimen y los delitos más extraordinarios constituyen la preocupación de los gobiernos del mundo entero. La delincuencia internacional ha arreciado desde los días de la guerra. En este libro se describen los procedimientos de los delincuentes y los recursos a que apelan las autoridades para impedir, en la medida de lo posible, su nefasta acción.

Le pain quotidien, por Henry Poulaille. — Una obra fuerte, de un lacerante realismo, en la que se muestra la lucha para ganarse el sustento. Es la epopeya de la vida obrera escrita por un artista que ha salido de las filas proletarias y que ha volcado en su obra toda su dolorosa experiencia personal.

Amour et sagesse, por Emile Baumann. — Todo el amor, el amor y el amor divino que es la última etapa. Desfilan por la obra figuras clásicas en todos los aspectos del amor, desde Orfeo y Alceste hasta Francisco de Asís y Teresa de Avila, pasando por Ruth y Booz, Dante y Beatriz.

Sous l'etenderd vert, por Joseph Peyré. — Una novela fantástica que no dejará de alarmar a muchas personas. Una nueva guerra; pero, esta vez, en el escenario grandioso del Africa, entre las tribus del Hoggar y las fuerzas coloniales. Tarde o temprano, según lo afirma el autor, esta guerra tendrá que producirse. Y si la realidad es como la fantasía, temible y peligrosa para las naciones colonizadoras de Africa ella resultará.

Grandeur et servitude de l'aviation, por Maurice Bourdet. — No sólo en los cielos de batalla se conquistan las alas gloriosas. La aviación civil, en estos últimos años, ha demostrado cuánto es el altruísmo y el espíritu de sacrificio de los hombres de nuestra época. Desde el humilde y abnegado correo aéreo hasta el campeón que se afana en conquistar records, todos se han encarado con el peligro y la muerte. Obra de extraordinario interés, lleva un prólogo del autor de *Vuelo nocturno*, Antonio de Saint-Exupéry.

TRADUCCIONES AL FRANCES

Episcopo et cie, por Gabriel D'Annunzio. — Esta que es una de las primeras obras del autor de *El fuego* acaba de ponerse al alcance de los lectores franceses. El gran novelista no ha variado. Permite evidenciarlo una nueva lectura de esta obra de mocedad y a la que se le dió, dicho sea de paso, mucha difusión en castellano.

Oeil pour oeil, por E. P. Oppenheim. — Todos los años aparecen en inglés unos cuantos millares de novelas en las que las muchachas siempre son cándidas e inocentes y los héroes afortunados empleados comerciales aficionados a los deportes. Esta es una de esas novelas que, necesariamente, en la patria de la Delly, ha de contar con muchos lectores y lectoras.

Le pape du Ghetto, por Gertrude von La Fort. — El tema judío está de actualidad. Para poner de manifiesto una cosa no hay como hablar de ella y, si se puede, atacarla. Esto es lo que Hitler ha hecho con el judaísmo. Lo ha atacado, lo ha perseguido, lo ha expulsado del territorio alemán. El mundo entero ha puesto su atención en el tema semita y los escritores lo han tomado por obligado tema.

La vipere Jaune, por Sidney Fairway. — Los asuntos policiales son inagotables, tanto como la demanda de los millones de lectores que los prefieren. No existen lectores más exigentes que los aficionados a las novelas policiales. Quieren constantemente novedades y no toleran la más mínima de las fallas en los procedimientos de los detectives que aparecen en las obras de sus autores favoritos. Se trata de una novela detectivesca más; pero, también, constituye una novedad.

Eduardo Suárez



VENCIDA
Por Angélica Palma.

Esta escritora peruana, que no desdice la aristocracia intelectual de su apellido, en una breve novela nos muestra un dramático temperamento femenino: el de una joven que, desbordante de entusiasmo, sin reparar en la magnitud del esfuerzo, pretende asumir la carga y la responsabilidad de su propia existencia. Cae derrotada, vencida, aniquilada; cae como se desploman muchas mujeres en el presente para afirmar el camino de las que mañana pasarán vencedoras y libres. Una buena novela americana.



YVOTY
Por Paulina Simoniello.

En versos de corte clásico impecable ha trazado la autora el poema de los amores de la indígena con el conquistador español. Amplios escenarios, multitudes, guerreros, una naturaleza feraz y deslumbrante, un rival que hasta la llegada del europeo pudo revivir en tierra americana los amores de Dafnis y Cloe. Nada falta y, así, en el curso de la larga obra, es posible aquilatar cuánta es la versación que en estos temas folklóricos demuestra la poetisa del anterior "Cura-Oello" y cómo ha sabido sentir la emoción del suelo que le es familiar.

Filatelismo

De todas las manías del mundo, la que consiste en coleccionar estampillas es, sin duda, la más corriente en nuestros días y la que más éxitos ofrece a los aficionados, pues a cada emisión nueva de cualquier país, los filatelistas experimentan un nuevo encantamiento. El filatelismo llega a veces a constituir toda una pasión. Una pasión muy divertida e instructiva. No pocos filatelistas han aprendido muy bien la geografía universal *juntando* estampillas.

La primera impresión de estampillas fué consecutiva a las reformas hechas en Inglaterra por sir Rowland Hill y se efectuó en el año 1840. Fué don Pedro — emperador del Brasil — quien lanzó en su país las primeras estampillas del continente americano, en el año 1847. Cuatro años más tarde, la estampilla fué introducida, usada, mejor dicho, en los Estados Unidos de la América del Norte (año 1847).

En aquella época, cuando la población era muy escasa y los correos lentos y raros, el correo de San Francisco a Nueva York y Europa seguía la ruta marítima que daba la vuelta por el Cabo de Hornos... Entonces no se vendían sino muy pocas estampillas. *En tres años, según lo registró la* estadística, ya en boga en aquellos tiempos, fueron vendidas en la gran república del norte, sólo cuatro millones seiscientas cincuenta mil estampillas. Sobra decir que la filatélica no había nacido. Hoy sólo los niños menores carecen de su respectiva colección en flamante álbum... De tal suerte que hay una bolsa de estampillas y de filatélica en cada una de las mayores capitales del mundo; siendo frecuente el caso de registrar negociaciones que llegan a mover verdaderas fortunas. No es rara la venta de una sola pequeña viñeta *por un precio poco menos* que astronómico, dada la brevedad de la mercancía... Pero la convención, como todas las convenciones de este mundo, da precio a las cosas.

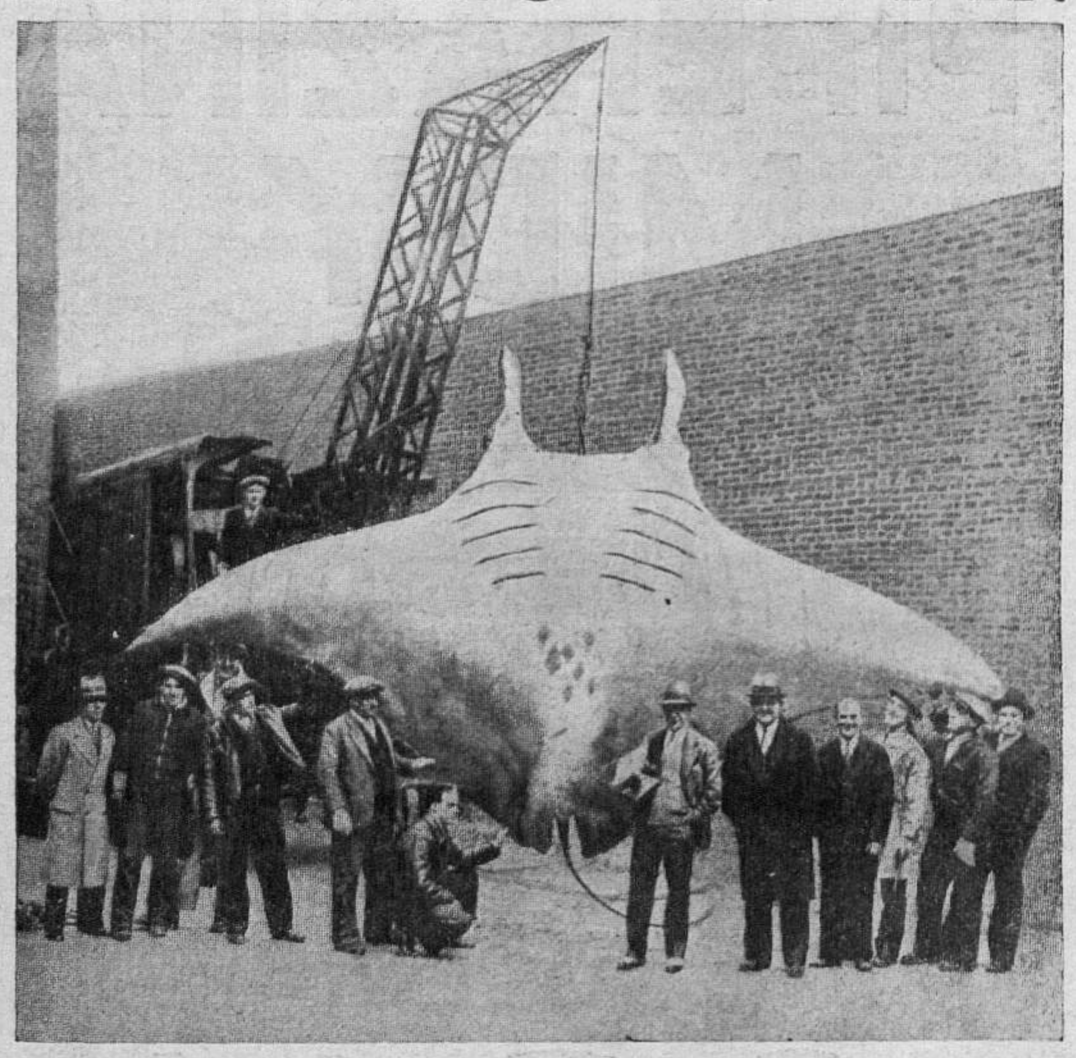
De modo que ahora, cuando se lanza una nueva emisión, el estado que la emite puede estar seguro de su éxito, pues antes de servir a los fines utilitarios, es decir, al franqueo de las cartas, la emisión deberá responder y atender a las exigencias de la filatélica mundial.

No es sorprendente, por tanto que, fuera del placer propiamente dicho del coleccionista, la filatélica constituya una fuente de negociaciones importantes.



PUNTOS DE VISTA
—¡Y mi pobre mujer en casa, junto al radiador de la calefacción y escuchando la radio! ¡Será idiota!...

EL DIABLO DE MAR



En los viejos relatos de navegación, llenos de historias extraordinarias, se menciona muchas veces a un animal, que podríamos creer fabuloso, si hubiese necesidad de atenerse a los términos textuales de las descripciones, términos cuya exactitud científica está, generalmente, reemplazada por un desbordamiento de lirismo, en que la admiración se une al terror.

Si se deja uno contagiar por el entusiasmo de los narradores, y se ensaya la reconstrucción del monstruoso animal, se llega a interpretaciones fantásticas y variables, según el temperamento de cada cual. Aquel ser parece no existir más que en la imaginación sobreexcitada del narrador. Pero si, por el contrario, uno ha tenido ya datos ciertos acerca del terrorífico animalote, nota que, salvo detalles fantaseados, la descripción es fiel o, por lo menos, ha sido hecha con un esfuerzo de sinceridad.

Este es el caso del "diablo de mar" de los antiguos autores, al que también le llamaban "manta", nombre por el cual se le conoce en algunos países.

Si el lector no tiene idea alguna sobre la "manta" y oye hablar de una forma gigante que sale repentinamente a la superficie del agua tranquila, se acerca al barco y pone su "mano" sobre la borda, mirando a los tripulantes "con ojos muy dulces", y que luego se sumerge, antes de que el piloto, aterrorizado, pueda reaccionar, creería que se trata de una sirena o de un tritón, y no de una raya de gran tamaño.

En los mares tropicales, particularmente en el golfo de Méjico, existen mantas o diablos de mar, de enormes proporciones, muy parecidos a las rayas. A cada lado de la cabeza tienen dos protuberancias en espiral, que parecen cuernos. En los extremos de las aletas natatorias se hallan las manos, es decir, dos muñones prensiles, que el animal usa para asir cables y cadenas; las aletas le sirven para lanzarse fuera del agua y planear durante el salto.

Este diablo de mar, reproducido por la foto, fué capturado a lo largo de las costas de la Florida, y se encuentra en el museo de Nueva York. Con una longitud de 6 metros, pesaba más de 2000 kilos.

Divulgaciones médicas

El cáncer

Para tener una idea aproximada de lo que constituye el "cáncer", es preciso conocer someramente lo que sucede en el organismo cuando éste sufre en sus tejidos la acción de un proceso irritante cualquiera.

Supongamos una mucosa, la bucal por ejemplo, irritada continuamente en los fumadores, por la acción mecánica de la pipa, y por la acción química de la nicotina. En un organismo normal, esta mucosa reacciona contra estos agentes irritativos, aumentando el número de las células que la integran, es decir, haciéndose más fuerte y resistente. Es una defensa normal, y las células nuevas son absolutamente iguales a las ya existentes. Ahora bien, en ciertos individuos, o sea en ciertos "terrenos", esa mucosa que suponemos, no se contenta para defenderse con crear un determinado número de células normales, "típicas", sino que como atacada súbitamente por una "locura genética" empieza a formar células en una cantidad superior en mucho a las necesarias y además diferentes, "atípicas" a las normales. Este proceso de neoformación ya no se detiene, y esas células invaden los terrenos vecinos y se extienden cada vez más. Esto es el "cáncer".

Como vemos, la irritación por sí sola no es suficiente; es preciso, para el desarrollo del proceso canceroso, el terreno. Los estudios modernos y las continuas investigaciones de todos los anatomopatólogos que se especializan en este punto van, poco a poco, corriendo el velo que cubría por completo, hasta no hace muchos años, el problema del cáncer; y el "terreno predispuesto" es cada día mejor conocido.

La mayoría de los investigadores afirman que el cáncer no es contagioso ni es hereditario. Podrá ser, como en otras enfermedades, hereditario el terreno, pero no el cáncer. Esto tiene su valor, pues conociendo el peligro a que se está expuesto, será más fácilmente descubierta la enfermedad en sus principios y será, por lo tanto, más eficaz el tratamiento.

En muchos cánceres el diagnóstico precoz, tiene un valor incalculable, pues la extirpación a tiempo asegura la curación completa. Diagnóstico precoz y cirugía es la voz de orden para los cánceres de labio, de mama, de matriz, etc., y nuestros cirujanos, como los de todos los países, tienen al respecto estadísticas bien elocuentes.

Los rayos X tienen también un amplio horizonte de acción y, juntos con la cirugía, son los que hoy por hoy, se imponen en el tratamiento de esta enfermedad.

Nuestro país cuenta con un instituto para la lucha contra el cáncer que honra a la medicina argentina, y en el cual un conjunto de distinguidos investigadores trabajan asiduamente. En este instituto, gratuitamente, se examinan todas las personas que a él concurren, se estudian y diagnostican todas las piezas anatómicas que se envíen, y se tratan todos los enfermos que a él lleguen, utilizando los medios más modernos de que dispone la ciencia para la lucha contra el cáncer.

J.

Bellezas de Turena

El gran río Loire, que atraviesa el corazón de la Vieja Francia, desde las montañas de Auverñe y las llanuras del centro hasta las riberas vandeanas y bretonas, encuentra al medio de su curso una región de las más mimadas por la naturaleza y por los hombres. Reúne los esplendores pintorescos de los paisajes, el interés de los grandes recuerdos históricos y el encanto de las construcciones en que la arquitectura de la región ha llegado a ser magnífica.

Muy ancho en su lecho de arena, entre dos riberas verdeantes que frecuentemente adornan los álamos, el perezoso Loire, tan dulce en sus días de buen humor... tan acariciador de islas bellas y de jardines y boscajes poéticos, tan amable al pasar por ciudades graciosas, por palacios de viejo señorío, lleno siempre de reflejos, es grave y cruel cuando se enoja en sus crecientes.

Hay, cerca de este río, una región particularmente rica en esplendores reunidos y acumulados en un pequeño espacio; un centro tan agradable que Balzac, uno de sus gloriosos hijos, ha dicho en uno de sus libros: "Vergüenza a quien no admire mi alegre, mi bella, mi brava Turena! ¡Mi Turena, cuyos siete valles ofrecen maravillas!"

Es una región que, además de su río historiado, cuenta con los muchos afluentes que bañan a su turno paisajes y sitios llenos de bellezas antiguas y de paisajes siempre jóvenes.

Hay ruinas cubiertas de hiedras consoladoras, donde la gracia y el prestigio arquitectónicos de Roma la inmortal pusieron algo de su gloria. Todas las edades del Viejo Mundo han dado monumentos a esta parte de Turena, lo que naturalmente se enorgullece. Hay castillos principescos del siglo XVI donde la prodigalidad del Renacimiento puso toda su luz.

En las excursiones de gente inteligente se despierta la historia en esa región. Cuando se parte de Tours, la antigua capital de San Martín Taumaturgo, no debe dejarse de visitar Blois, la brillante ciudad de Valois.

Después de Blois y de sus maravillas, hay el castillo real de Chambord, en medio de su bosque donde aun ha de vagar la sombra de Francisco I. Luego Chaumont d'Amboise, Valencay, Angers, Chinon, Loches. Es una gira encantadora.

El contraste de los castillos señoriales, soberbios aún en su decadencia de vencidos del tiempo, y de las habitaciones talladas en las rocas, bajo los viñedos, es algo inexpresable. El viajero contempla todo aquello como si la secreta melancolía de la región se le entrara en el propio espíritu...



—Es tan inteligente, que Rosendo le va a enseñar a dar la pata.





Las dos almas

¿Saben ustedes que uno puede tener dos almas? Dos almas, cada una más o menos tienen... según sea uno peatón o automovilista.

Con gran facilidad vociferamos contra los demás cuando rodamos en auto. Los que van a pie son nuestro blanco, ya sea porque impidan nuestros impulsos o porque torpemente se pongan en medio de nuestro camino, sin precaverse, como cumple a todo peatón que se respeta.

En tanto que la víspera — cuando nosotros hemos andado a pie — hemos insultado in mente o de viva voz a los conductores de automóviles, por impertinentes, por imperativos, por despiadados...

Así, según las circunstancias en que evoluciona nuestra persona, según que estemos en alto o en bajo, tenemos dos caras y dos mentalidades.

En lo que concierne a la dualidad o la doble faz del peatón hecho automovilista o de éste devuelto a la vida pedestre, los mejores de entre nosotros incurren en pecado. Nosotros que escribimos esta breve observación lo hemos experimentado y sabemos de uno de los mejores de nuestros amigos, que es un peatón aguerrido y un automovilista experto, que no deja de pecar. Es una cuestión fatal, llena de filosofía sencilla y experimental. Actuamos en la vida según los sentimientos y las ideas que nos inspira la situación en que nos encontramos...

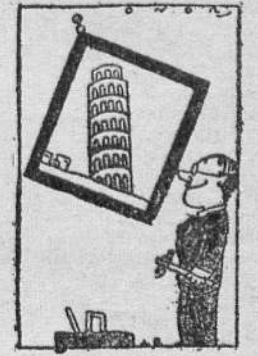
Por tanto, nuestro amigo es un "verdadero automovilista". No entendemos por ello sino al hombre avisado que sabe conducir un coche con precisión, o si ustedes prefieren, un hombre compasivo por los demás, y por los animales.

Hay que tratar de ser de la especie de este caballero, es decir: de la clase de hombre que consuela de los egoísmos crueles de que está llena la sociedad. Es preciso, además, combatir contra los abundantes locos de la velocidad, que se imaginan que el espacio, el tiempo y hasta las vidas ajenas les pertenecen.

¿Quieren ustedes un detalle de lo que debe ser el verdadero automovilista?

El buen conductor de automóviles, el deportista de clase, desviará en lo posible su coche para no dar muerte ni a los más pequeños animales que se le atraviesen en la ruta. ¡No hay por qué matar! ¿Para qué dar muerte vana a un ser que Dios ha creado y que tiene el mismo derecho a la vida que nosotros?





La torre inclinada... Y el señor idiota. (De *Il Travaso delle Idee*, Roma)

CARAS Y CARETAS

CINCO MINUTOS DE INTERVALO

PUEDE asegurarse que Jeanette Mac Donald, desde aquella feliz interpretación de *El desfile del amor*, no ha tenido más compañero excepcional que éste reciente que le ha correspondido en *El gato y el violín*, producción músical dirigida por William K. Howard. Ramón Novarro, con naturalidad juvenil, con espontaneidad suma, encarna el papel de un alegre y despreocupado músico. Un amor a primera vista lo vincula definitivamente con Jeanette, que es otra estudiante, pero americana y acaudalada. Todo el film es un romance estudiantil y en la mayoría de las escenas, es la música, — combinada con habilidad para compensar los valores vocales de una y otra, — la que anima y deleita al espectador. Howard, por otra parte, haciendo un paréntesis en esa grandiosidad escenográfica a que tan propensos son los productores norteños, aparentemente, se complace en mover a sus actores en escenarios que algo recuerdan a los que dieron celebridad a René Clair y que en este caso se logran sin evidenciar mayor esfuerzo... Bruselas, los barrios estudiantiles y la vida entre bastidores son los fondos sobre los cuales ambos astros nos hacen pasar unos instantes amablemente románticos y alcanzar también unos cuantos toques de humorismo bien hallados y realizados por el experto director.

¶ Al Jolson escribe, según se nos informa, sus memorias ¿Las escribirá él mismo o será uno de los tantos amanuenses que superabundan en Hollywood y que luego se dedican a mortificar a sus "patrones" con la redacción de panfletos y artículos, en los que explican cómo y por qué escribieron las memorias de Fulana o Mengano?...

¶ *Desfile de candilejas* ha defraudado sencillamente al público. Una excesiva y habilísima publicidad hacía esperar algo más que el cuadro revisteril del final, verdaderamente soberbio, pero que no alcanzaba para compensar las dos horas de tediosos preparativos con que se torturó a los espectadores.

¶ *Escándalos romanos*, con Eddie Cantor, sí que es un buen film musical. Música excelente y contagiosa; la presencia del simpático y siempre acertado cómico, unos chistes bastante aceptables y, además, con los bailes, una presentación escenográfica insuperable. Tanto lo es que supera con mucho a la de algún film mal llamado espectacular y de época que se nos presentó como la obra magistral de un maestro de maestros.

¶ Nos referimos a Cecil B. de Mille, el que, en estos tiempos ha caído denodadamente en el franco folletinismo.

¶ Paul Lukas, nació el 26 de mayo de 1895; Leila Hyams, el día primero del mismo mes, en el año 1908; Slim Summerville, el "largo y desgarbado", el 10 de julio de 1892; Zazu Pitts, el 3 de enero de 1900; y, finalmente, Boris Karloff, el 23 de noviembre de 1887.

¶ El destino y la casualidad pueden más que la misma vocación en la cinematografía. Todos los lectores recordarán a aquel por momentos simpático y eficaz Ramón Pereda de los primeros días de la cinematografía parlante en castellano y al que, en verdad, sus empresarios no supieron aprovechar. Era corredor de seguros y fué contratado porque no había en todo Hollywood otro hombre que, hablando castellano más o menos pasablemente, pudiera encarnar el papel del detective Philo Vance. Otro corredor, pero esta vez de neumáticos para automóviles, Jay Lloyd, acaba de ser también tocado por el dedo de la suerte y contratado para actuar en los estudios de la Metro. Llamó la atención su forma de hablar, su elevada estatura y su cutis trigueño. Se le tomaron algunas pruebas y pronto lo tendremos en algún film al lado de Joan Crawford...

¶ No se ha podido presentar con mayor descuido al actor de la pantalla Ramón Novarro. Se le ha colocado simple y llanamente en un escenario y se ha creído que, con mostrarlo al público, ya estaba todo. El resultado ya se ha visto. El público ha quedado un tanto defraudado, no tanto por Novarro en sí (que al final es siempre el astro de la pantalla), sino por lo que se le prometía. Hay gente que cree que el solo hecho de ser un actor de la pantalla equivale a poseer todas las virtudes y dotes artísticas del mundo. Esa gente ignora la psicología del actor cinematográfico y desconoce hasta qué punto la labor de los directores y de los técnicos puede extraer de un ser humano atractivos personales y artísticos para "meterlos" en la pantalla. Público y empresarios aguardaban milagros; y, sinceramente, no han estado en razón: Novarro es Novarro y está bien sólo donde debe estar bien, es decir, en la pantalla.

Lilian Harvey y Gene Raymond en otra excelente producción de Jesse L. Lasky: *Yo soy Susana*. El veterano productor se ha renovado totalmente y, con el precedente de *El poder y la gloria* y *La plaza de Bekerley*, podemos asegurar que un film que lleve su sello ha de significar un paso más en la un tanto estancada cinematografía actual.

◆

Chevalier, que iba ya camino del anquilosamiento, ha cambiado de dirección; así, con una nueva empresa, tendrá oportunidad de refirmar sus pasados méritos.



Katherina Hepburn se ha presentado en *Un día de gloria*. Ella sola llena todo el film; es, en resumen, lo único sobresaliente en una obra cuyo argumento a todas luces ha sido malogrado por el ridículo propósito de no violar ciertos convencionalismos éticos y, también, estéticos.



Jeanette Mac Donald ha reaparecido, más joven, más agradable, más cinematográfica, con el film *El gato y el violín*, al lado de Ramón Novarro. Después de sus primeros éxitos había quedado un tanto a un lado. Un escándalo periodístico en Europa la volvió a una transitoria notoriedad. Ahora, nuevamente, casi transformada, como lo ha sido Mirna Loy, la tendremos por una larga temporada.

◆

¶ De todas maneras, este más o menos discutible fracaso de Ramón en un escenario porteño, viene a dar la razón a aquellos que aseguramos que el cine es una cosa harto distinta de la escena. Lo es tanto que hasta sus figuras máximas desentonan cuando cambian los lugares de acción. Así como nos hemos explicado el lógico fracaso de los grandes actores en el cine (Vilches, por ejemplo), encontramos natural que Ramón no haya satisfecho las desmedidas ilusiones de cierto público y la falta de cálculo de sus precipitados empresarios.

¶ Desde luego, descontando las excepciones, excepciones que son tales porque lindan con la genialidad. Y el genio está bien en todas partes.

Transformaciones del bambú

El bambú parecía destinado por la suerte a un solo servidor: dar cañas de pescar. Esto fuera de estar destinado también a constituir un adorno en parques y jardines. Pero he aquí que la ciencia industrial que todo lo investiga y experimenta, quiere que el bambú decorativo sirva para otras cosas más útiles y económicas. Ahora, pues, se trata de hacer pasta de papel de dicha planta. De esta manera, el bambú será un reemplazante de las plantas coníferas de que hasta hoy se ha fabricado la pasta mencionada — plantas que según observan las estadísticas, no abundan todo lo que sería necesario — dado el enorme consumo de papel en el mundo.

A pesar de la riqueza forestal de Rusia y del Canadá, la duración del crecimiento de los pinares clásicos que dan la pasta (treinta y cuarenta años) es demasiada para compensar el efecto destructor que exige la industria. Sólo los vegetales muy comunes, de fácil reproducción y de posible transformación, en pastas celulósicas, son susceptibles de interesar actualmente.

Y el bambú parece responder a las necesidades mencionadas. Sus variedades llegan a cinco. Es una planta que se produce abundante y fácilmente en la India; da fibras excelentes, comparables a las de los pinos, y su crecimiento es rápido (doce meses) y su cultura es de las más sencillas. Una exploración racional permite cosechas quinquenales sin que la planta corra el menor riesgo. El rendimiento en celulosa varía de una a tres toneladas por hectárea.

La longitud de las fibras del bambú llega a casi la del pino y será suficiente resolver el problema del tratamiento químico o mecánico. La alteración rápida del bambú en el curso del tiempo en que se acumula y guarda, es un inconveniente, por la humedad. Debe tenerse en cuenta la imperfecta manera de transporte en ciertos países. Mas el conocimiento alcalino da buenos resultados. Ello no quiere decir que se deba pensar en establecer usinas en la mayor parte de los centros de cultivo del bambú.

Empero, como se ve y deduce, el bambú se presenta como un sustituto conveniente y feliz de los que dan la pasta para la fabricación del papel, siendo éste el elemento más precioso de la civilización y del progreso.

— ¿Así que su suegra se arrojó por la ventana y usted no hizo nada por detenerla?

— No, señor comisario: cuando bajé al segundo piso, ella ya había pasado.

(De *Lectures pour Tous*, París)

La caza de leones

Se puede cazar leones de varias maneras — escribe el doctor Recapier en sus recuerdos de viajes y cacerías.—Se le puede acercar a pie con una trampa especial, si se le ve en la llanura o se sigue su pista. Puede conseguírsele con perros y seguirlo a caballo. El león no es gran corredor. Se sofoca con prontitud y aprovecha la menor ventaja del terreno para dar frente a los perseguidores. Entonces el cazador puede tirar.

Se puede también hacer una batida.

En fin, se puede colocar una trampa con carnada. Una cebra muerta es generalmente la mejor atracción. En este caso, los cazadores han de velar la trampa durante una noche de luna.

Para esto se hace construir una casita, fuertemente defendida por una trabazón de ramajes resistentes y espinosos. A veces también puede emplearse una especie de plataforma sobre un árbol, a unos seis metros de altura del suelo. El inconveniente de estos dos sistemas se debe a que la ingrata compañía de los mosquitos resulta poco menos que insoportable al cazador. Los leones que yo he visto matar, lo han sido en batidas, a pie y a caballo.

En el fondo, todos los métodos de caza pueden ser buenos. Hay que saber solamente que el león perseguido a caballo se da vuelta a veces, tan ligero, que puede caer sobre el jinete antes de que éste tenga tiempo de parar el ataque. De modo que durante los primeros cincuenta metros de una carga, el león va más de prisa que el caballo. No es bueno, por tanto, seguir de muy cerca ni derecho detrás de la fiera que huya

Es mejor no ceder a la tentación de perseguir de muy cerca, a pie, un león herido entre la maleza. El animal que sin provocación no atacará casi nunca a un hombre, una vez herido se arrastra y será preciso que se encuentre ya moribundo para que no se lance contra su agresor.

La fuerza de un león es colosal. Está fuera de duda que puede agarrar el cadáver de una cebra por el cuello y, levantando la parte delantera de la víctima, llevársela muy lejos. Puede también llevarse un buey del mismo modo.

Que los leones ataquen a veces de día, es cierto, pero muy raro. Si no se ven provocados por una herida, o "por una mirada muy fija del hombre", no atacan.



EN EL CAFE

— ¿Qué manda el señor?

— ¡Un regimiento!...

(De *Estampa*, Madrid)

El antílope negro

▼

La Academia de Ciencias Naturales, de Filadelfia, ha enviado una expedición al Africa Central en busca de ejemplares del antílope negro, raro animal conocido científicamente por el nombre de "Hippotragus níger", hipotragos negro, lo que indica sus parecidos con el caballo y el macho cabrío al mismo tiempo.

El antílope negro distínguese por sus formas de los demás rumiantes de la familia; sólo el hipotrago ruano y la koba son idénticos a él, aparte del color.

Los hipotragos se distinguen por la altura anormal de la cruz que, como en las jirafas, hace aparecer los miembros delanteros más largos de lo que son en realidad. Las crines también ayudan a aumentar esa desproporción.

Los cuernos tienen una forma particular: hállanse implantados casi encima de los ojos, como en la gamuza, son de un gran tamaño, sobre todo en los machos; y se elevan perpendicularmente, primero, para encorvarse después, formando semicírculo. Si el antílope levanta el hocico, la punta de los cuernos tocan el lomo del animal. A veces las astas llegan a tener una longitud de 1.70 metros. Constituyen un arma temible, con la que hace frente, según dicen algunos cazadores, hasta al león. Es un animal tímido, pero, como todos los cérvidos, cuando lo acorralan se defiende bravamente.



Este magnífico ejemplar de macho adulto se halla actualmente expuesto en el Field Museum, de Chicago.

Su altura pasa a veces de 1.55 metros, con un peso de más de 600 kilos. Es de pelaje negro, con excepción de la parte inferior de la cabeza, la cercana a los ojos y el vientre que son de un blanco puro. La hembra es de coloración castaña, más o menos clara. En ambos las orejas son rojas.

El área de dispersión del hermoso rumiante abarca el Congo y el Sudán. Habita en los bosques, de los que no sale por temor al sol. Vive en pequeñas tropillas, que, contrariamente a las otras especies, procuran estar aisladas de los demás herbívoros, cebras, ñus, etc., a los cuales espantan por medio de sus cuernos.

Además de esas defensas, el hipotrago tiene su velocidad en la carrera y la finura de su vista y de su oído. Es muy prudente y astuto; sabe medir la distancia que se necesita conservar para ponerse a salvo. Un antílope negro que haya salvado la vida en una aventura con los cazadores distingue del alcance de la flecha y del fusil. Esos machos veteranos sirven de centinelas, mientras la tropilla pasta. Algunas veces, ese papel queda reservado para una hembra escoltada por su cría, la cual defiende al hijo al mismo tiempo que al rebaño. El hipotrago es muy perseguido. Dice Cumming que no hay más noble animal en toda Africa. Tal entusiasmo de los cazadores le es poco propicio al antílope negro, que está llamado a desaparecer si no se toman medidas de protección.



La foto permite darse cuenta del desarrollo de los cuernos de hipotrago negro, cuya especie disminuye de día en día.

Las leyes

Ha dicho fray Luis de León: "Lo ganado contra la ley, parece dulce y es amargo. Da esperanza de vida y en casa acarrea muerte; tiene apariencia de prosperidad y derrueca en calamidad a su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que, metido en casa y prometiendo de hacerla rica, la gasta y la empobrece, y trae a la postrera, miseria; por manera que si lo adquirió con gusto y codicia, se le convertirá al hombre, luego en ponzoña".

Burlar las leyes no es cosa difícil; por el contrario, es un hecho en sí banal y sencillo.

Pero es que, aunque parezca absurdo al primer golpe de vista, escapar de las leyes es esclavizarse en ellas. Aquella mujer que va ajustada a su deber, que obedece la ley social, se coloca para su bien en situación digna y cómoda.

Nada tiene que reprocharse; nada tienen que reprocharle.

Las leyes se han hecho para ser obedecidas; tarde o temprano hay que convenir en que son más fuertes que nosotras.

Vivir fuera de ellas es pagar este arriesgo con grandes pérdidas morales; el dedo que señala; la puerta que cierra; el saludo que se niega; la estimación que se pierde.

Son las leyes tan poderosas, que es inútil querer resbalarlas. Son como el riel sobre el cual corre el tren de la vida.

Mayor bienestar disfruta quien se acomoda en el seno de ellas, que quien las burla y las rehusa.

Las leyes las constituyen muchas cosas; ella no es sólo el código, inmenso con sus múltiples artículos; ella es la censura ajena, la opinión pública, y, lo que es peor, nuestra conciencia y nuestra propia estimación.

El deber cumplido ensancha el corazón de satisfacciones, el deber rechazado, mira de reojo y va con la frente doblada.

Se marcha por la vida incómodo "Dentro de veinte años, ya nadie se casará"... Puede que así —¿Se sabrá?

Sepáranse por instinto de aquellos que escaparon por una causa o por otra a la ley, de aquellos que a ella se ajustaron, y la división se establece como una sanción social silenciosa, pero inflexible.

La verdadera libertad, está en la esclavitud de la ley. Quien se pone en su amparo aprovecha de consideración colectiva, y son sus actos independientes y seguros.

No falta quien se excusa diciendo: Dentro de veinte años, ya nadie se casará"... Puede que así sea. Pero, entre tanto, vale más no pagar la falta demasiado cara. Mejor es seguir la tradición, así se amará más fácilmente y más libremente también. Luego, la ley es un amparo para la mujer, y para el hogar una garantía; además de ser para los hijos el único y el verdadero escudo de dignidad. No hay que olvidar que por la boca mansa de Cristo salió la terrible condena, que aun pesa sobre los hombres: "Las culpas de los padres las pagarán los hijos".

IRENE G. L. DE HUERGO



CONSULTA PUBLICA

—¿De manera que está usted de médico interino?

—Sí, señor. Interinolaringólogo.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Mujeres que pasarán a la historia

Las mujeres de nuestro tiempo serán las encargadas de llenar las páginas de la historia futura.

La mujer moderna se ha destacado en la acción más que en el hablar, y prefiere captarse la confianza del mundo después y no antes de realizar su objeto.

Se ha mostrado en realidad una conquistadora del aire. Tenemos el vuelo de Amy Johnson a la Ciudad del Cabo, hazaña que no sólo superó el récord de su esposo, Jim Mollison, sino que estableció uno nuevo.

Antes de este doble acontecimiento, Amelia Earhart estableció cuatro records y se hizo célebre como la primera mujer que cruzara sola el Atlántico.

Amy Johnson era ya famosa por su vuelo individual a Australia, lo mismo que lady Abe Bailey por su vuelo de ida y vuelta al Africa del Sur.

Resistente y dueña de sus nervios, la moderna aviadora ha demostrado su igualdad de condiciones con el hombre.

Otras mujeres en actividades diferentes, pero con idéntico espíritu de valentía, no han titubeado en exponer su vida para realizar investigaciones científicas.

El radio, por ejemplo, es un descubrimiento que ha revolucionado la ciencia médica y señalado el camino hacia un posible remedio contra el cáncer. Su hallazgo débese en parte a una mujer, porque Mme. Curie colaboró al lado de su esposo, y éste, orgulloso de su asistencia, reconoció el valor prestado a su obra por su digna compañera.

No podemos menos de reconocer que las mujeres son *pioneers* tan valientes y arriesgadas como las reinas coronadas y no coronadas de los primeros siglos, las alabanzas de quienes han cantado sucesivamente las generaciones. Las mujeres modernas han sido también capaces de mantenerse firmes y han afrontado serenamente la adversidad.

En la lista de mujeres de nuestros tiempos que figurarán en la historia deberá incluirse a Gertrude Bell, llamada "la reina sin corona de Mesopotamia", famosa en Arabia. En 1917, su nombre figuró cuatro veces en los partes oficiales. Su conocimiento de la política oriental es verdaderamente extraordinario.

Una nueva edición de la reina Boadicea hallamos en la persona de Flora Sandes. Aquella soberana británica condujo sus tropas, formadas por hombres de la tribu Iceni, de los antiguos bretones, a pelear contra los romanos invasores; en este siglo, Flora Sandes, alistada como soldado en el ejército serbio, combatió al lado de los hombres en las trincheras, y por su valor fué promovida del grado de sargento al de teniente.

Actualmente reside en Australia, pero en cualquier parte donde se encuentre, estamos seguros de que llevará consigo el mismo espíritu emprendedor que es la base del éxito en todas las cosas.

El nombre de Florencia Nightingale está íntimamente ligado a la guerra de Crimea, así como el de Edith Cavell lo está a la gran conflagración europea, durante la cual sacrificó su vida por sus compatriotas.

Elizabeth Garret Anderson fué la primera mujer que abrazó la carrera médica, y señaló de esta suerte una nueva senda para su sexo, puesto que después de ella numerosas mujeres se han destacado en esta profesión.

Dos valientes mujeres de la generación anterior y que actuaron en la misma época, fueron Grace Darling y Elizabeth Fry. A esta última debemos la reforma de nuestras cárceles y a la primera reconocemos las dotes extraordinarias de valor que supone el arrostrar sola una terrible tempestad a bordo de un minúsculo bote y acudir en auxilio de la tripulación de un buque en peligro. *Lady Raglan.*

Ciencia de la nutrición

La ciencia de la nutrición está íntimamente ligada con la alimentación del hombre. En la antigüedad, cuando las leyes de la naturaleza eran menos conocidas, todos los asuntos relacionados con la ciencia moderna se mantenían en un plano de iniciación religiosa o de brujería.

En 1614, Sactoriu, profesor de universidad, investigó con toda seriedad lo relativo a la alimentación, pero su esfuerzo, ajustado en todo a la disciplina científica, no resolvió el misterio.

En 1627, nació H. Robert Boyle, séptimo hijo del "Gran Earl de Corke", destinado por su origen a recibir la mejor educación que en sus días se impartía en Inglaterra y en todo el continente europeo.

Boyle se dedicó con pasión al estudio de la física y de la química, en el curso de su extensa investigación sobre las propiedades del aire, realizó muchos experimentos neumáticos, acerca de la respiración. Hizo experiencias sobre toda clase de animales pequeños y especialmente sobre gatos recién nacidos. A la edad de 28 años escribió Boyle su "Tratado sobre la respiración".

En 1754, un joven escocés, Joseph Priestley, dedicó el tiempo que le quedaba libre, en el ejercicio de su profesión de médico, entre la Biblioteca y el Laboratorio de Química, y dejó comprobaciones muy valiosas sobre los diversos componentes del aire. Priestley llevaba buena amistad con jóvenes notables de Francia, conocía los experimentos de Lavoisier, miembro distinguido de la Academia Francesa de Ciencias.

Lavoisier demostró que la vida de los animales se ve afectada por el aire. Estableció el principio de que la respiración es sólo una lenta combustión de carbono e hidrógeno semejante a una flama de vela, y que consume los alimentos. Por esta razón, en los cuerpos de los animales se opera una combustión que los quema y consume.

Por la enorme significación que tiene el proceso y el descubrimiento de este hecho, en relación con los alimentos, a Lavoisier se le llama el padre de la ciencia de la nutrición; fué también él quien usó primero en sus investigaciones balanzas y termómetros para estudiar el fenómeno vital.

La ciencia de la nutrición contiene en su historia una enorme lista de nombres ilustres.

Nosotros, para los fines de la educación popular, debemos, en lo relativo a las aplicaciones que hagamos, tener en cuenta algunas noticias acerca de la historia de cada una de las ciencias que están consideradas como base para las sugerencias y enseñanzas que deben darse con el objeto de modificar las costumbres, en beneficio de la salud y del vigor de la raza.

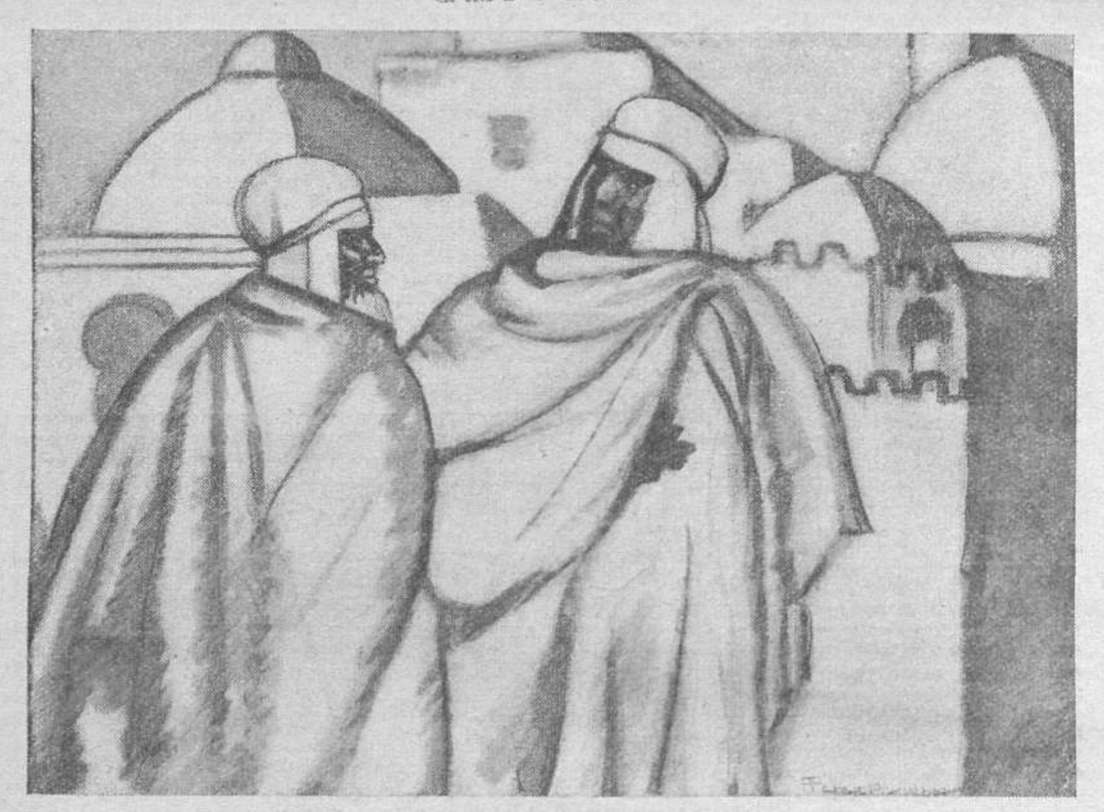
Es necesario, también, colocarse en el justo medio de nuestros conocimientos; no dejarnos sorprender por gentes poco honorables y tampoco contentarnos con palabras sin sentido histórico y sin valor científico.

La historia de los hombres que han dedicado su vida a la ciencia, es el mejor estímulo para las personas estudiosas y serias. Un experimento a veces se repite veinticinco años; una investigación ocupa una cadena de nobles vidas, y el resultado puede ser insuficiente para proporcionar satisfacción a los que la realizan; pero, y no otro, es el camino de la ciencia.

Los que ordenan con fines de utilidad social los conocimientos que la ciencia proporciona, son simples operarios, o, en el mejor de los casos, técnicos, como ahora se acostumbra decir; expertos, con conocimientos hechos y con habilidad suficiente para emplear, sin equivocarse, o con pocos errores, las herramientas que la ciencia proporciona.

La ciencia de la nutrición es, quizá, la más importante de todas las que tienen aplicación en la asignatura que usualmente se llama economía doméstica.

La importancia de esta asignatura, economía doméstica, es muy grande.



MAHMOUD Y EL FIKKI

Por MURRAY SANFORD

Mahmoud fué mi asistente. Quizá lo sea otra vez; todo depende del temperamento humorístico del comisionado de distrito que entiende en la causa, pues mi fiel Mahmoud está procesado y espera la sentencia por el delito de... Pero empecemos desde el principio.

Mahmoud vino a pedirme una licencia por tres semanas. Como no tenía derecho a ello sino después de dos meses, quise conocer el motivo de su intempestivo requerimiento, pero no le pude sacar una palabra al respecto, salvo que necesitaba esa licencia por un asunto privado y muy urgente. Dado que era Mahmoud un excelente servidor y debido a que me dejaba en su lugar un suplente bastante satisfactorio por las tres semanas de su ausencia, tuve al fin que dejarlo partir.

Su "asunto privado", lo supe más tarde, se relacionaba con su mujer, la cual quedábase en casa para cuidarle unas cuantas cabras que constituían la única hacienda de Mahmoud. Durante la ausencia de su esposo, había ella estado observando una conducta por demás censurable con el tenorio del lugar, allá en su terruño, en la pequeña aldea de la provincia de Berber, hasta que el vecindario, no pudiendo por más tiempo tolerar el escándalo, comisionó al "fikki", o sea el hombre sagrado de la aldea, para escribir una carta al esposo informándolo de lo que ocurría.

De modo, pues, que Mahmoud, con su licencia por tres semanas, munido de su salario y armado con un cuchillo de descomunales proporciones comprado en el "souk", tomó un tren con rumbo al norte, con la firme determinación de descuartizar y eliminar completamente al hombre que le había destruído su hogar. No fué sino cuando llegó a su casa que se enteró de que tenía que vérselas con un temible rival, pues el seductor de mujeres ajenas no era otro que el atleta y campeón local de lucha romana y que manejaba también el puñal a las mil maravillas. Supo asimismo que el tenorio era por añadidura un pendenciero impenitente. En conocimiento de lo cual, el frenético ardor inicial de Mahmoud abatióse considerablemente. Pero tenía que hacer algo en la emergencia, o no mostrar nunca más la cara en su pago. Por consiguiente, y habiendo aprendido desde hacía mucho tiempo a ser precavido y sumamente cauto en lo que a su seguridad personal respecta, indilgó sus pasos hacia la morada del "fikki" a fin de requerirle su valioso consejo.

Forman los "fikkis" en el Sudán una verdadera institución. Encontrará usted un "fikki" en toda aldea o villorrio que se respete. El "fikki" le puede enseñar el Korán, curarle el moquillo de sus gallinas, hacer desaparecer la inflamación de la garganta de su asno y curarle sus criaturas de todas las enfermedades propias de la infancia. Puede asimismo el "fikki" enviarle una plaga a la cosecha de su enemigo, como también sacarle la que su enemigo le envíe. El le preparará un hechizo para que la doncella de sus amores le entregue rendido su corazón y otras cosas por el estilo. Es creencia general que los maravillosos resultados los consigue mediante el poder mágico de la piedra blanca, inscripta con los versos del Korán, amuleto que suministra por un precio moderado.

Sentado en el suelo, junto a la puerta de su choza de barro, a la escasa sombra que le brindaba el alero del techo de hojas de palmera, el "fikki" recibió a Mahmoud con los brazos abiertos. Hacía tiempo ya que las cosas andaban mal y los negocios, por ende, eran sumamente flojos.

Puesto al corriente por Mahmoud acerca del

objeto de su visita, ofreció el "fikki" al traicionado esposo, para que eligiera a su antojo, una larga serie de maleficios especiales, garantizados para reconquistar el afecto de la infiel esposa, para echar el mal de ojo sobre el seductor o la morriña sobre sus animales. A medida que iba el "fikki" enumerando los diversos hechizos, Mahmoud los desechaba uno tras otro con impaciencia. Lo que él quería era un encanto que le permitiese descuartizar, extirpar, eliminar, etc., a ese coloso de Hussein con el menor riesgo posible para su propio pellejo y osamenta.

El hombre sagrado lo miró con ojo calculador. Pues bien sabía él que un esposo exasperado por los celos o una esposa en idénticas condiciones, eran los clientes que le dejaban mayor provecho... siempre que el negocio se cierre bajo la condición de tome y traiga. El pago al contado rabioso, en moneda contante y sonante, era el lema sagrado del "fikki", seguro de que el pago previa comprobación de los resultados, se prestaba por lo regular a malentendidos y a la pérdida de sus honorarios. Finalmente manifestó a Mahmoud que por la suma de una libra egipcia podría suministrarle un hechizo que le permitiría llevar a feliz término *su altamente encomiable misión.*

Mahmoud lo miró consternado y con suma suspicacia. ¡Una libra egipcia! Para un hombre que apenas ganaba dos veces y media esa cantidad por mes, era una suma fabulosa. ¿Qué clase de hechizo sería ése que costaba diez veces más del precio corriente?

Le formuló al "fikki" esta misma pregunta. Este último se zambulló dentro de un enorme cuévano y luego de revolver su variado contenido, sacó de entre los diversos amuletos una piedra blanca de regular tamaño, estampada de arriba abajo con caracteres árabes: un amuleto completo, con correa y todo para colgarse del cuello del comprador.

— He aquí, ¡oh, nunca bien ponderado Mahmoud! — le dijo, más o menos, — la más grande de las piedras mágicas. En ella están inscriptos los noventa y nueve nombres de Alá el Misericordioso, así como también las más cacras máximas de Mahoma su profeta. No hay "djinn" que tenga poder para hacer daño al feliz mortal que lo lleve encima. No hay enfermedad que pueda afectar sus órganos vitales, ni bala ni arma alguna que pueda su cuerpo lastimar. Di, ¿no vale este amuleto unas miserables cien piastras para un hombre que, como tú, tiene tan elevada misión que cumplir?

Había en su mirada un fulgor lleno de astucia mientras enumeraba las virtudes que poseía el amuleto que tenía en sus manos. Por su situación poco envidiable, Mahmoud tendría que ser presa fácil y era seguro que el exasperado marido podría disponer de la suma cotizada, empleado como era él por uno de esos ingleses locos que pagaban con tanta largueza a aquellos que los sirven.

Pero en lo que a Mahmoud concernía, el "fikki" se equivocaba de cabo a rabo.

De haber sido Mahmoud uno de esos campesinos berberinos, estaría ya sin duda alguna convencido y embargado de santo temor. Aun en el caso de que hubiese estado sirviendo a cualquier otro que no fuese médico, habría creído a pies juntillas el cuento. Pero Mahmoud, en su especialidad de asistente de un médico, había aprendido muchas cosas y estaba acostumbrado a mirar como hechos completamente vulgares lo que para la mayoría de los nativos habrían parecido poco menos que milagros.

Era Mahmoud profundamente escéptico y se lo demostró al "fikki". Proclamó con voz en cuello la imposibilidad para una sencilla piedra de ejercer poderes tan maravillosos, por más inscripciones pías que tuviese.

Cuando más escéptico se mostraba el cliente, con mayor firmeza se aferraba el "fikki" a sus aseveraciones. Una muchedumbre se había reunido a esta altura alrededor de ambos contratantes y se dió cuenta el hombre sagrado que, de primar el escepticismo de Mahmoud, perdería para siempre su fama y con ella su medio de vida. Y tan vehementes y contundentes eran sus protestas, que al fin la superstición nativa de Mahmoud se abrió paso a través de la capa que tenía superpuesta a fuerza de rozarse con la civilización y empezó a preguntarse si después de todo no tendría razón el "fikki".

Un destello de cordura, sin embargo, le impidió separarse en el acto de sus cien piastras. Reaccionando de ese fugaz instante de debilidad, tomó la piedra de las manos del "fikki" y púsose a contemplarla solemnemente.

— ¿Dijiste que este amuleto ahuyenta a los "djinni"? — le preguntó.

El "fikki" asintió vigorosamente con la cabeza.

— ¿Y que aleja las enfermedades?

— ¡Por la barba del Profeta, lo juro!

— ¿Y que el que lleva puesto este amuleto se torna invulnerable para las armas?

— ¡Por los huesos de mis antepasados lo...!

— ¡Basta! — le interrumpió bruscamente Mahmoud. — No jures más. Puesto que tan seguro estás, te lo creo. Contéstame a una sola pregunta más. ¿De modo que este amuleto lo hace invulnerable a quienquiera que lo lleve puesto, en todo tiempo y en cualquier circunstancia?

A esta altura de la discusión estaba el "fikki" tan mareado, que hubiera jurado cualquier cosa con tal de verse libre de este cliente tan pertinaz, testarudo y preguntón.

— ¡Wallahi! — gritó. — ¡Por Alá, es así!

Mahmoud se dirigió al gentío que los circundaba.

— Habéis escuchado esta asombrosa historia, — dijo a los que estaban más próximos — y podéis dar testimonio del gran poder mágico de este amuleto.

Y colocando acto continuo, con un movimiento rápido, la correa alrededor del cuello del hombre sagrado, quedando la piedra sobre su esternón, mi muy excelente "suffragi" desenfundó su afilado cuchillo y lo hundió en el pecho del "fikki".

....

Por media pulgada escasa, el cuchillo no le tocó el corazón del hombre sagrado, quien está a estas horas internado en el hospital. La mujer infiel y su amante, horrorizados por la suerte que corrió el "fikki", huyeron a quién sabe dónde. Mahmoud languidece en una lóbrega celda a la espera de su sentencia por asalto y lesiones graves, con el atenuante, sin embargo, de haber obrado ofuscado por la indignación. Después de todo, no intentó él sino probar la eficacia y la bondad de la mercancía del "fikki".

Mahmoud es un excelente "suffragi" y lo extraño sobremanera. Es de esperar que el comisionado de distrito que entiende en la causa, tenga el temperamento humorístico y que lo sobresea de culpa y cargo...

N. del T. — "Djinn", al plural "Djinni", malos espíritus.
"Suffragi": Servidor, Asistente.

TRADUCCIÓN DE A. S. N.

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

El clima de la península ibérica

El doctor Semmelhack ha recogido, ordenado y examinado los datos climatológicos correspondientes a España y Portugal, obtenidos por diferentes observadores durante el período comprendido entre 1850 y 1925, y diseminados en diversas publicaciones, deduciendo del examen comparativo de dichos datos interesantes conclusiones, que consignan extensamente en los "Annalen Hydrographischen Berliner", respecto al clima de la península ibérica.

Resulta, como hecho saliente principal, que el clima que ofrece en conjunto la región no es el que corresponde a una península sometida a la influencia de los mares circundantes, sino que presenta más bien el carácter propio de una unidad continental; pues, tanto la acción marina correspondiente al Atlántico, como la debida al Mediterráneo, se alteran y trasforman enormemente en el interior del país. La meseta castellana, con altitudes medias comprendidas entre 600 y 1.000 metros, se halla sujeta a rigurosos fríos en invierno, con grandes nevadas y temperaturas mínimas nocturnas, que llegan a —17°C. En verano, la mayor parte de la Península se halla sometida a máximas de 40°C (a la sombra), pero el área más cálida es la cuenca del Guadalquivir, donde se encuentra Sevilla con una temperatura media de 30°C, en julio y agosto, con máximas frecuentes de más de 43°C, habiéndose registrado en el año 1881 la extremada temperatura de 50°C.

El doctor Semmelhack presenta en su trabajo cartas isotermas de la Península, basadas en los datos suministrados por setenta estaciones, que muestran las temperaturas medias correspondientes a los 20 años del período de 1881 a 1900, cartas en las que las curvas isotermas van trazadas en dos modos, a saber: 1º con arreglo a las temperaturas directamente tomadas en las respectivas estaciones; 2º reduciendo dichos valores al nivel del mar. La gran extensión de la meseta peninsular hace el trazado de las isotermas correspondientes a los datos directos más fácil que en otros países. Pero, por su parte, las isotermas de datos reducidos al nivel del mar ofrecen el interesante resultado de mostrar muy bien las oscilaciones que la sucesión de estaciones imprime a un clima subcontinental.

Se ve, en efecto, que la oscilación de invierno se recrudece desde la periferia hacia el centro, correspondiendo las regiones más frías a la parte norte de la meseta central. La oscilación de verano se agranda también hacia el centro, pero la región más cálida se halla al sur de la meseta central, coincidiendo, como ya queda indicado, con la cuenca del Guadalquivir. Esta disposición climatológica sugiere al doctor Semmelhack la idea de que es teatro de un tipo monzónico bien marcado de circulación atmosférica, régimen de vientos que hace manifiesto estudiando con atención en el curso del año las cartas cotidianas relativas a la presión atmosférica y a la dirección y velocidad de los vientos. En enero, se marca perfectamente en España un centro de alta presión entre las áreas de bajas presiones del Atlántico y del Mediterráneo, mientras que, en julio, un centro de baja presión modifica en la Península la expansión, sobre el Mediterráneo, del sistema subtropical de altas presiones dominantes a la sazón en el Atlántico. Sin tener cuenta de estos hechos, no puede interpretarse debidamente la distribución de las lluvias en España y Portugal en el curso de las estaciones del año, pues el régimen pluviométrico en la península ibérica es mucho más complejo que en Italia, donde las lluvias estivales disminuyen de un modo gradual, conforme se avanza hacia el sur.

Las regiones costaneras de la península ibérica se hallan bajo la influencia de las lluvias de invierno de procedencia mediterránea y también afectadas por la sequía mediterránea durante el verano, excepto en el noroeste; pero en la porción interior de la Península, que es más árida, la tendencia a las lluvias en invierno es contrarrestada por el sistema de altas presiones mientras la tendencia a la sequía en verano sólo es ligeramente contenida por tormentas locales ocasionadas, debidas al régimen de bajas presiones, entonces dominantes, de suerte que la primavera y el otoño son las únicas estaciones en que las depresiones ciclónicas del Atlántico pueden cruzar sobre España y ocasionar más lluvias.

El estudio del doctor Semmelhack servirá de estímulo para que otros de "dentro de casa" tomen con bríos el estudio de conjunto de la climatología ibérica.



TENIA RAZON

—Lo que no comprendo es por qué va el perro tras de usted, y no usted tras del perro.
—Porque el ciego es el perro.



LOS "AFICIONADOS"

—¿Y qué? ¿Se progresa mucho en la fotografía?
—Bastante... Ya me hago una instantánea en diez minutos...

BUENOS AIRES, 19 DE MAYO DE 1934
AÑO XXXVII CARAS y CARETAS NUM. 1859
JOSE S. ALVAREZ, fundador



DOCTOR MANUEL A. FRESCO

PRESIDENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

POR ALVAREZ

Su discurso, al asumir la presidencia de la Cámara, reveló la firmeza de su carácter, y ello hace pensar que el polemista eficaz, el trabajador incansable y el parlamentario enérgico, en el delicado puesto que hoy ocupa, pondrá su voluntad y su inteligencia [illegible] el Parlamento.



Estrellas del cine

BENITA HUME

Como puede advertirse, también han encontrado las mujeres un nuevo camino para tocar el corazón, y con tanto entusiasmo van por él, que ha llegado el momento de pensar en la defensa.

La mujer y los directos al corazón

Combaten con una agresividad masculina, y los jurados que actuaron en el reciente campeonato internacional de esgrima están contestes en afirmar que ellas son ahora doblemente peligrosas.

Solemne momento. S. S. Pío XI, conducido en la silla pontifical y bajo el palio, aparece ante la enorme multitud congregada frente al Vaticano.

LA SANTIFICACION

DETALLES DE LA IMPRESIONANTE CEREMONIA, TOMA



Plaza San Pedro. La muchedumbre en torno al estandarte de Don Bosco.



Los cardenales Pedro y Enrique Gasparri, Fumasoni Biondi y Fossati, que asistieron a la conmemoración en el Campidoglio.

Hermanas de Caridad llegando a San Pedro antes de la canonización.



Varios "boy scouts" en compañía de un sacerdote, en la escalinata de San Pedro.



Los años no impidieron a estos dos ancianos asistir a la ceremonia.



El príncipe heredero de la corona de Italia llega al Vaticano, donde es recibido con los honores correspondientes por las autoridades de la Ciudad.

EN ITALIA

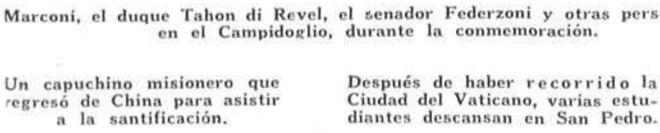
DE DON BOSCO

DOS POR NUESTRO CORRESPONSAL RAFAEL SIMBOLI



Marconi, el duque Tahon di Revel, el senador Federzoni y otras personalidades, en el Campidoglio, durante la conmemoración.





Un capuchino misionero que regresó de China para asistir a la santificación.

Después de haber recorrido la Ciudad del Vaticano, varias estudiantes descansan en San Pedro.

Los altoparlantes colocados en el obelisco de San Pedro, para difundir la voz del Papa.

Aspecto que ofrecía la enorme muchedumbre, bajo la lluvia, en el momento en que era impartida la bendición papal.







Enriqueta Antonia y Susana Ilda Solari.

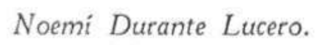
Primera comunión



Luis Ramón Polledo.

♥ ♥

Noemí Durante Lucero.





Asamblea ordinaria y elección de autoridades en el Jockey Club



Don Eduardo F. Bullrich, presidente que termina su mandato, y otros socios, integrantes de la mesa directiva de la asamblea.



El acto ha motivado, como en otras oportunidades, animados comentarios, dados los prestigios de los candidatos de las listas.



El doctor Joaquín S. de Anchorena, reelecto vocal, comentando la elección con un amigo.

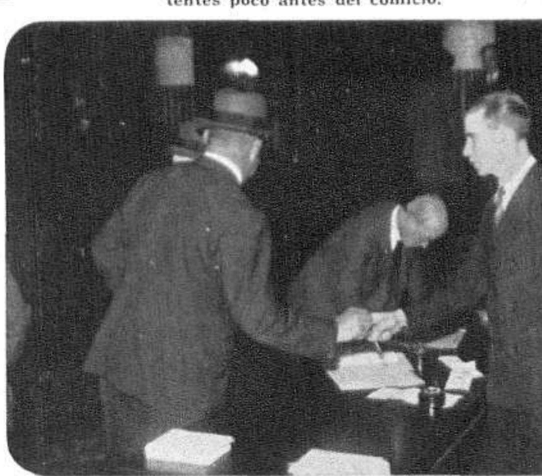


Don Félix de Alzaga Unzué, único candidato a la presidencia, firmando el libro de asistentes poco antes del comicio.

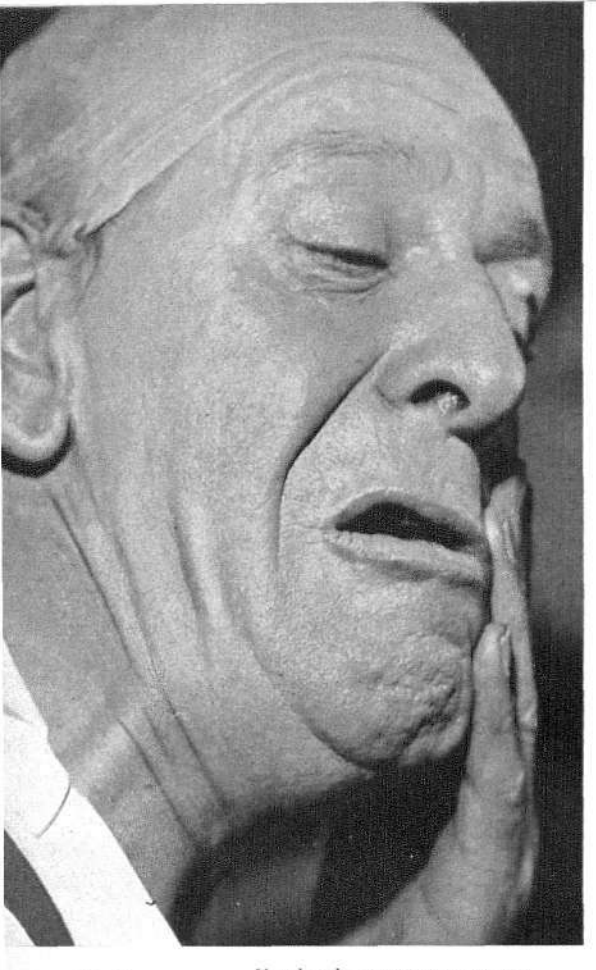
El nuevo vocal señor Horacio Bustillo recibe las felicitaciones de uno de sus consocios.

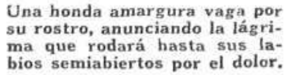


Aspecto parcial de la numerosa concurrencia en el momento de la asamblea general ordinaria.



Los socios que van llegando firman en el libro de asistencia, antes de la votación.





Una honda amargura vaga por su rostro, anunciando la lágrima que rodará hasta sus labios semiabiertos por el dolor.



El payaso ríe dulcemente, y sus ojos, iluminados de bondad, y su boca expresan una ternura infinita como su alma.



Grock, el payaso genial, impone de nuevo en el mundo el reinado de su arte glorioso

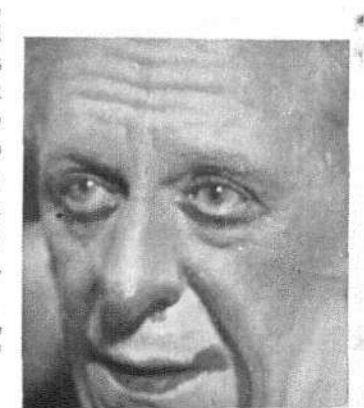


GROCK, el único, el inconfundible, el inimitable Grock, quiere hacer reír al mundo que quiere reír, y su mueca, vara mágica que provoca el borbollón de la carcajada, golpea con pertinacia la sensibilidad humana. Grock bueno, Grock entrañablemente generoso, Grock cordial. De sus ojos claros, de su boca elástica, de su nariz fantásticamente cómica, de su mentón grotesco hace otros tantos manaderos de expresiones, y ante ellos el espectador olvida, y ríe, y llora. En modo especial, olvida. Estupendo arte, el que nos hace olvidar, el que nos desvía de nuestras angustias y de nuestras penurias de siempre. Grock lo conoce y lo prodiga, con esa largueza que sólo los grandes payasos poseen, y que es un esfuerzo generalmente incomprendido: porque pocos saben ver, detrás de la cara pintarrajeada de un Grock, la limpia de un Adrien Wettach, del hombre que no puede mirar al payaso que le nace de sí mismo.



Hay tristeza, acaso alcohol, en esta mueca grotesca.

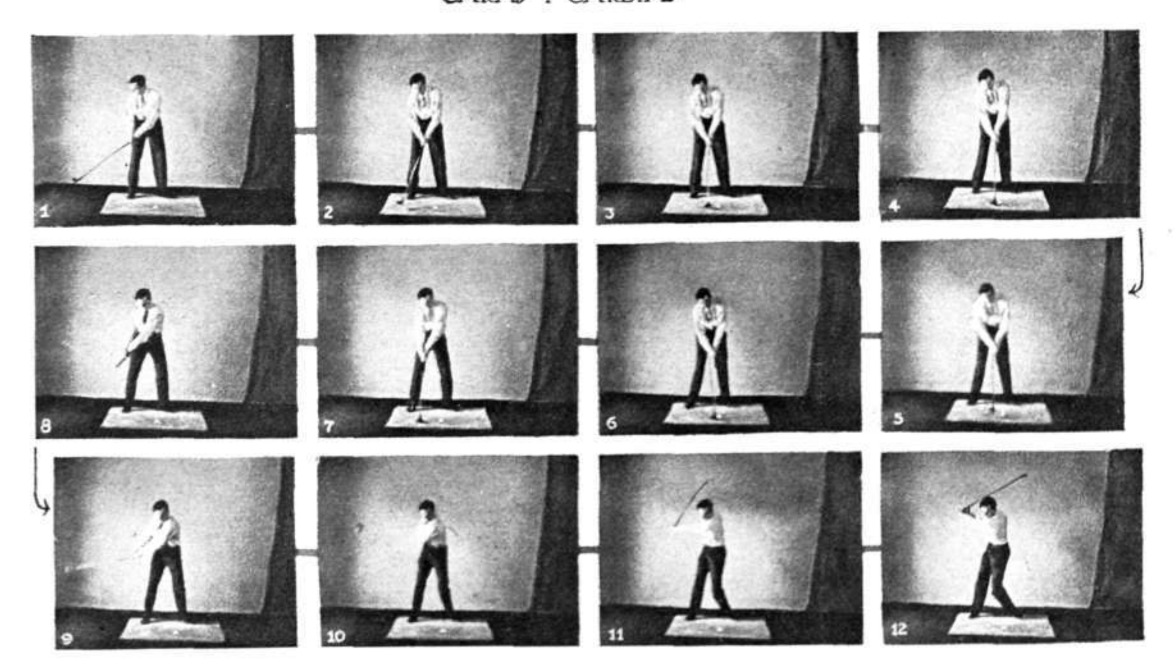




Cuando desaparece Grock... y vuelve Adrien Wettach.



ABSURDA, terrorífica y ridícula al mismo tiempo: esta cara de Grock, que hoy intenta poner una carcajada saludable en el reinado de la tristeza.



John de Forest, destacado campeón británico de golf, enseña gráficamente a ejecutar el "drive"

JOHN de Forest, ganador del campeonato de aficionados de Inglaterra, en 1932, dice que debe su triunfo a una película. Disconforme con su juego, se fué a Edimburgo, decidido a olvidar su pasión favorita: el golf, abandonando toda idea de intervenir en campeonatos. Concurrió a una casa donde se pasaba un film de Bobby Jones y allí aprendió una serie de detalles que lo entusiasmaron, decidiéndolo a poner en práctica ciertas observaciones realizadas en la pantalla. Y así obtuvo el campeonato de ese año. El trozo de film que publicamos fué editado privadamente para que el campeón corrigiera ciertos defectos de posición.

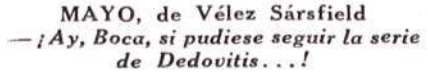




MAYO, de Vélez Sársfield
—¡Ay, Boca, si pudiese seguir la serie de Dedovitis...!

SANTAMARIA, de River Plate
—¡Qué tranquilidad, con Werjifker del otro lado!

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"



DEDOVITIS, de Vélez Sársfield
—¡Al "Fortín" hay que mirarlo desde abajo!

ALARCON, de S. Lorenzo de Almagro
—Ahí va: es un "venticello" del ciclón...





CUADROS CELEBRES

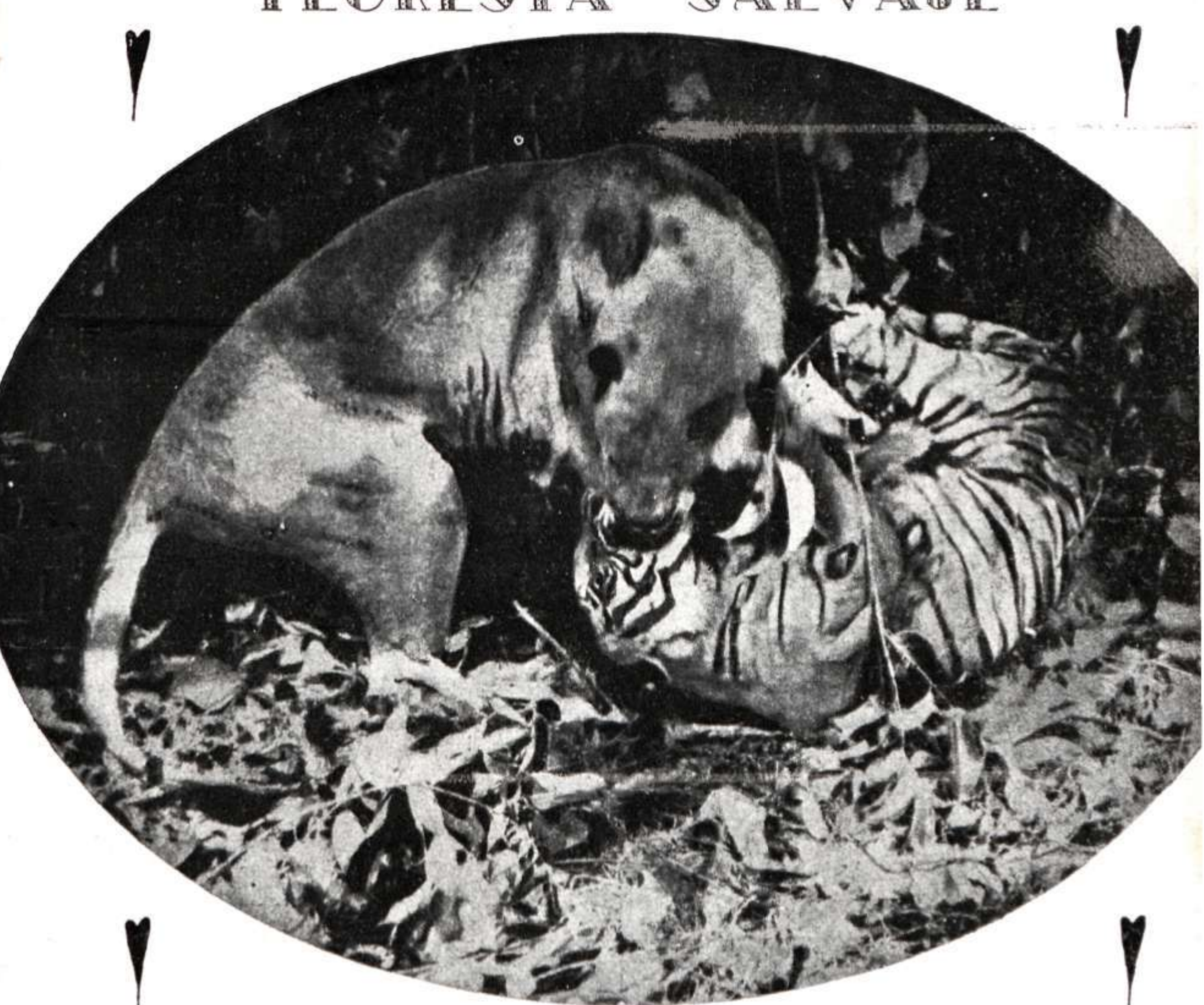
LOS APOSTOLES SAN JUAN, SAN PEDRO, SAN MARCOS Y SAN PABLO

ALBERTO DURERO

PINACOTECA ANTIGUA
MUNICH

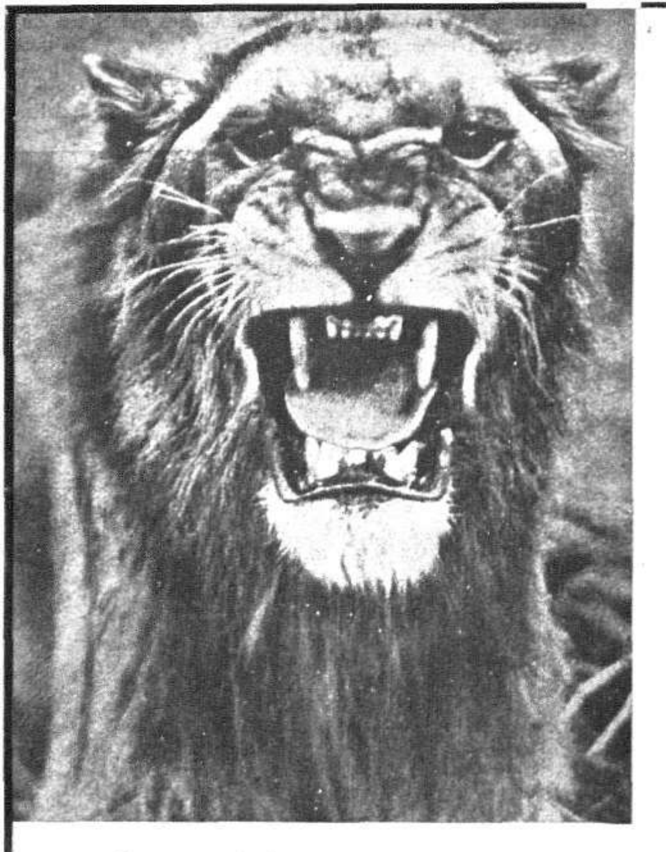
EN EL SILENCIO TERRIBLE DE LA SELVA

EL TIGRE Y EL LEON, EN UN DUELO IMPRESIONANTE, LUCHAN POR EL IMPERIO DE LA FLORESTA SALVAJE



Rugiendo y bramando de coraje, los dos monarcas de la selva buscan hundir sus colmillos aguzados en la carne palpitante.

El combate requiere la pluma de Rudyard Kipling. El silencio está poblado de amenazas. El león y el tigre, eternos rivales en la aspiración por el dominio de la selva, van a encontrarse una vez más. La inminencia del combate aumenta la feroz belleza de ambos contendores. El tigre es más taimado y se aproxima cauteloso a su contrincante; hace leve el andar, y sus patas apenas presionan la hierba. El león, que ha distinguido la presencia del felino de piel rayada, aguarda. Ya están el uno junto al otro; los bramidos y los rugidos son sordos como voces rencorosas: es la provocación. Ambos, con las bocas abiertas y ostentando los colmillos largos y cónicos, se contemplan de reojo, calculan la precisión del salto, el momento propicio para la embestida que ha de arrojar a uno de los dos contra el suelo, de costado; pero, como ambos llevan la misma intención, el vuelco no se produce. Cambian de táctica y se colocan frente a frente; el león, con la melenuda cabeza erguida y finteando, ora con una garra, ora con otra, y el tigre aplicando el vientre al suelo y ofreciendo menos la atracción del cuello a la pata de su contrincante. Los bramidos y los rugidos son de una sonoridad más intensa y más aterradora, tanto que, en las copas de los árboles, los pájaros se han inmovilizado y son flores grandes, hermosas y de variados colores que engalanan el verde perenne de la jungla. Los duelistas se han cansado de las fatigas. El tigre inicia las acciones,

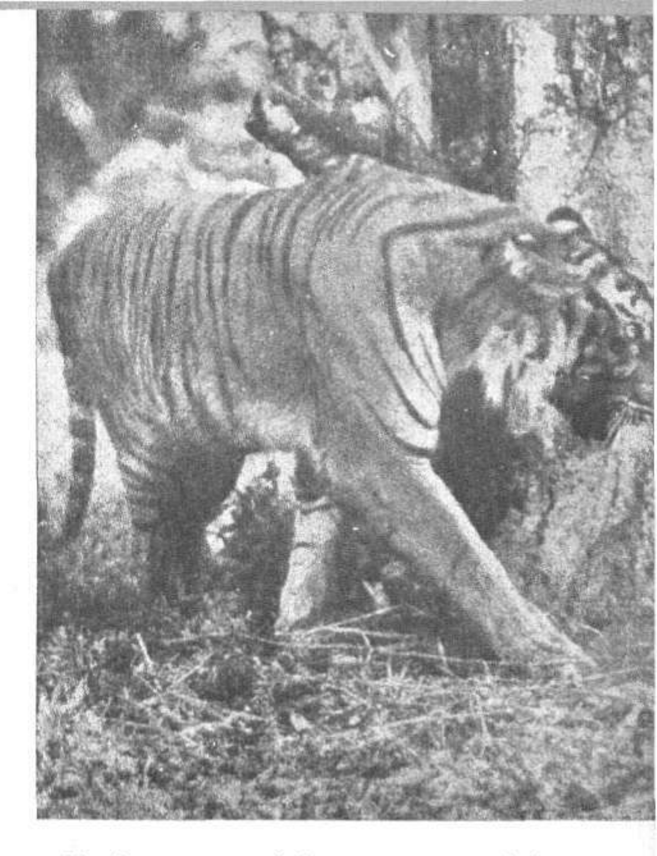


pero su salto no ha sido eficaz, porque el adversario, con un movimiento de cabeza ha impedido que la zarpa llegase a destino. La réplica no tarda en producirse, y el de la piel listada brama de dolor y de coraje, ante los rasguños que provocan la salida de la sangre detrás de la oreja. En este instante, toda escuela duelista desaparece; el furor los ciega: el instinto les dice que uno de los dos ha de caer bajo el empuje del otro; confunden sus alientos, esquivan las dentelladas torpemente; ruedan abrazados, en un abrazo frenético, delirante de furia; sienten el olor de sus sangres confundidas; sus ojos son cuatro manaderos de rayos verdosos, dorados, rojos... Los dos forman un ovillo elástico, estremecido, vibrante, que choca contra los troncos y hace crujir las hojas en la alfombra verdiocre del suelo. Y la sinfonía de sus alientos es música escalofriante, que hace temblar de miedo a los monos curiosos y es escuchada hasta por las tropillas de cebras lejanas y por las manadas de gacelas fugitivas. De pronto, los movimientos de los luchadores se hacen más torpes y más lentos, y esta torpeza y esa lentitud son sintomáticas y no de cansancio: es que el tigre ha sido dominado por su rival. Ha sido dominado, pero no muerto, y aun le restan recursos para librarse del golpe fatal. Tendido de costado, aguarda un descuido del león para huir. Y su instinto no lo engaña. Todo es cuestión de un segundo: el rey melenudo ha desviado la mirada, y el rey listado, en un supremo esfuerzo, se acerca a

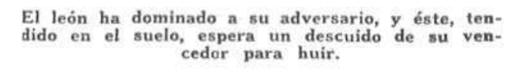
La mirada brillante y la fauce amenazadora, el rey dominador aguarda a su enemigo para el duelo salvaje y sangriento.

Garras y dientes en actitudes de ataque. Las fieras se observan, se miden, calculan el efecto del zarpazo y la dentellada.

un tronco, por el cual trepa, en la seguridad de que no podrá ser perseguido... La selva parece agitada por un suspiro de alivio. Las flores de pluma retornan a la gracia del vuelo, y sus colores dan la impresión de estrellas aladas entre las ramas y las lianas. El vencedor mira al vencido. No se ríe de su cobardía porque no ha aprendido a reír, pero acaba por alejarse lentamente de la pedana bravía, para dirigirse a la corriente de agua en donde calmará su sed y lavará sus heridas, y en esa actitud parece revelar su desprecio por el derrotado. Pero éste lo esperará en otra ocasión; no puede tolerar que la selva india pertenezca al señor de la selva africana, y éste ha sido el invasor de aquélla. Ha caído frente al león; no ha tenido suerte: eso es todo. Siempre habrá una oportunidad para la revancha y, como se trata de una lucha entre fuerzas semejantes, el azar podrá devolverle lo que el azar le quitó. Los iris de sus ojos, inyectados de sangre, destacan el verde hipócrita de sus pupilas. Tiene la cabeza gacha; las orejas manchadas de rojo; las patas trémulas; el vientre flácido. Y así, tendido sobre una rama fuerte, parece anhelar la caída de la tarde, el arribo de las sombras nocturnas, para descender de nuevo y deslizarse hasta su guarida, medrosamente acaso, porque puede presentársele de improviso la elástica silueta de la pantera negra, y el león lo ha dejado sin fuerzas para luchar con un rival implacable, ávido del espectáculo de la muerte.



Pisando suavemente, el tigre se acerca a su rival, mientras la selva parece recogerse para presenciar la batalla feroz.



El león ha dominado a su adversario, y éste, tendido en el suelo, espera un descuido de su vencedor para huir.

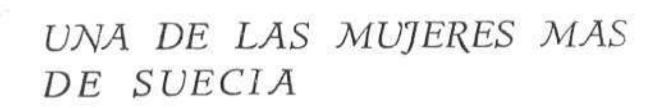


La doctora Hanna Rydh Munck de Rosenschöld, que está de paso en Buenos Aires. Se dirige a visitar las ruinas incásicas del Perú.



La exploradora acaba de dar una interesante conferencia en la prestigiosa Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Suntuosa casa donde vive con su esposo y con sus hijos la doctora Hanna Rydh, en Ostersund (Suecia).



ESTA EN BUENOS AIRES UNA DE LAS MUJERES MAS ILUSTRES DE SUECIA

La exploradora y arqueóloga Hanna Rydh Munck de Rosenschöld, esposa del gobernador de Jämtland

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

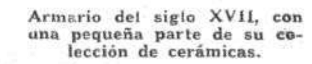


La magnífica biblioteca de la exploradora, en su palacio sueco de Ostersund.

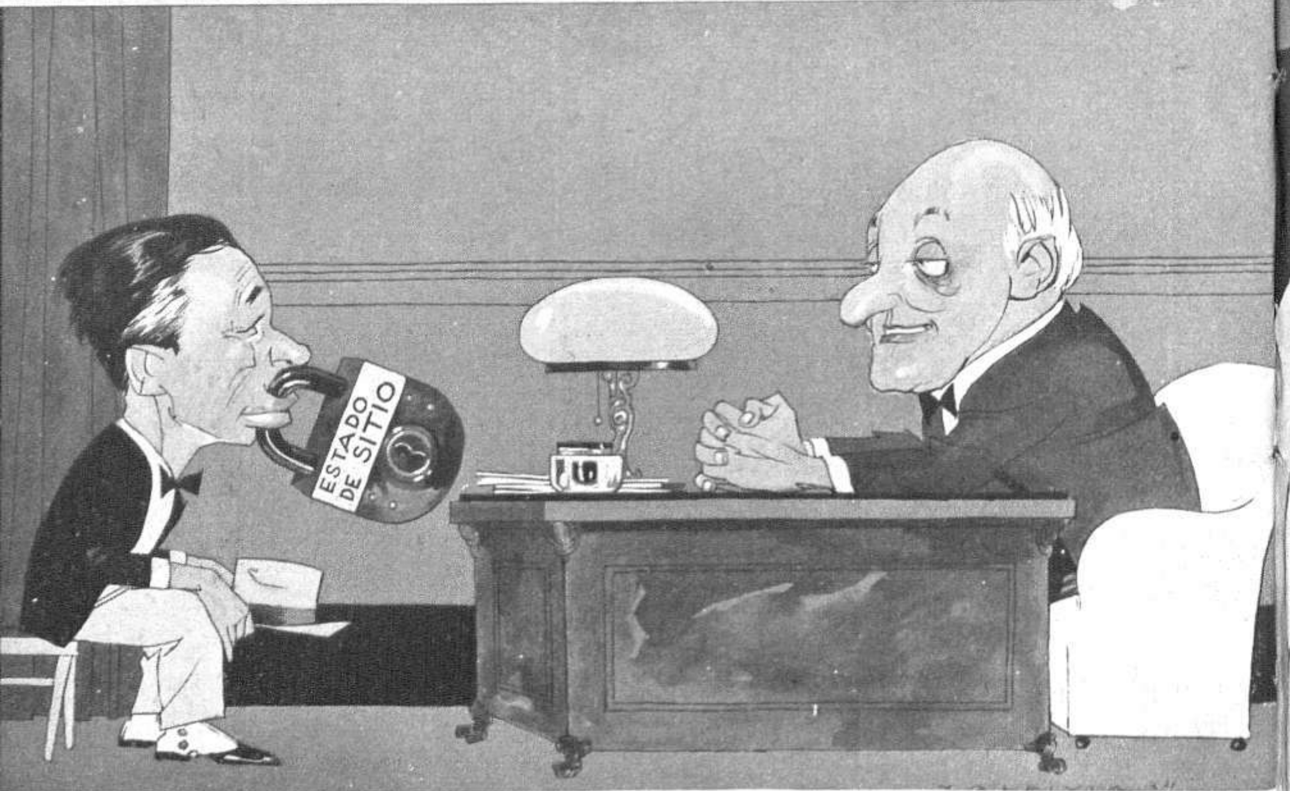


El comedor de la residencia de la doctora Rydh, cuyo esposo es gobernador de la provincia de Jämtland.

Armario del siglo XVII, con una pequeña parte de su colección de cerámicas.



Con Soiza Reilly en la legación de Suecia, acompañada por la esposa y la hija del señor ministro.



Estado de Sitio. — ¿Puedo irme?
Melo. — No. Espere todavía; lo necesito.

Pinedo. — No tiemble, compañero; es un fantasma.
Duhau. — No es fantasma; es realidad.

• NOTAS DE LA SEMANA •

CARAS Y CARETAS



El gobernador de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz, leyendo ante los miembros de ambas cámaras legislativas el mensaje correspondiente al año actual.



Ante selecta concurrencia, el doctor Rafael A. Bullrich, decano de la F. de Ciencias Médicas, declara inaugurado en la citada casa de estudios el busto del sabio Roux.



M. Clinchant, embajador de Francia en la Argentina, con los miembros de la colectividad francesa que lo agasajaron con motivo del retorno a su país.



Cabecera de la mesa en el banquete con que la entidad Honor y Patria festejó la inauguración de sus actividades, siendo dedicado al doctor R. Patrón Costas.



Durante la inauguración del primer hogar para ciegos adultos, creado por la comisión directiva del Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón.



Cabecera del banquete ofrecido al escritor Guillermo F. Elordi, por haber obtenido un premio en el Concurso Municipal de Literatura.

El público en el festival a beneficio de las universidades populares Bartolomé Mitre, Tristán Achával Rodríguez y José M. Estrada.



Demostración ofrecida al doctor Benjamín Bravo por los empleados y amigos de la Dirección del Telégrafo de la Nación, celebrando la terminación de sus estudios.

Ha muerto el doctor Angel Gallardo

A través de una existencia dedicada a la actividad y al estudio, ofrecía el doctor Gallardo una dualidad que comprendía al hombre de ciencia y al político. Desde edad temprana reveló condiciones excepcionales de observador, que lo llevaron, con la experiencia y el trabajo, a provechosas investigaciones en el campo de las ciencias naturales. Graduado en ingeniería, prosiguió en las materias de su predilección hasta doctorarse. Y en la cátedra fué un profesor distinguido, con la autoridad y el prestigio de su saber. Como político, hizo gala de las más altas virtudes, ya que fué honesto, capacitado y laborioso. En ambos campos encontró el condigno premio, pues ocupó, como hombre de ciencia, entre otros cargos, los de presidente del Consejo Nacional de Educación, director del Museo Nacional y rector de la Universidad de Buenos Aires, y, entre otras distinciones honoríficas, las de doctor de la Universidad de Bonn y catedrático de la Sorbona. Como político, fué diputado, diplomático y ministro. Y en todo momento, sobre las múltiples actividades a que se consagró por entero, imprimió el sello de su carácter hecho de bondad y rectitud. De ahí que la noticia de su muerte, ocurrida inesperadamente el domingo último, haya dado lugar a sentidas y unánimes exteriorizaciones de dolor.

Ultimo retrato del doctor Angel Gallardo, hecho especialmente por "Caras y Caretas".

▼ ▼ ▼

Aniversario del Regimiento 1 de Artillería



El capitán Ricardo Schuman leyendo su disertación sobre los orígenes del cuerpo y la actuación que le ha cabido en diversos hechos.

El ministro interino de Guerra, otros invitados y jefes y oficiales del regimiento, reunidos para el almuerzo que fué ofrecido por el teniente coronel Enrique Padilla.



Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EL ENCANTO DE LAS CORBATAS

Las colecciones actuales destácanse por el empeño en dar realce a las notas personales de las "toilettes" que constituyen el índice más significativo del gusto de cada una de las elegantes. Y entre estos detalles adquieren una gran importancia las corbatas que representan un motivo de positivo chic en cualquier vestido que se coloquen. Se lucen en distintos colores, armonizando con el tono del traje o haciendo con él un delicado contraste. También las hay escocés a lunares y rayadas en los más variados colores y dentro de las más caprichosas concepciones. Dan, asimismo, una nota de originalidad llevadas con carteras haciendo juego, siendo así de una armonía exquisita todo el conjunto. Las de piel, ya para los días más fríos, constituyen otra de las gratas sorpresas que nos deparan las colecciones invernales. En esta página podrán nuestras lectoras inspirarse.





LAS PIELES SERAN EL ADORNO PREFERIDO PARA LA "TOILETTE" DE ESTA TEMPORADA

Todos los motivos de pieles han de resultar pocos para satisfacer el reclamo de las elegantes de la estación, pues la generalidad de las colecciones se presentan luciendo ese detalle de abrigo.

Es tan inmensa la variedad en los gustos y estilos, que se hace difícil establecer por cuál de ellos ha de inclinarse la mayoría. Con todo, es evidente que los zorros — en tonos grises, blancos y azules — ocupan un lugar de indiscutible preponderancia. Mas tampoco le van en zaga las preferencias por el "poulain", el "agneau", astracán, armiño y chinchilla, Los trajes tres cuartos serán asimismo otros estilos que contarán con numerosas entusiastas, y hemos de verlos adornados con los más diversos motivos de pieles. Sin embargo, la nota descollante en las colecciones otoñales está a cargo de los saquitos y de los boleros. Entre los modelos aquí reunidos, se advierte en el primer grabado un gracioso bolerito de foca acompañado por una falda de terciopelo, en tanto que el que muestra la segunda de las ilustraciones es una elegante chaqueta de "breitschanz" que puede usarse en dos formas, es decir, abierta, o completamente cerrada cuando así lo impongan los días muy fríos.

El último de los diseños es otra chaquetita, confeccionada en "gallac" y trabajada como si se tratara de un género, pues los artistas peleteros han buscado las telas de más probada flexibilidad para estar a tono con las características generales que orientan en ese sentido.

Es la piel, sin duda, uno de los complementos indispensables de la "toilette" invernal de la mujer elegante; su tibieza acogedora parece infundir confianza a la epidermis, siempre sensible al aire frío; y ha de buscarse con acierto aquel modelo que entone y armonice con el conjunto general de la figura.

"TOILETTES" PARA LA NOCHE



1. — Elegantísimo traje de terciopelo amarillo, de líneas bien ceñidas al cuerpo, vuelo pronunciadamente bajo, hombros descubiertos y escote amplio en la espalda que se prolonga hasta la cintura; características todas éstas que constituyen los rasgos más salientes en la moda para los trajes de noche.

2. — Otra de las tendencias de la moda para los trajes de noche es el adorno de piel. En este modelo, que es de laqué verde, puede apreciarse el bonito realce que le presta ese motivo de leopardo que se repite también en la espalda, cuyo escote es igualmente pronunciado como el anterior.

3. — En tafetán color rosa está interpretado este regio traje para fiesta. Dos tiras anchas cruzan el busto en la parte de atrás para cerrar finalmente con un gracioso moño en la parte de adelante.

Los moños le dan elegancia a los modelos



UNO de los detalles más interesantes y más femeninos de la "toilette", los moños, prevalecen con gran fuerza en el gusto de las modernas colecciones.

Nuestro primer modelo, que es de líneas elegantísimas y esbeltas y que está interpretado en crep "georgette" verde, cobra un pronunciado realce con la presencia de un original moño que al mismo tiempo forma capita y que está confeccionado en idéntica tela, pero blanca. Ya pueden apreciar nuestras lectoras a través de la ilustración que se trata de un detalle novedoso que acentúa el valor de la creación.

En el segundo grabado se advierte un modelo realizado en tafetán. El canesú, que al mismo tiempo forma un gracioso moño, es de crep "georgette" blanco. Unas manguitas globo hacen un encanto del conjunto que se presta admirablemente para las siluetas esbeltas.

El tercero y último modelo es de terciopelo negro adornado con un canesú que forma al mismo tiempo un moño con un lazo. Está confeccionado en crep "georgette" verde con botones de galalit de igual tonalidad.

♥



Alcira. — He tenido muy en cuenta la cantidad de género que usted posee, y he llegado a la conclusión que con ella puede hacerse la falda que le ilustro. Esas tablas y el canesú contribuyen a realzar el modelito, y me resultará grato saber que he tenido la suerte de complacerla.

Adelina, Capital. — La felicito mucho por su buen gusto en elegir una creación tan bonita, según puedo apreciar por el recorte de CARAS Y CARETAS que me envía. En lo único que estoy en desacuerdo con usted es en lo que se refiere a la tela, y, por lo mismo, le aconsejo que se haga el traje en crep "georgette".

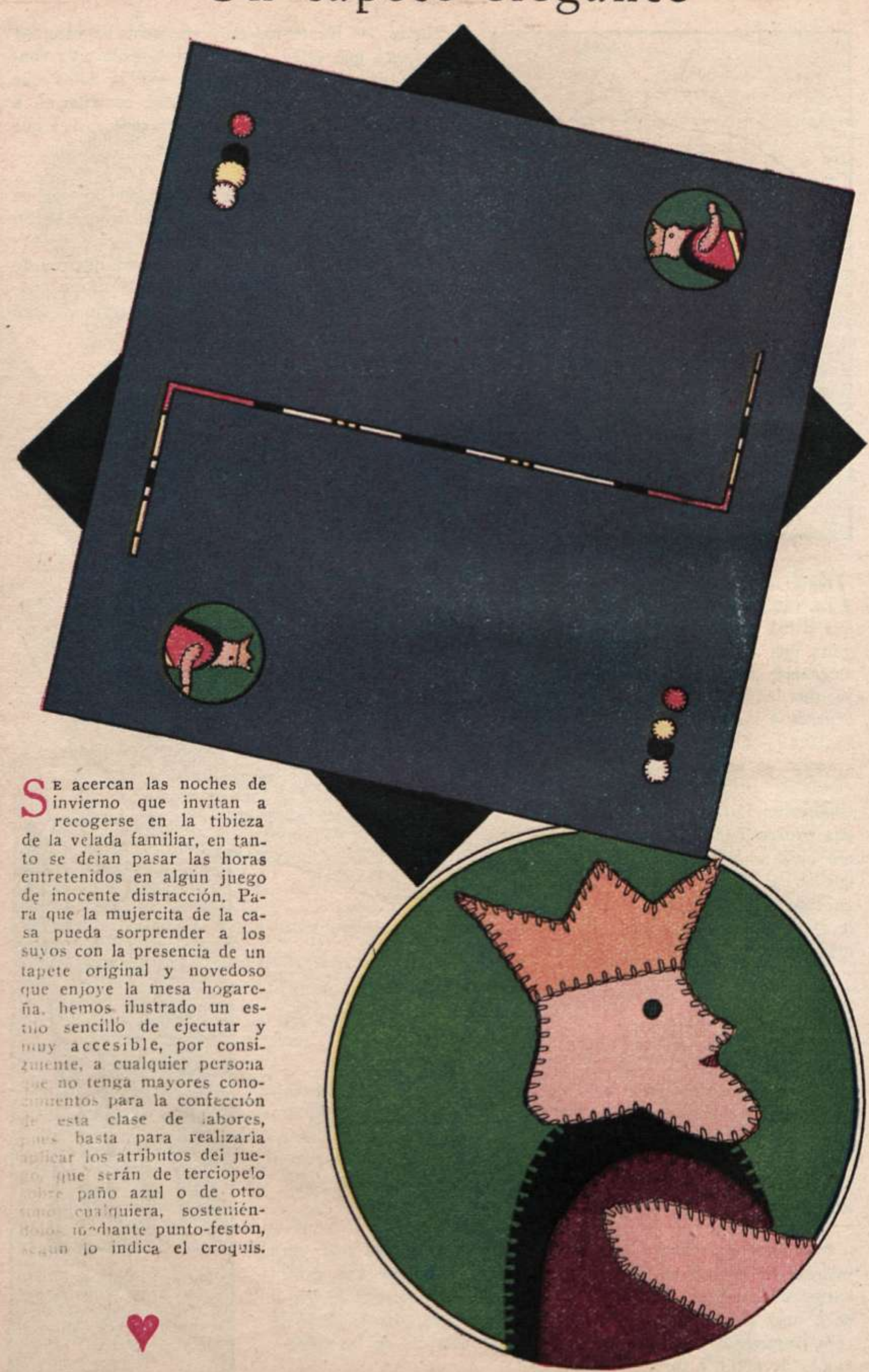
Isabel Fuentes. — La cantidad de tela que usted posee, amiguita mia, sólo puede alcanzarle para hacerse una casaquita de acuerdo a las características que puede apreciar en el modelo que le he creado especialmente. Las mangas confecciónelas en ese estilo raglán, que quedan muy bonitas, y en cuanto a la falda, le aconsejo que se la haga en la misma tela, pero en un tono más obscuro.

T. H., La Plata. — Puede usted revisar la colección de CARAS Y CARETAS de la fecha a que alude, y en ella encontrará los modelos que le interesan.

Violetita. — Conforme a lo que me ha solicitado, he tenido mucho gusto en idearle ese cuellito, que puede realizarlo en linón. Los motivos que se ven en el grabado pueden ser de bieses en un tono más obscuro, o si no bordados. Espero que lo encuentre de su agrado, pues he procurado interpretar del mejor modo sus deseos.

Una lectora asidua, Luján. — Efectivamente, amiga mía: en materia de cinturones la presente temporada ofrece una gran variedad de estilos. De suerte, pues, que con ese vestido le quedará muy mono un cinturón de charol, ya que, por lo demás, será justamente este material uno de los preferidos de las colecciones de otoño e invierno.

Un tapete elegante



Se acercan las noches de invierno que invitan a recogerse en la tibieza de la velada familiar, en tanto se dejan pasar las horas entretenidos en algún juego de inocente distracción. Para que la mujercita de la casa pueda sorprender a los suyos con la presencia de un tapete original y novedoso que enjoye la mesa hogareña, hemos ilustrado un estilo sencillo de ejecutar y muy accesible, por consiguiente, a cualquier persona que no tenga mayores conocimientos para la confección de esta clase de labores, pues basta para realizarla aplicar los atributos del juego, que serán de terciopelo sobre paño azul o de otro tono cualquiera, sosteniéndolos mediante punto-festón, según lo indica el croquis.



Doña Crescencia López Oliveros de Molina.

Mujeres de actuación destacada

Doña Crescencia López Oliveros de Molina

Personalidad docente interesantísima. Regente de la Escuela Normal de Quilmes. Profesora de pedagogía, crítica pedagógica y práctica de la enseñanza. Ex presidenta de la Asociación de Maestros de las Escuelas Normales. Presidenta de la Universidad Femenina de Quilmes. Autora de libros.

Por ADELIA DI CARLO

Antes que un gran valor docente, la señora Crescencia López Oliveros de Molina es un gran valor moral, un alto exponente de esa dignidad, de esa rectitud que no se doblega ni por efecto de ambiente, ni ante el peligro que entraña una amenaza para los que marchan en la vida con la cabeza erguida. Veintiséis años de servicios nacionales desde los cargos de maestra y directora de escuelas comunes de la provincia de Buenos Aires y los desempeñados en las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación, como maestra y directora de escuelas de adultos; en las escuelas normales de la Nación como maestra y catedrática en la Escuela Normal de 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires) y profesora de geografía en la Escuela Normal de Quilmes que dicta en la actualidad, desempeñando al mismo tiempo el cargo de regente en la misma, acreditan una labor ininterrumpida que la señora de Molina cumple con celo e inteligencia ejemplar y en las que evidencia de continuo sus grandes virtudes que educan tanto como o más que los conocimientos que imparte con gran alma de maestra que ama apasionadamente su labor apostólica y nunca bastante bien ponderada, cuando la realiza un espíritu como el suyo. Las obras de carácter didáctico que ha producido esta destacada educadora, son el fruto de su experiencia y vastísima preparación. Los antecedentes de las mismas se registran en la inspección general de enseñanza secundaria y normal. Citaremos algunas de esas obras: "Sistema del aula ambiente" (nueva forma de impartir la enseñanza en la escuela primaria). Año 1928. En este año se puso en práctica en el departamento de aplicación de la Escuela Normal de Quilmes. Hay referencias de este ensayo en las memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en la época en que se hallaba al frente de dicha cartera el doctor Antonio Sagarna, que auspició y dió forma a numerosas iniciativas de bien público. "Sistema de enseñanza intuitiva de las matemáticas" es otro de los trabajos de la señora de Molina; su desarrollo práctico se encuentra en la escuela normal de Quilmes. "Compilación geográfica ilustrada" (alrededor de 100 tomos). Esta obra de la erudita educadora realizada como consecuencia de la enseñanza de esta asignatura fué hecha con la cooperación de legaciones y consulados extranjeros. Se encuentra en la biblioteca de la escuela normal de Quilmes. "Mi hoja", sistema de escritura y lectura simultánea; método de frases, oraciones y narraciones, este libro es usado en la escuela normal de Quilmes desde el año 1928. Anexo de éste publicará en el transcurso del corriente año "Consideraciones metodológicas sobre la enseñanza de la lectura". Recientemente ha publicado un libro de gran interés, intitulado "Síntesis pedagógica", para primer año de los programas vigentes en las escuelas normales. Este texto, que ha merecido ya juicios elogiosos de varios diarios de prestigio, desarrolla diferentes asuntos de fácil comprensión para los estudiantes normalistas, tratados con sencillez y claridad, dejando en algunas bolillas libertad al alumno para que analice por sí mismo y estableciendo relaciones llegue a un resumen o conclusión. Es un libro orientador, ilustrativo y práctico, llamado a perdurar.

La señora de Molina es autora también de un folleto que trasunta la forma de encarar ciertos aspectos relacionados con los departamentos de aplicación de las escuelas normales, que ha merecido igualmente la aprobación general de los entendidos.

Este espíritu de mujer, de grandes fortalezas morales, alterna su labor docente con sus deberes de madre de numerosos hijos y de esposa, dominando en su hogar, convertido en "nido de amor" — al decir del poeta — un ambiente de actividad, de orden y de virtudes hogareñas de felices consecuencias.

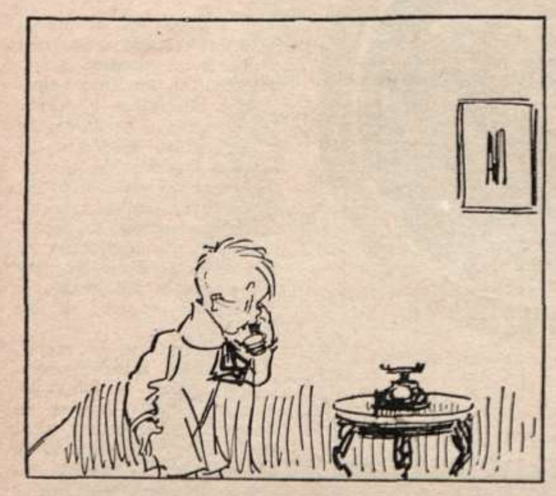
La señora López Oliveros de Molina ha sido presidenta por dos períodos de la Asociación de Maestros de las Escuelas Normales e iniciadora y actual presidenta "ad honorem" de la Universidad Femenina de Quilmes, institución popular de la que se benefician mil alumnas. Totalmente diplomado es el personal docente que dicta sus clases en dicho establecimiento. La organización y planes de estudio están de acuerdo con el de las escuelas nacionales. La obra de la señora de Molina es fecunda y noble en diversos órdenes. Conferencias, discursos, en el que ha volcado su inteligencia y su sentir de maestra de alma, muestran las diferentes facetas de su sólida personalidad. Dejemos la palabra a E. E. Olmos en el discurso pronunciado en homenaje a la notable educadora, en la demostración que le fué ofrecida el 3 de marzo de 1933. Dice entre otras cosas las siguientes: "La señora de Molina es el modelo acabado de la maestra que soñara Joaquín V. González en sus "ensueños patrióticos de la grandeza nacional": inteligente, cultísima, comprensiva, indulgente, bondadosa, altiva y aun altanera a veces, pero siempre sencilla y capaz de educar con la palabra, con el ademán, hasta con la simple presencia: Quilmes la conoce. Muy temprano, a la hora de los escolares, en que las calles del pueblo se alegran con el bullicioso parloteo de los gorriones escolares que visten de blanco nuestras aceras, una persona con un rostro alegre, limpio, sonrosado, iluminado por un gesto de bondad, de alegría contagiosa, coronado de plata su rostro libre de afeites, como pleno de verdad y de optimismo, cruza entre ellos, distribuyendo cariños, sonriendo a las madres, como esparciendo una ola de dinámica alegría. Es la señora regente que también va a la escuela, vestida con su impecable delantal blanco... Y más tarde está allí, en su mesa de trabajo, afanosa y alegre, firmando libretas, llenando registros, hablando a los niños que llevan a ella sus cuitas, sus consultas. Está allí... en medio del patio, rodeada de jovencitas, que acuden a ella consultándola, y a las que reparte su ciencia y su cariño. Está allí... moviéndose activa delante de los bancos en el curso que enseña a pensar, enseña a sentir, enseña a ser bueno, enseña a ser culto, a ser digno... Y está así, tanto dentro como fuera de la escuela, como en el ambiente, y es su espíritu como un perfume saludable y tónico que a todos se otorga".

Adelia di Carlo

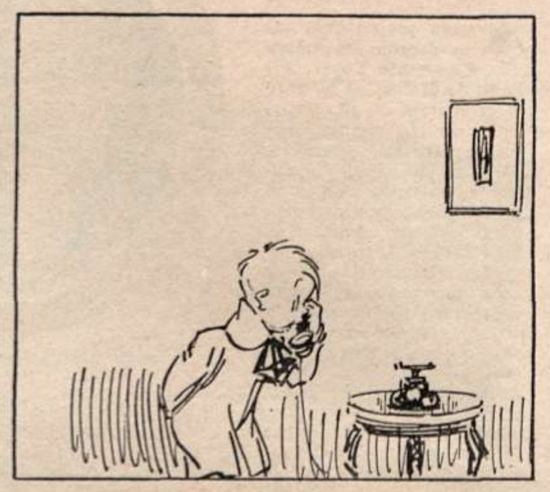
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

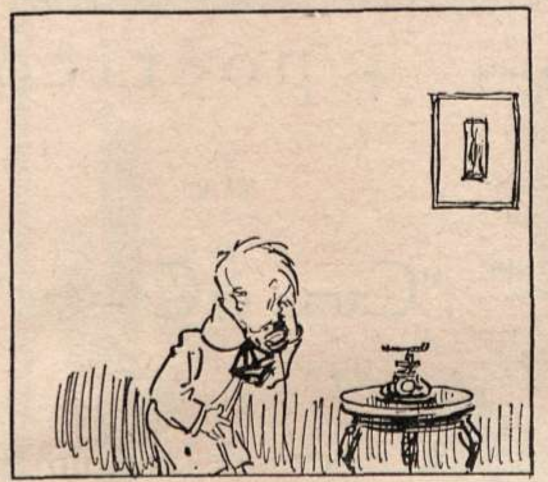
UN COMPROMISO PELIAGUDO



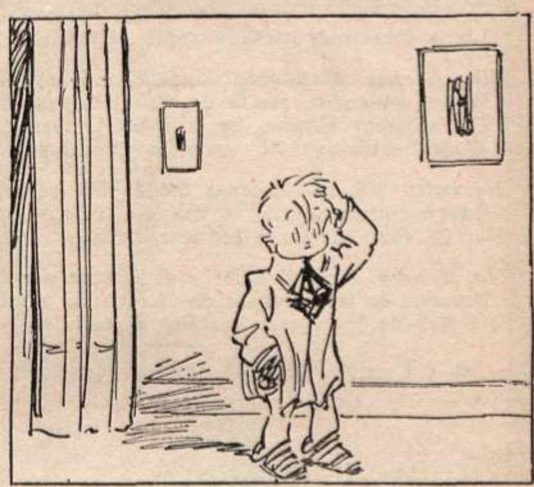
1 —¡Hola, Chingolo! Soy Carola...
—¡Ah!... ¿Es Carola, con aceite y vinagre?



2 —Estás muy chistoso, hoy, Chingolo...
—Disculpame, Carolita. El chiste se me escapó.



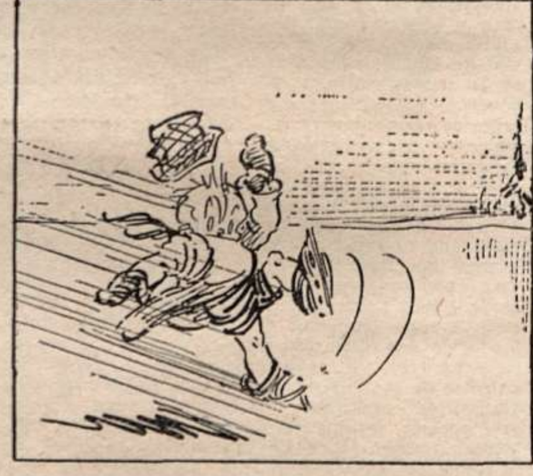
3 —¡Perdonado! ¿Querés patinar conmigo esta tarde?
—Este y oeste... Bueno, Carolita, bueno.



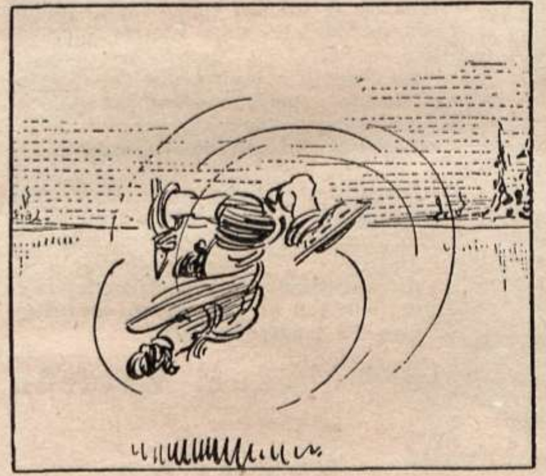
4 —El chiste del aceite y vinagre me va a resultar más vinagre que aceite.



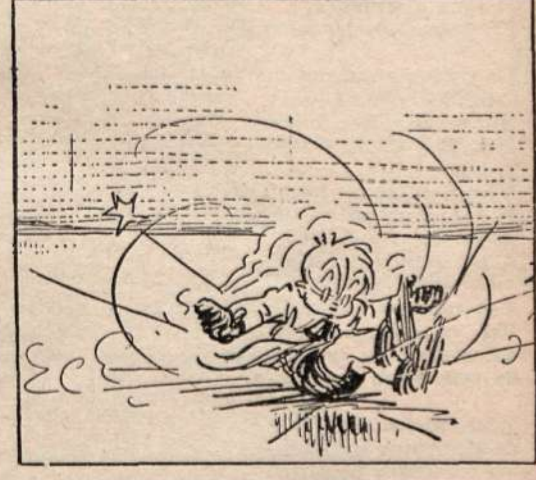
5 —En la vida he patinado más que cuando lo pecho al viejo. Vamos, pues, a hacer una pequeña práctica, antes de que venga Carola...



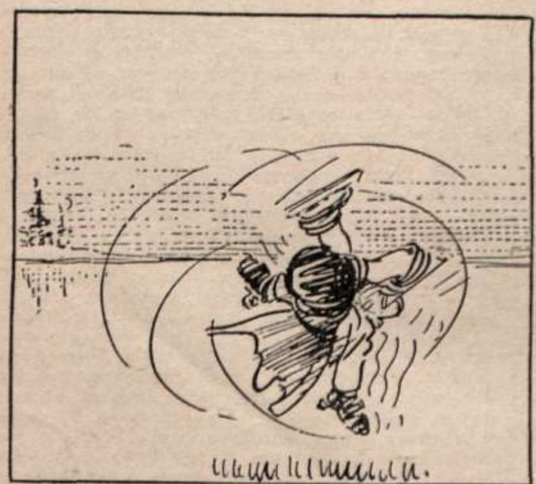
6 —¡La pipeta! ¡Cómo corren estos patines! Ni que tuvieran ocho cilindros en línea quebrada.



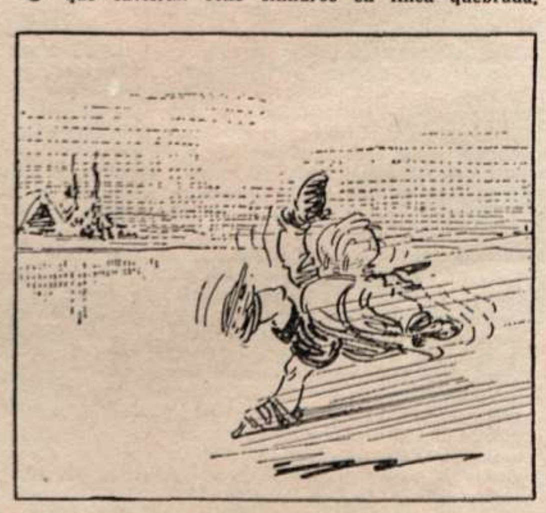
7 —¡Hasta luego, Chingolo! ¡Escribile a tu familia!



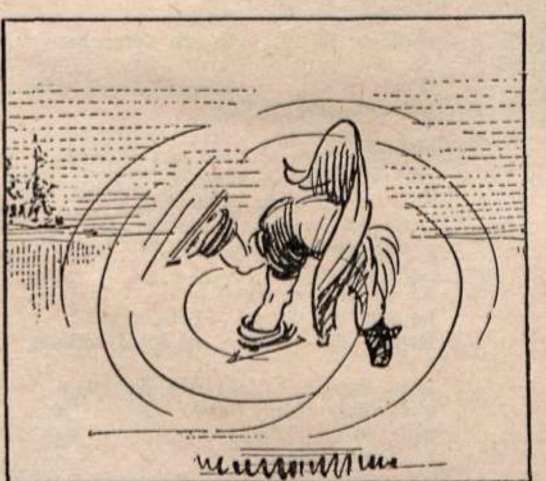
8 —¡Páfete! El primer aterrizaje forzozo es el que duele...



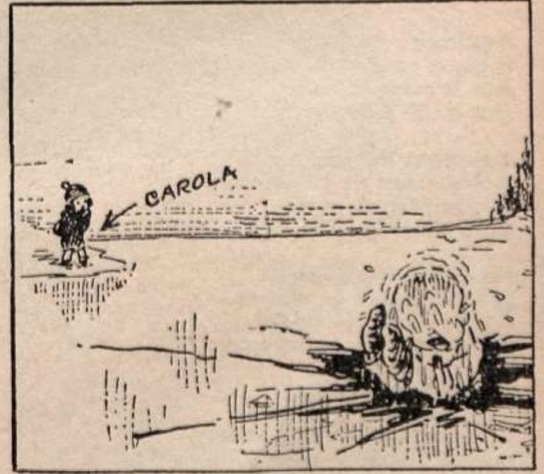
9 —¿Dónde está el freno? Ya me lo sacaron de su sitio...



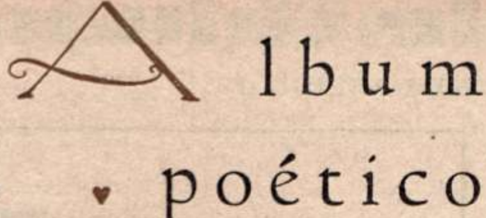
10 —¡Guarda, guarda! ¡Cancha libre, cancha libre al charabón!...



11 —¡Otro aterrizaje, y van doscientos al hilo! ¡Que me traigan un colchón!



12 —*Carola.* — ¿Sos vos, Chingolo?
Chingolo. — ¿Y quién querés que sea? ¿Greta Garbo?



Album poético de "Caras y Caretas"

Manhattan

Broadway. Alucinantes siluetas femeninas,
Millares de automóviles en formación compacta,
Coruscación de joyas detrás de las vitrinas,
Luces fantasmagóricas y gente estupefacta.

Fifth Avenue. Mansiones donde el mármol se jacta
De su esplendor, jardín de rosas neoyorquinas,
Diosa al amor esquiva, de la lujuria intacta,
Modas extravagantes, cabaréts, limosinas.

Greenwich Village. Escenas de la vida bohemia,
Cabezas melenudas y rostros con anemia,
Olor de éter, canciones eróticas, hastío.

The Bowery. Aquí el dolor y el hambre son rivales;
Resuena en las baldosas de este barrio sombrío
El trotar de los cuatro corceles espectrales.

Guillermo Bustillo Reina

Ritmos alucinantes

Desángrate. No hay miedo.
Venga el turbión que alza
el alma a latitudes
excelsas, sobrehumanas.

Es vicio y accidente
la aridez y la calma.
Venga el verbo sonoro,
ejecutivo, de la ráfaga.

Venga. ¡Que no haya miedo!
No es triste mi nostalgia
de remanso y de nido.
Avido soy de hazañas.

Veo rasgarse el mundo.
Veo encenderse el alma
del cosmos en un fuego
de relámpago y lava.

Y el trópico fornido
de elementos en brama
me incorpora y es mío.
Dos fuegos. Una llama.

•

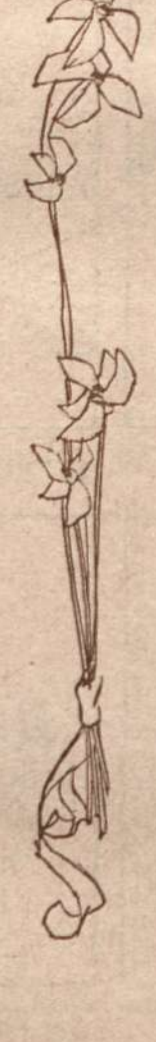
Alucinante maravilla
la que el agua junta con el fuego.
Era la tarde caída.
Era otoño tempranero.

Una masa informe movía
la neumática de su cuerpo
de paquidermo gaseoso
entre el campo y el cielo.

En el alto metal celeste
dos mil duchas se abrieron.
En la trágica eternidad
dos mil voltios encendieron.

Hermosura sin igual
entre la tierra y el cielo.
Fuego y agua — vida y muerte —
muerte y vida — agua y fuego.

Juan Antonio Corretjer.



La oración de las Animas

Las campanas del viejo campanario
dan al aire sus sones plañideros.
Mancha el sol sus fulgores postrimeros
con un cárdeno tinte funerario.

Se desgranan las cuentas del rosario
en acentos monótonos y austeros...
En el cendal obscuro y solitario
van marcándose tímidos luceros.

Muere, lento, el crepúsculo. En el cielo
todo es paz y armonía. La armonía
y la paz de la tierra, con un velo

de suavísima y gris melancolía,
me envuelven en su místico consuelo
al eco del postrer avemaría.

José Manuel Valdeón.

Página

Mi vida es un libro.
En sus páginas escribo
el dolor de mi pena sin derroche.

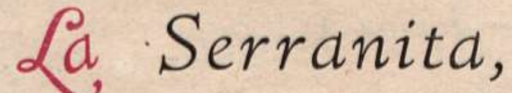
Y al recitar las líneas de mis páginas
mi ambición se dilata.

Ciertas veces el cielo tan obscuro
está cuajado de luces.
Así mi libro en penumbra
tiene palabras que alumbran
y una pena que gotea.

El mañana es estribo
para el pie de mi anhelo.
Espero del mañana mi ideal soñado.

Hoy signa mi cielo una estrella
que vierte en mi libro
su vaso de luces,
y siento al paso
un mundo inmaterial de cosas bellas!

Pálmenes Yarza.



La Serranita,

una cancionista que se revela como la más pura expresión del folklore nacional.



DIBUJO DE VALDIVIA

Se distingue por el cuidadoso fervor que pone en la elección de su repertorio y es, además, una cancionista que posee ideas muy firmes y claras acerca de lo que es el folklore nacional. Dedícase, así, a revelar al público radioescucha las más legítimas y puras expresiones de nuestro cancionero. Estilos, zambas, cantos indígenas, bailecitos conservan a través de sus creaciones esa frescura y esa ingenuidad que son las fieles expresiones de su origen; pues La Serranita, con el criterio adecuado de un espíritu culto y refinado, no deforma las canciones para satisfacer los gustos de un público sumido, cada vez más, en un confusionismo lamentable.



Amalia V. de Oneto,

la artista del teclado.

En nuestros círculos musicales, la señora de Oneto está clasificada entre las mejores pianistas del momento. Una vida consagrada enteramente a su arte, un espíritu curioso y ávido de cultura y un afán continuado de perfeccionamiento, han llevado a la distinguida pianista hasta la excepcional posición de hoy. El piano es uno de los instrumentos más complejos: jamás se lo llega a dominar sino es por un camino de grandes sacrificios. Requiere una dedicación total, un constante estudio y también, una cultura general que permita conocer la complicada psicología de los grandes maestros, aparte de una generosa sensibilidad que ha de manifestarse en cada interpretación. Y estas condiciones, que rara vez se hallan reunidas, las ha revelado la señora de Oneto a lo largo de su actuación.

PERFILES DEL MICROFONO



TOM BROWN

Los cantores criollos y los cultores de canciones inglesas forman abigarrada mayoría en los elencos de las broadcastings porteñas. Este avance de los ingleses sobre los criollos, se debe, sin duda alguna, al auge de las películas sonoras, donde también abundan las canciones por cualquier motivo. Entre los cultores más *destacados del folklore inglés* presentamos a Tom Brown, joven y entusiasta, que realiza con éxito rotundo sus audiciones por Radio Excelsior, broadcásting que tiene gran número de oyentes entre la colonia inglesa y que por lo tanto debe seleccionar cuidadosamente los números que ofrece a tan exigentes escuchas.

ESMERALDA BALLESTEROS

Al ocuparnos en números anteriores de la labor microfónica desplegada por una distinguida recitadora, dijimos que en *sus primeras épocas*, la radio se había mostrado excesivamente generosa con las que cultivaban el género de la recitación, pero que luego, por ley natural, esta generosidad se había ido restringiendo poco a poco, estableciendo una selección automática en la cual muy pocas recitadoras habían triunfado. Estas palabras vienen como de perlas para Esmeralda Ballesteros, figura de gran relieve en la recitación radiofónica, y cuyo arte, medido y expresivo, saben apreciar los buenos catadores de estas cosas.

DIBUJOS DE CANO

ROQUE SILLITI

En las audiciones domingueras, los números de más éxitos son, sin duda alguna, las trasmisiones de los partidos de fútbol, efectuados directamente desde la cancha donde se realiza el encuentro. Miles y miles de aficionados de todo el país, se hallan pues, por espacio de dos horas, pendientes de la palabra del encargado de la *transmisión*. La hinchada es terrible y no perdona ni el más pequeño de los errores o defectos. Así, el "speaker" deportivo conoce la responsabilidad que recae sobre sí. Información, seguridad, conocimientos y rapidez: he aquí lo que ofrece a sus admiradores Roque Silliti, el más "canchero" de los "speakers" deportivos.

ENTRO FIRPO EN LA MILONGA CON BAILES DE META Y PONGA

Por ALBERTO PIDEMUNT



1 Un 10 de mayo, en Las Flores, lo trajeron tres cantores.



2 Siendo bastante pequeño se convirtió en un porteño.



3 Hijo de italianos era, pero con sangre torera.



4 Iba del cobre a la pesca vendiendo manteca fresca.



5 Fué por lana en un buen lado, y no salió trasquilado.



6 Haciendo botas grandotas se llegó a poner las botas.



7 Fué un apuntador transeúnte que a nadie llevó el apunte.



8 Estando en un bodegón, le tomó al piano afición.



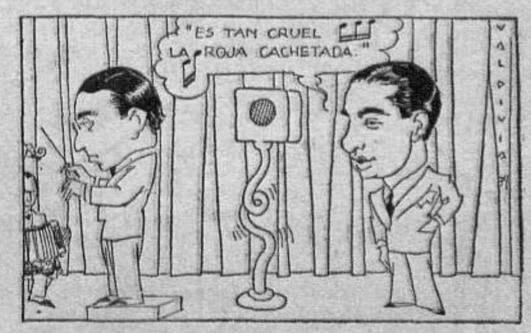
9 Y fué, al tercer mes de escuela, compositor con clientela.



10 Aunque pronto crió fama, no fué a tumbarse en la cama.



11 Al meterse a ganadero, fué tan sólo un "perdedero".



12 Y hoy, nuevamente en la brecha, dinero y gloria cosecha.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Telefonía en ondas extra-cortas por medio de magnetrones



El desarrollo de la ciencia, se realiza a veces de manera muy notable. Cuando, en 1886 y 1887, Heinrich Hertz hizo ensayos relativos a las oscilaciones electromagnéticas, se sirvió de longitudes de onda del orden de 30 cm. Eran pues como se ve, ondas extremadamente cortas. Para las primeras aplicaciones de la T. S. H., se utilizó únicamente longitudes de onda mucho más largas: 20.000 y 30.000 m., con el fin de cubrir muy grandes distancias, y sólo poco a poco se han adoptado ondas más cortas.

Sin embargo, la convicción de que para el tráfico a grandes distancias sólo podían servir las longitudes de ondas largas, se mantuvo hasta que se abrió el dominio de las ondas cortas y ganó terreno la idea, según la cual podía alcanzarse el mismo resultado con longitudes de ondas inferiores a 100 m., y con una energía mucho menor.

Las investigaciones se extendieron hacia las longitudes de onda cada vez más pequeñas, de cuya gran importancia para diferentes fines, por ejemplo para la televisión, no había ninguna duda llegándose actualmente a ondas del mismo orden que las empleadas por Hertz.

Debido a esto, en ciertos laboratorios, desde hace mucho tiempo se realizan pruebas de telefonía en longitudes de onda del orden de 1 m., deduciendo de las mismas que la calidad de las emisiones no es inferior en nada a la de otras ondas.

En estas experiencias no se emplean para la excitación de las oscilaciones válvulas de tipo ordinario, de reacción, sino válvulas denominadas "magnetrón", tipo de válvula especial oscilatoria, colocada en un campo magnético potente. En estas experiencias se ha ideado una construcción y un esquema especiales para estas válvulas, permitiendo conectar los magnetrones de modo que se obtenga un rendimiento muy elevado en un montaje paralelo.

Una de la ejecuciones de este nuevo transmisor para ondas extra-cortas, trabaja, por ejemplo, con una potencia de salida de 150 W., con dos magnetrones conectados en paralelo. Con ondas de 1 m., poco más o menos, se alcanza un rendimiento que es mucho más elevado que el que se obtiene en este dominio, mediante, válvulas y esquemas ya existentes (sistema Barkhausen y Kurz) para los cuales se da, en los casos más favorables, un rendimiento del 40 % para las válvulas conectadas en paralelo y con una longitud de onda de 55 cm.

Aunque las pruebas continúan, se puede decir que, gracias a los progresos recientes realizados, en la técnica de las ondas extra-cortas se presentarán grandes esperanzas. Por ejemplo, en el dominio de la radiotelefonía local, para las emisiones secretas, boyas de aterrizaje para aviones y boyas de balizamiento cuando hay niebla, en cada una de las márgenes donde existe servicio de barcos transbordadores.



Don Dean y sus estudiantes de Hollywood

La popularidad de Don Dean y sus estudiantes de Hollywood fué una cosa repentina. Durante el año pasado, esta jazz actuó con bastante fortuna en el local de una "boite" distinguida. Pronto, sin embargo, Don Dean comprendió que no era allí donde iba a incubarse su popularidad, aunque le interesaba, naturalmente, el prestigio y el cartel que podía darle el aplauso de la alta sociedad. Dirigió, pues, sus ojos hacia el micrófono y anunció su aparición por Radio Nacional, a la cual lo vincula ahora un importante contrato. Don Dean ha traído de su patria, Estados Unidos, el espíritu vivo de la jazz. Sus interpretaciones son verdaderas creaciones en el difícil género y sin temor a exagerar ni a emplear un término demasiado pomposo, podemos afirmar que Don Dean y sus estudiantes de Hollywood (sean o no éstos estudiantes) sientan cátedra de jazz.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Encarnación Parra y Samuel Aguayo

MIENTRAS comentábamos en el comedor de la casa amiga el modesto precio pagado por la radio recién adquirida — precio bajo merced a la consabida segunda mano, — pregunté por la vieja Encarnación. Enterado estaba de la tragedia de la buena mujer, traída hacía poco de los descampados del Pai-ubre.

— Ha de estar en la cocina. Todo el día se lo pasa allí. Anda muy triste, la pobre — dijo la dueña de casa.

— Ustedes han hecho una obra de caridad trayendo a esa vieja — comenté.

— No lo crea — contestó una de las muchachas, que eran tres y muy parlanchinas. — Cierto que quedó, puede decirse, abandonada en Corrientes. Sus hijas, como sabe, siguiendo la moda que ha entrado allá, vinieron a engrosar el servicio doméstico porteño; al principio le madaban algún dinero, después se hicieron humo, se perdieron...

Y a renglón seguido, entre las tres, y la madre metiendo la cuchara de cuando en cuando, me relataron las peripecias de Encarnación Parra en Buenos Aires. No cruzaba la calzada sin que parara el tráfico ¡y tomada de la mano del vigilante! Prototipo de la raza guaraní, de diente menuditos hechos para masticar matambres y costillares, no comía lechuga por nada del mundo ("che angaú vacá"), y se desayunaba con un litro de leche y una impresionante batata asada. Una vez le dieron calamares en su tinta, y ése casi fué el día de su muerte. ¡Qué susto! ¡Qué respingo!

El "speaker" anunciaba un disco de Offenbach, luego del cual comenzaría su actuación el cantor y músico paraguayo Samuel Aguayo.

— ¿Qué les parece — propuse — si traemos a Encarnación para que escuche un poco de radio?

Asintieron todas con gran contento. Sin el mínimo ruido, me allegué en puntillas hasta la cocina, y sorprendí a la mujer, puesta de codos sobre la mesa, triste y pensativa. ¿Podría dudarse de que en esos momentos añoraba su tierra? Nada mejor que atizarle una broma, pensé, y, forzando la voz en lo que pude, ladré finito como cuzco:

— ¡Guau, guau!

Volvió, sorprendida, la mirada hacia la puerta, donde mis cien kilos interceptaban la claridad.

— ¿Qué ticó? ¡Usté ni-poraé fuiste!

— Vieja, vení; vamos a escuchar a un cantor guaraní que nos recuerda del Pai-ubre. ¡Un folklorista!

— ¿Mande?

— ¡Un folklorista!

Y sin vueltas, la agarré de la mano, seca, cadillosa y encogida en continua actitud de rascar.

Tímida y cohibida, caminando de costado como las langostas (¡bicho infame!), siguió a la rastra hasta el comedor.

Las muchachas escuchaban lo prometido por el "speaker", algo así como "Orfeo en los infiernos" de Offenbach. Sentamos a la vieja en la rueda. ¡No haber tenido una kodak! Pero non... Los acordes de carcajadas del gran músico bufo galogermánico plegaron la boca de Encarnación como petaca de goma y asustaron su mirada de ordinario bondadosa. Era el Infierno del mismo viejo Alighieri que le tendía sus lenguas de fuego hasta las enormes orejas de la mujer; orejas apantalladas y fláccidas como hojas de zapallo. "¡Añaretame!" ¡Lares del diablo!

Tras el aviso de cajón, el "speaker" anunció a Samuel Aguayo. Cuando el punteo de las guitarras y algún retozo atiplado del acordeón comenzaron su armonía fraganciosa de bosques y yerbales, nuestra vieja, cambiando de expresión, empezó a menear la cabeza, en vaivén gustoso. La sonrisa que estiraba la boca parecía estereotipada en el cobre viejo de la tez... La música es la conosoladora de las reminiscencias; la que mejor asocia en nuestra alma, un tanto veterana, el recuerdo fresco de los años juveniles. En Corrientes, escapados de la vigilancia paterna, bailábamos en las rancherías; y al atardecer, en la estancia, el peón músico, con la simple flautita chata, infundía alegría triste a la hora. Aguayo cantaba... Hay sabor de amores en sus dulces canciones, quejas viriles de amor; jarana de gauchos fuertes en el grito imprevisto; galopitos de caballos criollos en esas polcas de notas picadas; aroma de tierra recién llovida, olor a asado; melancolía de atardeceres en la voz suave, grávida de saudades, voz que entra despacio en el alma de los que somos del mismo barro guaraní y se prende en los recuerdos como una mariposa en la pasionaria. "Floripa-mí" traía a la vieja el panorama de su suelo; el verde de sus gradaciones de la arboleda, las ramas hamacadas por el viento; todo el paisaje se movía, giraba, le mareaba y chispeaba en las penumbras de su corto magín hasta cegarla en una lágrima.

La vieja se puso seria, aquietó la cabeza, arrugó más aún la cara y lloró.

¡Pobre criolla arrancada del Pai-ubre, donde, bajo el cielo encendido de sol, los espinillos se enriquecen de aromitos, se adormece el yacaré, se perfuma de trébol el viento y donde no hay más música que el sollozo del acordeón, el grito del correntino y el canto de las calandrias y cardenales!

— No llores, mi vieja — le dije, arrimándole dos palmaditas en la espalda. — No te pongas triste. Estas vacaciones te voy a llevar a Corrientes.

PUCÁ

  R-A-D-I-O 

DE LA DESDICHA DE LLAMARSE JUAN LOPEZ

Cuando la imaginación trabaja demasiado, la cruda realidad suele herirnos con la fuerza de un latigazo. Y así es cómo todas las chicas románticas de Buenos Aires sienten en estos momentos el corazón encogido por un nuevo desencanto. Ramón Novarro, en carne y hueso, lejos de aquella escenografía fantástica de sus películas, sin el turbante misterioso, ni la casaca del oficial, ni la túnica romana, ya no es el Ramón Novarro que las hacía suspirar...

Compadezcamos a las muchachitas románticas; pero digamos de una vez que parece mentira que aun se ignore como, en las películas, todo es irreal. El trabajo de los artistas, que nos exalta y emociona, no es sino, casi exclusivamente, el producto del esfuerzo del director. El director es todo, y hasta la tibia lágrima que al amparo de la obscuridad propicia dejamos resbalar por nuestra mejilla, no es sino el resultado del cálculo frío y concienzudo del director. Un buen director no podrá convertir a un novicio en un Wallace Beery, pero puede sí elevar a la categoría de estrella a un actor mediocre, explotando con acierto dos o tres de sus condiciones naturales. Suprimid al director en una película y habréis suprimido la película.

Pero volvamos a nuestro hombre. Si Ramón Novarro hubiera sido presentado a nuestro público con el nombre de Juan López, habría obtenido lo que en el "argot" teatral se llama "un éxito de estima". Una voz suave, de timbre agradable, armoniosa (pero ni mucho más armoniosa ni mucho mejor templada que la de algunos actores nacionales); y como los radioescuchas ignoraban que esa voz era manejada por un mozo elegante y bien plantado, acaso le echaran en cara una pequeña inseguridad y a ratos un si es no es desafinamiento. El pobre Juan López habría logrado un contrato, pero no habría logrado la celebridad. Juan López, con el seudónimo de Ramón Novarro, es el suceso radiotelefónico del año. Apiadémonos también de Juan López y lloremos su desdicha.

Cuando yo era alumno (mal alumno por cierto) del Colegio Nacional, nuestro profesor de castellano nos puso un día a redactar una composición. Como quiera que anduviese yo necesitado de levantar mi clasificación, tuve la peregrina idea de copiar textualmente una página de Lamartine. El resultado fué tan extraordinario como inesperado; la composición no mereció de mi profesor de castellano (que Dios tenga en su santa gloria) sino 3 puntos. El autor de "Meditaciones poéticas y religiosas" merecía un rotundo aplazo de mi severo maestro de gramática. Yo recuerdo siempre jubilosamente esta anécdota de mi vida estudiantil y a cada rato la vida me pone en presencia de acontecimientos similares.

Hoy es el desdichado López que me la trae a la memoria...

De cualquier manera, Radio Nacional, que trajo hasta esta alegre y confiada ciudad a un astro de la magnitud de Ramón Novarro, merece nuestras felicitaciones. Un esfuerzo es un esfuerzo y debe ser objeto de las mayores consideraciones... ¿Que la gente se agolpaba en las puertas del Monumental, pero se mostraba remisa en tomar localidades? Ello no quita que nuestra radiotelefonía haya dado una prueba de su poderío comercial y que el público saliera, con o sin provecho, de su curiosidad. Ha oído cantar a un buen actor.

Esperemos ahora a Ortiz Tirado, que anuncia con bombos y platillos otra radiodifusora. Ortiz Tirado es también mejicano y, por añadidura, médico...

SORGO DE ALEPO

LIO CRIOLLO-JUDIO

La sociedad judía "Enrique Heine" daba un baile en los salones del Prince George's Hall. En lo mejor de la farra, se presenta ante las puertas del salón el payador Caggiano y su corte criolla y pide autorización para revisar unos altoparlantes instalados en la sala. "Muy bien, pase primero por la boletería" — le dijeron al payador. Pero Caggiano invocó un lejano pariente portugués y se negó rotundamente a pasar por las horcas caudinas. Cabildeos, consultas, conversaciones en voz baja, miradas de reojo, cálculos rápidos de parte de los de la sociedad. Por fin, triunfa el pariente lejano del payador y su barra.

Una vez adentro, Caggiano, que tiene la palabra fácil, quiso arengar a los bailarines. Pero aquello era un baile y no un mitin político y así se lo hicieron comprender al fogoso orador.

Totalizando: Caggiano y los suyos declararon públicamente, ante las barbas de los presentes (y vaya si había barbas) que la "Enrique Heine" no contaba más con Radio del Pueblo.

Las líneas, pues, están tendidas. ¿Quién aflojará primero?

AUDICIONES RECOMENDABLES

PURA SCHROEDER, concertista de piano, en *Radio Excelsior:* los lunes, a las *17.30;* jueves, a las *17,* y sábados, a las *17.*

EMILIA CORONADO, concertista de piano y comentarista musical, en *Radio Spléndid:* los martes, de *17* a *17.30,* y sábados, de *17* a *17.30.*

GOMEZ-VILA, dúo nacional, en *Radio Nacional:* los lunes, a las *21.45* y *23;* los jueves, a las *21.30* y *22.15;* y los sábados, a las *20.45* y *21.45;* en *Radio Cultura,* los lunes, a las *22.30;* y sábados, a las *21;* y en *Radio Porteña,* los lunes, a las *22.15;* y sábados, a las *22.15.*



EL RADIOESCUCHA CEREMONIOSO

—¡Pero, hombre! ¿Para oír la radio te has puesto de frac?

—¡Natural! Como que estoy oyendo la ópera que transmiten desde el Teatro Imperial de Guasilvania.

(De *Estampa,* Madrid).

EXCESO DE ENTUSIASMO Y PRESENTACION SIN TITULOS



Si la dama (vamos a dar sus iniciales: Silvia Guerrico) que hizo el elogio (que resultó póstumo) de Ramón Novarro ante el micrófono de Radio Nacional, hubiera hablado en nombre propio o cuando más en el de sus amigas, estas serían las horas en que no tendría de qué arrepentirse.

Pero se dejó arrebatar por el entusiasmo (¡a su edad, señorita!), y una palabrita aquí, otra allá, los conceptos se le fueron resbalando como por un palo jabonado. Además, abrogarse de por sí una tan amplia representación como es la de la mujer argentina, tenía forzosamente que traerle muchos dolores de cabeza a la hora de exhibir títulos.

En fin, que, como decíamos en nuestro número anterior la actuación de Novarro va a quedar risueñamente célebre en los anales de nuestra radiotelefonía criolla.



TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Selección de grabaciones.

Boletín informativo.

Audición infantil.

Novela campera, original de Fulano y Mengano.

Hora amena.



UNA OBRA MERITORIA

Por el micrófono de Radio Sténtor el prestigioso autor Cunill Cabanellas viene realizando una interesante labor de divulgación cultural. En quince minutos escasos, Cunill Cabanellas ofrece correctas versiones de las obras más famosas de la literatura universal. El radioescucha poseído de un verdadero afán de saber, de conocer, tiene así a su alcance, el medio de satisfacer su legítima ansia de cultura. Y en estos tiempos en que todos los valores andan confundidos y en que sólo mueve a los hombres un mezquino impulso utilitario, es necesario señalar la obra de quien se aparta de la corriente impetuosa que todo lo arrastra, para mirar un poco de cielo, símbolo literario y ya convenido, de todo lo puro, de todo lo ideal. Cunill Cabanellas es una firme garantía de probidad artística, además de ser un valor consagrado. Por eso creemos que su labor micrófonica por Radio Sténtor le ha de valer más de una legítima satisfacción, sin necesidad, por cierto, de que se agiten en su nombre los bombos y platillos de la réclame periodística.



¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que, según se anuncia, el certamen musical folklórico, organizado por Radio Excelsior, promete ser un verdadero exitazo.

— Que Radio La Nación ha interrumpido sus transmisiones con el objeto de ensayar el nuevo equipo, de gran potencia, cuya inauguración oficial se realizará el 25 de mayo.

— Que dicha inauguración se llevará a cabo mediante un gran programa.

— Que, según dicen los radioescuchas, este cambio de equipo le hacía falta a Radio La Nación, pues en los últimos tiempos sus transmisiones eran detestables desde el punto de vista técnico (y artístico)...

— Que muchos radioescuchas nos han consultado si la canción alemana que cantó Novarro en su debut era, en realidad, tan breve.

— Que lo cierto es que el astro cantó la primera cuarteta y que el resto de la canción se hizo niebla en su cerebro.

— Que eso, en criollo, se llama "batata"...

— Que Radio Prieto, en sus transmisiones teatrales, ha conseguido legítimos triunfos.



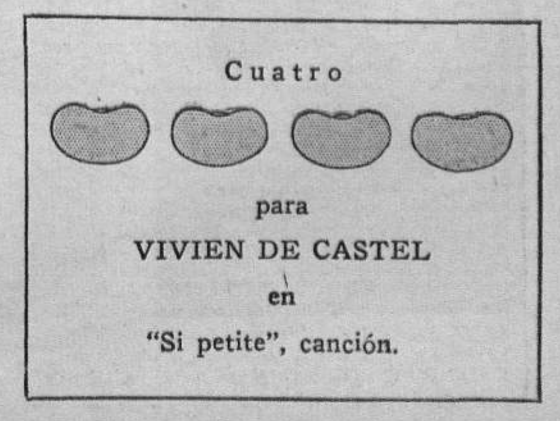
CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Espirita, Capital. — En la broadcásting organizadora del concurso, calle Santa Fe 1174, le darán, si usted los solicita, todos los datos que desee conocer sobre el particular.

A Uno que protesta, Baradero. — La posición de la radiotelefonía europea es muy distinta a la de la nuestra. Allí, en casi todos los países, es el radioescucha el que paga un impuesto por la instalación de su receptor.

A Conservador, La Plata. — Efectivamente, también desde el punto de vista financiero la actuación del astro mejicano resultó un rotundo fracaso.

A uno que no lo aguanta, Capital. — Creemos, sinceramente, que al final el gobierno intervendrá enérgicamente para poner dique al abuso de los avisos intercalados. Es una simple cuestión de tiempo.



EN EL MUNDO DE LA RADIO

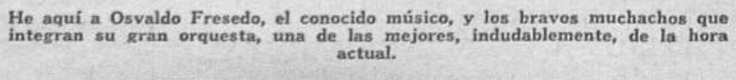
CARAS Y CARETAS



He aquí a Osvaldo Fresedo, el conocido músico, y los bravos muchachos que integran su gran orquesta, una de las mejores, indudablemente, de la hora actual.

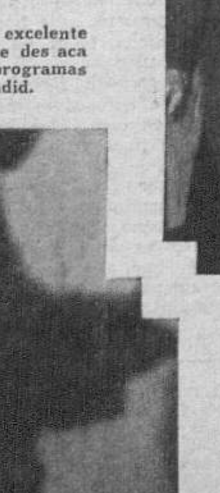


Enrique Díaz, el excelente cantor criollo que se des aca con firmeza en los programas de Radio Spléndid.





Personas que hicieron acto de presencia en Radio Fénix durante la audición dedicada a España y que fué transmitida por Radio Unión a Madrid.



Wary Maciel, pianista de la renombrada jazz "Los Dados Negros", que triunfa en Radio Sténtor.



El conferencista español Federico García Sanchiz, que habló por Radio Excelsior.



Jack Ellington, que actúa exitosamente en los programas de Radio Fénix.



Conjunto orquestal del maestro Herman Kumok con la soprano Norma Mir, tenor Carlos Rodríguez y barítono Julián Sueta que integran el programa de Radio Sténtor.



Amigos que despiden a Luis E. Sojit, el cronista deportivo que transmitirá desde Roma los partidos por el campeonato mundial de fútbol.



Jorge del Prado, joven cantor que se destaca con brillo en L. S. 8, Radio Sténtor.



Doctor José Ignacio Olmedo pronunciando su conferencia sobre el Congreso eucarístico por Radio Spléndid.



Don Albérico Spátola, director de la banda de policía, que transmite sus conciertos por Radio Prieto.

En el Centre Catalá



Artistas, componentes del cuadro y alumnos de la escuela de música de la institución, que tomaron parte en el festival extraordinario celebrado recientemente con brillante éxito por el Centre Catalá, bajo la dirección escénica de don José Arderíu y la musical del maestro Pedro Bosch. El selecto programa fué cumplido impecablemente y presentado con insuperable buen gusto.

LA CIUDAD DE LYON

No son pocos los viajeros que no se detienen en Lyon... ¿Y por qué esos turistas prestan tan poco favor a esa ciudad? Ciudad bella y singular. Ciudad que es, nada menos, que la capital gastronómica de Francia.

¿Por qué? Porque Lyon goza, por decirlo así, de una reputación de aburrida... Para ser perfectamente justos, hay que decir que la culpa la tienen los lyoneses que no son gentes "locuelas" y los sastres que, desde hace siglos, muestran en sus vitrinas la misma pieza de paño negro... En realidad, esas gentes *sombrías* están muy lejos de ser lo tristes que parecen. Pero sucede que su alegría es interior, lo que las hace poco comunicativas.

Queda por saber si, para el viajero, la más interesante curiosidad de una ciudad reside en la alegría de sus habitantes. Si es así, los lyoneses deberán rendirse... Si no, habrá que hacer el elogio de la gran ciudad francesa.

Bella ciudad. Lyon, colocada entre sus dos ríos, ofrece perspectivas llenas de esplendor. Los muelles del Ródano con su puente antiguo y la cúpula de Soufflot, dominadora del hospital, pueden rivalizar con la ciudad de Colonia y con Londres mismo. Los monumentos antiguos abundan. El museo es riquísimo. Existe el Parque de la Cabeza de Oro, que es feérico y melancólico. Hay el teatro, cuya reputación musical merece nota aparte; y existe Bellecour, cara a Juan Jacobo Rousseau. La catedral es una noble obra gótica. ¿Y los restos del Forum romano que llevan a la moderna y fastuosa basílica de Fourviere?

¿Todo ello no es nada para esos ciertos turistas extragados?

Empero, el encanto de Lyon está en otra parte. Lo que es de Lyon y nada más que de Lyon, es lo pintoresco de sus viejos barrios y la calma dulce de su luz...

Los arquitectos del agua

Los seres que pueblan las aguas son, naturalmente, menos conocidos que los habitantes de la tierra y del aire. Sin embargo, los medios de investigación que ofrece el progreso de la ciencia moderna permiten darse cuenta del interés que presenta la humilde vida de la gente acuática.

La mayor parte de los peces es ovípara. Muchas hembras ponen en plena agua o en lugares escogidos, sin preocuparse más de la suerte de la descendencia. Una cantidad enorme de huevos se pierde así para la especie.

Pero en el mundo inmenso y tan variado de los peces, el instinto se manifiesta de manera muy diversas. Y es más bien el amor paternal el que prima sobre el amor materno.

El más bello ejemplo lo da el *epinocho*, pez muy común en las aguas dulces del sur de Europa. Muy pequeñito y muy lindo, debe su nombre a las partes nadadoras dorsales, espinosas. Es un pez colérico, batallador, y cambia de color según sus emociones... Este pez sabe construir un verdadero nido, y esta pequeña maravilla es la obra del machito solamente.

Comienza por cavar ligeramente el fondo del riacho o del estanque donde habita. Luego lleva a ese lugar, partícula por partícula, fragmentos de plantas acuáticas que agarra con la boca, y a fin de que no se dispersen, sabe mantenerlos por medio de piedrecitas. Sobre tal base levanta los muros y luego el techo de su nido, ejercitando su talento innato de tejedor, pues el todo está hecho de plantas trenzadas, entrelazadas y cosidas por un hilo de materias viscosas que su cuerpo segrega.

Cuando la pequeña esfera, hueca y cómoda, está terminada, el arquitecto se viste con su traje más brillante, con el zafiro de su espalda, el rubí de su garganta, el esmeralda de sus ojos, y entonces busca *epinochas* ovadas a quienes saluda graciosamente, hablándoles en su lenguaje más seductor, y les ruega entrar al nido... Una dama, una segunda dama, y a veces una tercera depositan su ponedura en el lindo lugar. Luego, cada una se marcha, para no volver nunca.

¿Ingratitud?

No. La naturaleza lo quiere así...

Inauguración de un puente en Posadas



Un aspecto de la importante obra, la que beneficia a dos regiones misioneras, al unirlas por medio del puente tendido sobre el río Yaberibí.

Algunos de los señores y damas que asistieron a la ceremonia inaugural.

De Resistencia



La junta asesora de gobierno, en la que están representadas entidades comerciales, industriales y profesionales, que el gobernador del Chaco, doctor Castélls, ha nombrado.



Reunión del primer congreso de municipalidades chaqueñas, convocado para tratar del fomento del territorio.

Homenaje a una educadora



Demostración ofrecida en Concordia a la señora Adela C. de Rocha, como testimonio de reconocimiento por la obra cultural realizada hace cuarenta años.

Banquete de la Sociedad Patronal de Quinteros

El diputado nacional, señor Ernesto de las Carreras, presidiendo el animado acto, que organizó en San Isidro la referida institución de agricultores bonaerenses.





Un aspecto del salón especial para los invitados, donde se reunieron personalidades de la política nacional y provincial y numerosos representantes de la industria agrícola.

De un libro de caballerías

Y en esta guisa estuvieron el conde y la emperatriz un año cumplido, en el cual año fué conquistado el reino de Francia por un rey moro que Sornagero llamaban, el cual era señor de otros dos reyes, de los cuales el uno tenía el nombre Ansión y el otro Cansión, y aquellos conquistaron todo el reino de Francia hasta París, y allí estaba el rey cercado muy estrechamente. Y todo esto sabía la emperatriz, empero no quería se lo comunicara al conde para que no tuviese ocasión de partir sin más, pues le amaba mucho. Y estando el conde un día a lo alto de una muy alta torre, mirando la mar, y las verduras del campo, vino a recordar de Francia y de su tío y de su madre, y estando con este pensamiento, lanzó un hondo suspiro, y después, por la noche, estando en el lecho, tornó a suspirar. Y oyendo la noble emperatriz que suspiraba, le dijo:



DOÑA JOSEFA BURONE DE MAGGIOLO

A la edad de 82 años, rodeada del afecto cariñoso de los suyos y de quienes lograron valorar sus virtudes de dama bondadosa y caritativa, acaba de fallecer en esta capital doña Josefa Burone de Maggiolo. La triste pérdida ha causado un profundo sentimiento de pesar.

¿Por qué suspiras, señor? ¿Echáis de menos algo? Replica el conde: No ciertamente; pero si yo supiese que no te enojaras, os diría la verdad. Y respondió ella: Sed cierto, que no me enojaré. Entonces le dijo: Ciertamente señora, del deseo vehemente que tengo de ver a mi madre y a mi tío, ha nacido ese suspiro. Responde la emperatriz: Señor, mucha razón tienes y no me maravilla si la sangre os duele y amohina, pues sabed que el reino de Francia contempla con congoja, y eso por causa que el rey Sornagero y otros dos reyes, nombrados Ansión y Cansión, son en dicho reino, y tienen cercado al rey vuestro tío en la ciudad de París. Por lo cual importa que vos vayas a socorrerle, y lo haréis como a noble caballero; trabajad en ganar honra a fin que yo haga buenos recuerdos de vos, y os daré una espada, la cual conviene que la guardéis muy bien, y cada vez que la tomes en la mano acordaos de mí; y os daré cien camellos cargados de oro y argento, y piedras preciosas, y mandaréis este tesoro a España, y daréis sueldo a diez mil hombres de caballería españoles, que son buenos amigos de los franceses; y os daré un anciano que vaya en vuestra compañía para dar recaudo a los camellos, los cuales traen más carga que seiscientas acémilas, y vos haréis todo cuanto os digo sin falta. Por esto, salid de madrugada a las puertas del castillo, y allí encontraréis lo que os he dicho, y no cuidéis sino de andar por allá donde os dirá él, quien os conducirá derechamente al castillo de Bles, y allí llegando, no guardaréis al anciano un punto, ni le daréis de comer en ninguna parte. Y oyendo esto el conde, se fué muy alegre, pues iba a Francia, pues deseaba mucho ver a su madre.

L a m e m o r i a

Se cuenta que hace más de 2.000 años, un emperador chino, celoso de sus antepasados y de las antiguas glorias de la nación, intentó destruir todos los recuerdos históricos, religiosos y filosóficos, para que en lo porvenir todo procediese de su reino. Quemó todos los monumentos escritos o grabados, incluso las obras de Confucio que contenía el Imperio. La historia del pasado del reino fué destruida y actualmente no existe más que bajo la forma de tradición; pero las obras de Confucio viven todavía intactas gracias a la maravillosa memoria de un viejo adepto suyo, el cual recogió en su espíritu las enseñanzas recibidas en su juventud, manteniéndolas ocultas hasta después de la muerte del emperador iconoclasta. Entonces hizo reproducir las obras del gran filósofo chino, bajo su dictado. Su memoria era tan perfecta que largos años después fué encontrado un viejo manuscrito de Confucio que escapó del fuego, mostrando que el adepto no había alterado una sola palabra del texto. Los chinos actuales han aprovechado esta lección; muchos autores dicen que, efectivamente, si los clásicos chinos fueran destruídos hoy día, más de un millón de hijos del Sol Naciente podrían repetirlos con perfección mañana, hazaña que equivaldría poco más o menos a reproducir la Biblia.

La misma costumbre se sigue en la India donde, aun cuando existen manuscritos de 2.000 años de antigüedad, se encuentra sabios que han conservado en su cerebro las grandes filosofías, que han sido transmitidas así desde una época en que la escritura era desconocida para aquel pueblo. El sánscrito es una lengua muerta, pero ha sobrevivido en la transmisión de sus enseñanzas filosóficas y religiosas, no solamente en sus palabras sino también en sus acentos, sus inflexiones y su pronunciación. Se dice que muchos sabios indios pueden actualmente repetir todavía de memoria los Vedas, que comprenden cerca de un millón de palabras. Se necesita años para confiar tales cosas a la memoria: cada día se aprende algunas líneas; pero van acompañadas de numerosas repeticiones y revisiones. La lección es completamente oral, no permitiéndose recurrir a la escritura.

La Cábala o Doctrina secreta de los judíos fué transmitida lo mismo y se cree que la enseñanza religiosa de los Druidas fué transmitida y conservada de la propia manera. Los antiguos griegos y romanos conocían esta forma de la memoria y se cita ejemplos de ciudadanos que podían recitar palabra por palabra cualquier discurso importante que hubiesen escuchado.

Según Max Muller, todo el texto y el glosario de la gramática sánscrita de Panini fueron transmitidos oralmente durante 350 años, antes de ser escritos. Esta obra sola es casi tan extensa como la Biblia. En la actualidad existen sacerdotes indios que pueden repetir con exactitud todo el Mahabarata, o sea 300.000 líneas. Los bardos de la Esclavonia, conocen también en nuestros días poemas épicos muy remotos. Los indios algonquinos confiaban a la memoria y repetían exactamente sus cuentos y leyendas místicas, de una extensión casi interminable. Las antiguas leyes de Islandia no estaban escritas ni impresas, sino registradas en el espíritu de los jueces y los juristas del país. Las sagas o leyendas islandesas refieren que los jurisconsultos de la época podían confiar a su memoria no sólo las mismas leyes, sino también un número infinito de precedentes nacidos de aquéllas.

Evidentemente estos elevados hechos de la memoria tiene poca utilidad en nuestros días; pero tenemos la seguridad de que si la necesidad se hiciese sentir, los modernos no podrían renovar las proezas de los antiguos.

La lectura en alta voz es un gran recurso para confiar a la memoria lo que se lee y para imprimir en el espíritu la significación de las palabras. — *Atkinson.*

Los deportes en Rosario

TEMPORADA DE GOLF



Señora Leonor S. de Casáls y doctor Enrique Vicens, ganadores del torneo de inauguración de la temporada, en el Golf Club Fisherton.



La campeona inglesa, señora Latham Hall, acompañada del presidente, señor Ricardo Parr, al iniciarse los matches.



Señora Isabel de Vicens y doctor Jerónimo Vaquié, que lograron destacada colocación en el torneo.

REMO



Señor Olaff Eggen, del Club Remeros Escandinavos, ganador de la prueba interprovincial.



Equipo del Ruderverein Teutonia, vencedor en la regata de 2.000 metros: Lucio Pérez, Rudolf Peper, Otto Hirr, St. Joachim Busch y Whilhem Grimm, timonel.



Señor Otto Lohmann, que ganó el Senior Single Scull (2.000 metros) del R. Teutonia.



Tripulación del Club Canottieri Italiani: Walter Tonello, Gabriel Toselli, Jerónimo Piotti, Franco Lanzoni, Santiago Lacosta, Eduardo Bidegain, Juan Godio, St. Ernesto Scandone, Tim. Heriberto Molloy y Sup. rem. César Scaglia, ganadora de la Senior Eight (2.000 metros).

N o t a s   v a r i a s

JUJUY



El intendente municipal rodeado de las personas que asistieron a la inauguración del edificio de la comuna, que constituye uno de los más notables adelantos de Ingeniero Ledesma.

SAN JUAN



Señora Carmen Quiroga de Chena, nueva directora de la Escuela Normal Mixta Sarmiento.



Aspecto del salón principal durante el acto cultural realizado en honor de la directora de la citada escuela, y que se celebró ante crecida concurrencia de alumnos y familias.

ROSARIO



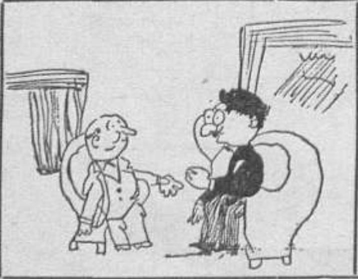
Fiesta familiar, dada con motivo del bautizo del niño Miguelito A. Sansó Audet.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



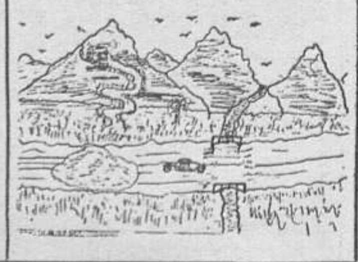
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



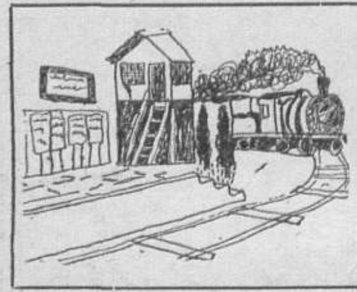
577. — Maneco buscando un empleo.
Dora Ortiz,
Tandil.



578. — ¡Sonaste, Maneco!
B. Uráñaga.



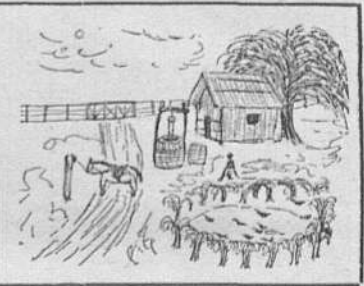
579. — Camino serrano.
Martita Lozano.



580.—Un paseo en el tren argentino.
Paulito Pedrezoli,
Portela (F. C. C. C.).



581. — La plaza de mi pueblo.
José Añón Díaz.

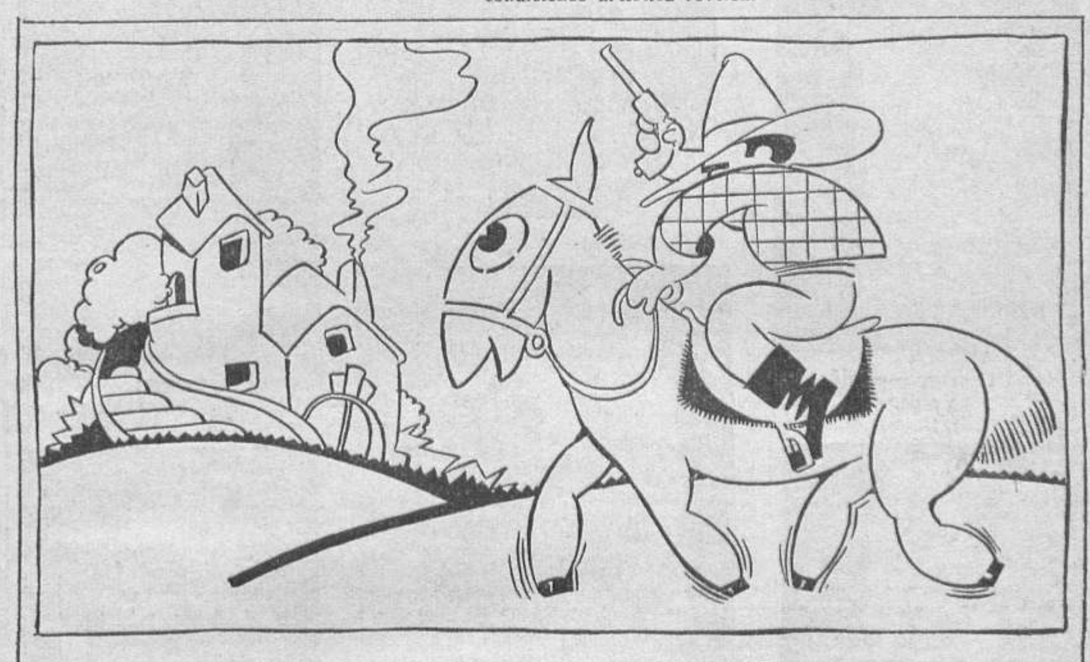


582. — La chacra de mi tío.
Carlos A. Speroni,
Témperley.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 29.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

PRIMERA COMUNION



Coronel Dorrego. — Niña Inés Volpe.



Villa Allende. — Niño A. Juárez.



Coronel Dorrego. — Niña Socorro Santos Valdés.



Villa Allende. — Niños de Mendiolaza.



Capital. — Niña María Perla Alfonso.



Goya. — Niña Rosina Pesce de Prati.



Cachari. — Niño José L. Crocco.



Capital. — Niña Ignacia López.



Lobos. — Niño Juan Carlos Maluendes.



Villa Allende. — Señorita María Durita.

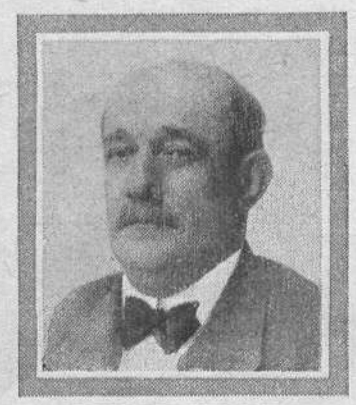
La grandeza de Atenas

Ninguno de nuestros enemigos ha osado acometernos cuando todos estábamos juntos, así por nuestra experiencia y ejercicio en las cosas del mar, como por la mucha gente de guerra que tenemos en diversas partes. Si acaso nuestros enemigos vencen alguna vez una compañía de las nuestras, se alaban de habernos vencido a todos, y si, por el contrario, los vence alguna gente de los nuestros, dicen que fueron acometidos por todo el ejército.

Y, en efecto: más queremos el reposo y sosiego cuando no somos obligados por necesidad, que los trabajos continuos, y deseamos ejercitarnos antes en buenas costumbres y loable policía, que vivir siempre con el temor de las leyes: de manera que no nos exponemos a peligro pudiendo vivir quietos y seguros, prefiriendo el vigor y fuerza de las leyes al esfuerzo y ardor del ánimo. Ni nos preocupan las miserias y trabajos antes que vengan. Cuando llegan, las sufrimos con tan buen ánimo y corazón, como los que siempre están acostumbrados a ellas. Por estas cosas y otras muchas, podemos tener en grande estima y admiración esta nuestra ciudad, donde viviendo en medio de la riqueza y suntuosidad, usamos de templanza y hacemos una vida morigerada y filosófica, es, a saber, que sufrimos y toleramos la pobreza, sin mostrarnos tristes ni abatidos, y usamos de las riquezas, más para las necesidades y oportunidades que se pueden ofrecer, que para la pompa, ostentación y vanagloria. Ninguno tiene vergüenza de confesar su pobreza, pero tiénela muy grande de evitarla con malas obras. Todos cuidan de igual modo de las cosas de la república que tocan al bien común como de las suyas propias; y ocupados en sus negocios particulares, procuran estar enterados de los del común. Sólo nosotros juzgamos al que no se cuida de la república, no solamente por ciudadano ocioso y negligente, sino, también, por hombre inútil y sin provecho. Cuando imaginamos algo bueno, tenemos por cierto que el consultarlo y el razonar sobre ello no impide realizarlo bien, sino que conviene discutir cómo se debe hacer obra, antes de ponerla en ejecución. Por esto, en las cosas que emprendemos usamos juntamente de la osadía y de la razón más que ningún otro pueblo, pues los otros, algunas veces, por ignorantes, son más osados que la razón requiere, y otras, por quererse fundar mucho en razones, son tardios en la ejecución.

Serán tenidos por magnánimos todos los que comprendan pronto las cosas que pueden acarrear tristeza o alegria, y juzgándolas atinadamente no rehuyan los peligros cuando les ocurran.

TUCIDIDES



COMISARIO INSPECTOR

RODOLFO ALMANZA

Ha fallecido el comisario inspector señor Rodolfo Almanza. Era un benemérito servidor de la institución policial. Su brillante carrera fué el resultado de una labor tenaz, inteligente, culta, dinámica. Poseía el don exquisito de la simpatía. Estaba vinculado a distinguidas familias de nuestra sociedad. Al inhumarse sus restos, se pusieron de relieve los hondos afectos que supo conquistarse en vida.

Banquetes
ROSARIO



Cabecera de mesa de la comida, organizada en honor del intendente señor Sívori y la prensa, con motivo del acto inaugural de la estación terminal de pasajeros.

Aspecto del banquete ofrecido por los dueños de garages rosarinos a sus camaradas de la metrópoli, que visitaron recientemente la ciudad.



Demostración al concejal que obtuvo mayor número de votos, don Germán Glineur, del partido Demócrata Progresista.

Enlaces



La señorita Mercedes Villagrán, rodeada por las amigas que le ofrecieron un té, con motivo de su próximo enlace, en Jujuy.



Señorita Blanca Trotta Standke, que ha formalizado su compromiso matrimonial, con el señor Jaime Fullana, en Pergamino.



Señorita Elena di Philppis, recién comprometida con el señor Evaristo Rodríguez-Ombo, en Villa Angela.



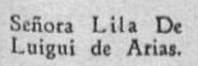
Salida de misa en San Luis



Señoritas Chicha Vital y de Boget.

Sra. de Laborda y Srta. de Mollo.





Señora Lila De Luigui de Arias.



Srtas. de Quiroga y de Laborda.

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

F i n a l e s

EL "SQUEEZE" (Continuación)

CONTINÚO hoy con el "squeeze" *simple- sencillo.* Ya hemos visto que el mínimo de *amenazas* para poder hacer un "squeeze", es de dos y que por lo menos una de ellas debe ser de dos cartas. Ahora vamos a examinar cómo actúan los distintos elementos básicos y qué modificaciones sufren, cuando las *amenazas* están constituidas por más cartas.

Agreguemos una carta firme a la amenaza de "2" de los ejemplos anteriores, con lo que tendremos una situación de cuatro cartas en la que se dispone de una amenaza de "1" (Q de ♣) y otra de "3" (A-K-8 de ♡).

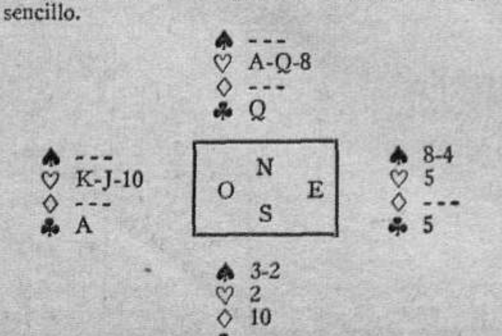
Ejemplo Nº 5 - "Squeeze" directo - simple - sencillo.

Oeste	Norte	Este
	♠ ---	
	♡ A-K-8	
	◇ ---	
	♣ Q	
♠ ---	N	♠ 8-4
♡ Q-J-10	O E	♡ 5
◇ ---	S	◇ ---
♣ A		♣ 5
	♠ 3-2	
	♡ 2	
	◇ 10	
	♣ ---	

Al jugar Sur el 10 de ◇, Oeste se verá "apretado" y de su descarte dependerá el del muerto que quedará en condiciones de ganar una baza en ♣ y dos en ♡, o tres en el último palo. Trasladando la Q de ♣ al juego de Sur y un ♠ al del Norte, el "squeeze" será *automático* y siempre sería posible, aunque Este tuviera las cartas de Oeste y vice-versa ("Squeeze" *inverso*).

La *amenaza* de "3", puede también estar constituída por una horquilla y en tal caso el "squeeze" se obtendría mediante una "finesse', como en el caso que sigue.

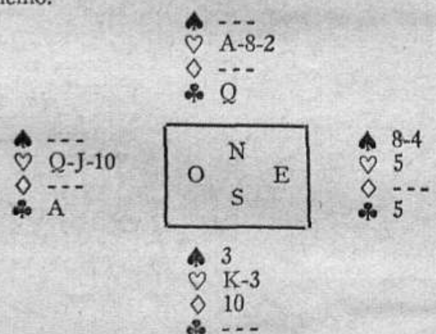
Ejemplo Nº 6 - "Squeeze" directo - simple - sencillo.



Naturalmente que si en este caso trocáramos las cartas de Este y Oeste, no podríamos obtener un "squeeze", aunque lo transformáramos en *automático,* llevando la Q de ♣ al juego de Sur. En consecuencia, cuando el "squeeze" requiere una "finesse", no puede ser inverso: debe ser siempre directo.

Cuando existe una amenaza de "3", esta puede estar *dividida,* es decir que las dos cartas firmes pueden estar una en cada mano.

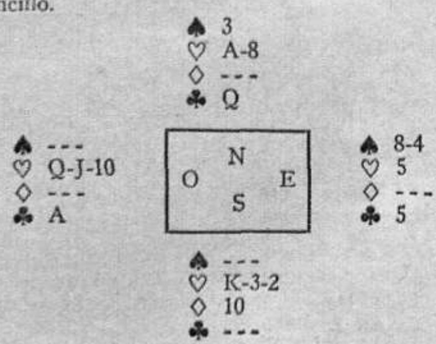
Ejemplo Nº 7 "Squeeze" directo - simple - sencillo.



Esta situación de cuatro cartas puede reducirse a una de tres si jugáramos el K de ♡ antes de la *carta exprimente* (10 de ◇), con lo que tendríamos un caso semejante al del ejemplo Nº 1.

Cuando se dispone de una *amenaza dividida,* la mano que posee la carta exprimente puede ser la que tenga el mayor número de cartas de la amenaza.

Ejemplo Nº 8 - "Squeeze" directo - simple - sencillo.



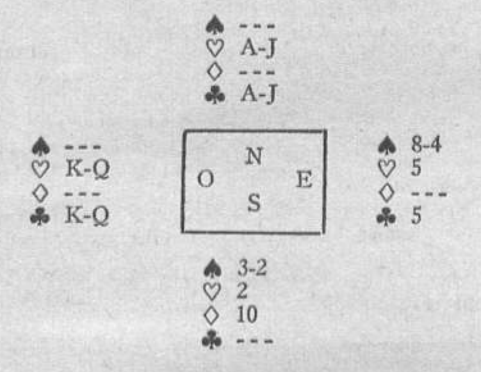
Este caso es una excepción al principio enunciado al hablar del "squeeze" inverso, que, según se recuerda, debía ser siempre *automático,* es decir que la amenaza de "1" debía estar en la misma mano que la carta exprimente; ahora vemos que cuando en dicha mano hay tres cartas de una amenaza de "3" dividida, la amenaza de "1" puede

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo
(Imitación de Voltaire)

estar en la mano opuesta y un "squeeze" inverso es también posible. Trocando los juegos de Este y Oeste en este ejemplo, es fácil comprobar dicha posibilidad.

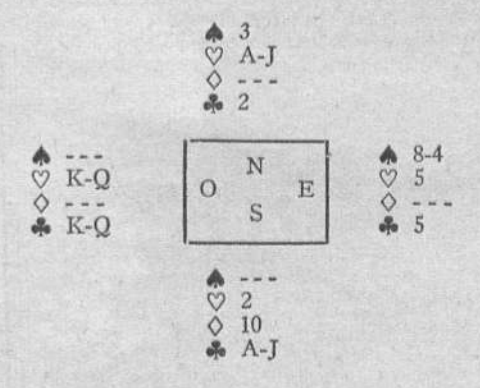
En lugar de una amenaza de "1" y de otra de "2" o de "3", puede suceder que se disponga de dos amenazas de "2".

Ejemplo Nº 9 - "Squeeze" directo - simple - sencillo.



Al jugar Sur el 10 de ◇, Oeste deberá desguarnecer uno de sus Reyes y entonces el muerto descartando una carta de distinto palo que su adversario, tomará la mano y hará las demás bazas. La *carta de entrada* es siempre indispensable, pero no es necesario que haya una para cada amenaza: una sola será suficiente (2 de ♡ en el ejemplo Nº 9). Este tipo de "squeeze" solo puede ser *directo*, pero si las amenazas de "2" estuvieran una en cada mano y se dispusiera de las dos cartas de entrada correspondientes, el "squeeze" se transformaría en automático y podría ejecutarse contra cualquiera de los adversarios.

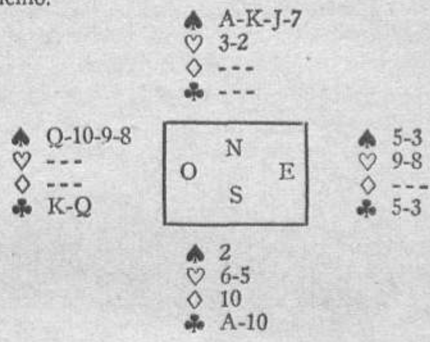
Ejemplo Nº 10 - "Squeeze" automático - directo - simple - sencillo.



Si en este ejemplo trocamos los juegos de Este y Oeste, quedará convertido en un "squeeze" *inverso* y siempre será posible *apretar* al adversario aunque las cartas mayores estén a la derecha de la carta exprimente.

Las *amenazas* pueden estar constituídas por mayor número de cartas y podríamos tener situaciones de "squeeze" de cinco cartas con una amenaza de "4" y otra de "1" o con una de "3" y otra de "2"; de seis cartas con amenazas de "5" y "1", "4" y "3" o "3" y "3" y así sucesivamente.

Ejemplo Nº 11 - "Squeeze" directo - simple - sencillo.



SITUACION DE SEIS CARTAS

Carta exprimente - 10 de ◇.

Amenazas { de "2" - A-10 de ♣. / de "4" - A-K-J-7 de ♠

Carta de entrada - 2 de ♠.

En el próximo número comenzaré el estudio de "squeeze" *doble*, pero entretanto doy a continuación varias manos de "squeezes" sencillos para que los aficionados no bien familiarizados con esta clase de jugadas, puedan reproducirlas y después de haber marcado los distintos elementos del "squeeze", lo ejecuten.

Ejercicio Nº 1 (Rendel). Se juega Sin Triunfo - Sud tiene la mano.

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
♠ - 2	3	---	---
♡ - - - -	---	J	A
◇ - 4	J-2	A-9	6
♣ - Q-J-7	6-5	4-3	10-9-8

Ejercicio Nº 2 (Rendel) ♣ es triunfo - Sud tiene la mano.

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
♠ - A-3	10	5	K-7
♡ - - - -	6	8	Q
◇ - Q-6	8-4	3	10
♣ - Q-J	10-4	6-3-2	9-7

Ejercicio Nº 3 (Coffin) ♠ es triunfo- Sud tiene la mano.

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
♠ - 5	----	A-4	---
♡ - J	Q	10	9
◇ - K-10	Q-9	---	6-5
♣ - - - -	Q	J	6

Ejercicio Nº 4 (Rendel) Se juega Sin Triunfo - Norte tiene la mano.

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
♠ - 10-8	2	7	9-3
♡ - 6-4-3	J-2	Q-9	8-7-5
◇	A	Q	J
♣ - 9	J-7-6	Q-10-	8

Estos ejercicios representan "squeezes" simples-sencillos, unas veces directos y otras inversos y en todos ellos el bando Norte- Sud debe ganar todas las bazas restantes.

No en todos los casos la situación de "squeeze" ha alcanzado su aspecto esquemático y en algunos casos es necesario jugar dos o tres bazas para lograr verlo claramente.

Festivales



Público en la fiesta organizada con todo éxito por el Club Social y Deportivo Aurora.



Parte de la concurrencia a la reunión social del Centro Oviedo y Gijón.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el baile del Centro Coruñés.



Distinguida concurrencia al animado baile ofrecido por el Centro Portugués.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

El abanico de Mabel Hambro

Por EDMUNDO JALOUX

ESTA historia nos fué contaaa por Percy Cookburn, el pintor inglés, en un bar norteamericano, a las dos de la mañana.

Era todavía demasiado temprano para que Cockburn estuviera ebrio. Y como este artista original, creador de un mundo de fiestas y de fantasías, es un protestante austero, lo que equivale a decir, un puritano — la vida ofrece estos dos contrastes, — no podemos dudar de su relato. Por otra parte, el auditorio estaba compuesto de una manera singular: un holandés que viaja por las islas de la Sonda y que compra orquídeas por cuenta de una casa de Londres; un novelista dinamarqués que desde hace tiempo se gana la vida en París como "bookmaker"; un español, aguafuertista de talento, que desaparece de tiempo en tiempo porque lo internan dos o tres meses en una casa de locos; y, finalmente, algunos periodistas a quienes nada asombra, a quienes todo divierte, que han corrido el mundo y mirado todas sus apariencias con la misma malicia indiferente y con la misma aversión interesada: he ahí una sociedad demasiado razonable para admitir que "imposible" sea una palabra humana.

— Ustedes no han conocido a Ted Hambro — comenzó diciendo Percy Cockburn, metiendo un paja en su "cherrygobler". — Era un colorista prodigioso y un muchacho encantador. Yo le debo gran parte de lo que sé, y ésto no lo olvidaré jamás. Murió éste neurasténico, de remordimientos o de yo no sé qué, en seguida de los acontecimientos que les voy a referir. Era un

tipo gallardo, muy rubio, con un rostro ingenuo y unos ojos astutos. Ya sé que esto generalmente no concuerda, pero me importa un bledo si él se mostraba de otra manera. Creo que no era un cándido, pero sí que estaba destinado a perder su candidez muy rápidamente. Vino a París para dedicarse a la pintura y cayó bien pronto entre una banda de alegres muchachos, en medio de la cual me encontraba yo, y que estaban persuadidos de que iban a remover el mundo oprimiendo tubos de colores o guarneciendo de tonos sus telas unas al lado de otras. Tenía un padre mercader de cosas en Chicago o en Filadelfia, pero, como es natural, él estaba distanciado con su progenitor, y su familia no le enviaba un centavo. Se desenvolvía como podía, lo que no era del todo divertido. Tuvo días en que yo creo que hubiera dado su porvenir y parte de su genio por un "roastbeef" o por un pedazo de pan. Pero sólo en los cuentos fantásticos existen esos demonios vestidos de chaqué que surgen en tales momentos para ofrecer una mercadería semejante. Nunca vino Lucifer a ofrecerle a Ted Hambro cambiar su alma por rentas sólidas. Es verdad que Lucifer sabe mejor que nadie que él no tiene rentas sólidas. Si alguien inspira a los banqueros, es ese personaje. Hambro anduvo por todas las posadas, por todos los hoteles amueblados de París. Nadie ha trepado tantas escaleras como él, seguido por dos o tres amigos que llevaban sus caballetes, sus telas y las dos valijas que contenían sus pobres frescos: con esto, él no perdía nunca el coraje.

—Ustedes verán — solía decir, — ustedes verán que las cosas se arreglarán y mucho más pronto de lo que ustedes creen. Tengo fe en mi estrella.

—Tu estrella — decía alguno de nosotros, alzando los hombros. — ¡Un fósforo, una vela!

Tem Hambro no respondía y miraba delante suyo con una expresión vaga. ¿Qué veía? ¿Qué le presentaba su porvenir? Se cuidaba de decirlo. Escuchaba todo. Pero si alguien le hubiera dicho en qué consistía todo, él se hubiera manifestado sorprendido. Cuando se es joven, lo que se espera de la vida no tiene ninguna relación con lo que en ella se encuentra. La gloria, la fortuna, el amor, los viajes, el mundo, todo esto resulta demasiado poco frente a la idea que de ellos nos formamos. Yo no digo que tal ilusión sea mala; acaso sea mejor así. Pero, en todo caso, es diferente.

Ted Hambro trabajaba con frenesí a fin de aprender su oficio poco a poco. Y aprendió pronto, pues tenía dones extraordinarios. Yo no he visto nunca a nadie tan bien dotado como él. Puede ser que fuera demasiado, pero, ¿es esto un defecto? He encontrado a mucha gente que pinta durante horas y horas para llegar a hacer cuadros que son unos mamarrachos, y otros, en cambio, que son capaces de ejecutar un fresco en una semana. Y finalmente, todo esto se ha olvidado: la misma ola ha arrastrado las cosas fáciles y las difíciles, las torpes y las correctas. Lo que bien puede decirse es que quienes trabajan con placer encuentran la vida más agradable que aquellos que lo hacen con esfuerzo.

En el fondo, sin embargo, Hambro no amaba a París. París era para él demasiado claro, demasiado seco, demasiado lúcido. Le hacía falta otra cosa. Un medio que él exaltaba por demás en sus tendencias al sueño. Amaba el misterio hasta la mistificación. Cuando yo recibía cartas suyas, en cada una cambiaba la escritura y la firma. Se asignaba los nombres más extravagantes y más absurdos. Ora se llamaba Leonardo de Vinci, y su escritura entonces iba de derecha a izquierda como la del gran florentino; ora Víctor Hugo, el notario de Plutón, el guardián del Paraíso, Su Majestad Ver I, rey de Nantes, etcétera; estas frivolidades lo divertían. Yo me he preguntado muchas veces si al tomar esos títulos ridículos, no pensaba en lo que sería o lo que haría si realmente fuera los personajes que imaginaba. Sin duda en su epíritu se desarrollaba una especie de opereta trágica, y su pintura se resentía de ella.

Londres lo atraía, y se fué a residir en Londres. Amaba apasionadamente la neblina, la lluvia, las nubes, la noche. Creo que en Italia se habría vuelto loco. Pero estando en Londres fué cuando pensó más en Italia. Pero, para evocar a sus anchas las murallas del Sena, los cipreses de Fiesole o los almendros en flor de la campaña napolitana, le hacía falta errar con tristeza en medio de una bruma verdosa, a lo largo de una callejuela de las Minories, o detenerse en un rincón de Chelsea. Pienso que hay italianos que sólo son felices si pueden representarse el Parlamento o la gruta de Fingal, sin dejar por eso de beber su aperitivo en la terraza del Florián o en el café Pedrouhi de Padua.

Londres reveló de pronto todo el talento

hasta entonces incierto de Ted Hambro. Pintaba cosas extrañas, llenas de ese espíritu que ya he mencionado. Imaginen ustedes la sociedad de Watteau vista a través de las brumas del Támesis y cuando se han bebido cuatro o cinco vasos de gin. Tengo en mi taller un pequeño cuadro suyo: yo se lo mostraré cuando ustedes quieran. Pintaba parques con grandes avenidas de cedros y pagodas chinas, frecuentadas por mujeres vestidas como las de la Regencia, pero, yo no sé por qué, esas reuniones tenían un aspecto lúgubre. Era el entierro de Citerea. Figuraban Arlequines en salones de nácar; Colombinas al borde de piscinas cubiertas de cisnes y de nenúfares; Pierróts acodados en los balcones de rosas: pero estos Arlequines, estas Colombinas, estos Pierróts, tenían todos el aspecto de las personas que están en vísperas de un embargo o de una operación. Había en aquel buen hombre un gran poeta y caricaturista, pero aquello estaba muy mal pintado. Asimismo, había un poco de miedo en aquellas asambleas galantes: uno se preguntaba cuáles eran los rostros verdareros que se ocultaban debajo de aquellos lobos de terciopelo o de aquellas barbas de encajes.

En aquella época, yo también fuí a pasar algunos años a Londres, considerando que ya había aprendido en París todo lo que podía aprender y que nada ganaría quedándome aquí.

Y allí me volví a encontrar con Ted Hambro. Vivía muy penosamente y luchaba a brazo partido contra la pobreza. Fué entonces que, para colmo de su infortunio, encontró en un almacén de novedades a una vendedora de la cual se enamoró. Era una de esas inglesas altas, esbeltas y rubias, cuyo tipo estaba entonces a la moda, una de esas mujeres que parecen estar posando siempre para un pintor del Cuatrocientos. Entre nosotros la llamábamos Mabel, puesto que nunca supimos su nombre familiar. Aun cuando eran tan pobres el uno como la otra, Ted y Mabel se casaron y fueron más pobres aún, pero no desgraciados, ya que, hallándose unidos, todo lo demás era para ellos indiferente. Hay todavía sobre la tierra individuos de esta especie, pero de aquí a cinco o seis lustros serán tan raros como un megaterio cruzando la terraza del Napolitain, o un fueguino el Savoy.

Ted no tenía los medios necesarios para hacer a su novia un rico regalo de bodas: y tuvo entonces la delicada inspiración de pintar para ella un abanico, una maravilla de abanico, brillante y vaporoso a la vez, y cuyos vivos colores parecían al mismo tiempo ya debilitados por los siglos; se divisaba en él un cortejo de figuras bizarras y fantásticamente vestidas, que venían a saludar a una rubia Mabel, sentada al extremo de una galería de cristal.

El casamiento de Ted arregló sensiblemente sus asuntos, pues si bien él no ganaba nada, su mujer al menos tenía ingresos fijos; y en adelante pudo vivir, si no en la abundancia, comiendo por lo menos todos los días, lo que es una gran ventaja cuando no se tiene el hábito de hacerlo. Yo lo vi con frecuencia en esa época; él estaba radiante de alegría. Hablaba de Mabel con entusiasmo y, al escucharlo, parecía que jamás un ser humano había amado a una mujer tanto como él. ¿Y cómo hubiera podido ser de otra manera? Yo he conocido a muchas mujeres en la vida y creo también que me ha sido dado encontrar a muchas mujeres encantadoras, pero nunca, nunca, jamás, he visto alguna que tuviese las cualidades que poseía la señora Habro. Para hablar de ella sería necesario emplear esa fraseología ridícula que hace reír a las personas que escuchan. Yo no me acercaba a ella sino con una emoción respetuosa y, ¡Dios me castigue!, me parece que en aquella época he estado muy enamorado de ella. Enamorado, para ustedes, significa siempre una cierta galantería: esa especie de espíritu que hace que uno quiera más o menos aprovecharse de alguien y explotarlo en cierta medida. Pero, para mí, no había ninguna relación entre el amor que yo experimentaba y la sagrada galantería de ustedes. Yo estaba extremadamente confiado y a la vez confuso, en mi vida, demasiado miserable, de pintor sin dinero y sin relaciones. Si yo les dijera en qué consistía el encanto de la señora Hambro, ustedes no me creerían. Cuando entraba por la noche, en el estudio de su marido, después de una larga jornada de trabajo, ella hacía penetrar consigo una especie de espíritu invisible, un espíritu mudo o lleno de todo eso que se ama, de todo eso que encanta, de todo aquello que conmueve. ¿De qué estaba hecho ese espíritu? Yo no

lo sé, pero era ella la que poblaba el espíritu de Ted y que éste procuraba traspasar a sus telas y a sus acuarelas.

Los dos años que vivimos así, ellos y yo, están incluídos entre los mejores de mi vida. Me basta pensar en ellos para creer que mi existencia no ha sido completamente vana y que yo he visto una vez, en alguna parte, realizarse ese estado supremo para el cual se creen nacidos todos los hombres y todas las mujeres.

No me extenderé demasiado sobre este particular, porque tengo miedo de enternecerme, y esto, después de todo, no corresponde a mi edad ni a lo que me resta de dignidad.

HAY siempre algo de peligroso en la felicidad. No es por nada que los griegos crearon la idea de lo desmesurado, que es como una especie de verificación terrible de nuestros excesos por los dioses. Es muy cierto que, durante el período de que yo hablo, Ted Hambro y Mabel vivieron exageradamente contentos; pero esto no es nunca una cosa segura. La desgracia se presentó a ellos bajo una de las formas más peligrosas: como una exageración, como una hipertrofia de la felicidad material.

Un crítico célebre se entusiasmó con la obra de Ted Hambro y escribió sobre él un artículo llamativo. Y como era dependiente de un gran mercader en cuadros, se organizó una exposición de las obras de mi amigo.

Bruscamente, por uno de esos movimientos que se parecen a la tempestad, todo Londres se entusiasmó con sus cuadros y en pocos días se hizo un hombre célebre. Y como tenía en su talento algo de secreto y de sutil, y como poseía la más maravillosa de las técnicas, se creó en torno suyo una especie de esnobismo que le aportó todo lo que hasta entonces le había faltado, es decir, fortuna y gloria. Mabel abandonó, no sin pena — pues ella sentía un miedo instintivo por esta nueva existencia, — el almacén de novedades donde había conocido a su marido; desalojaron el pequeño departamento modesto donde habían vivido sus mejores tiempos; Ted alquiló afuera, cerca de Londres, una vasta casa rodeada de un gran jardín donde él pudo evocar a sus anchas las escenas familiares y melancólicas que pintaba con tanto placer y a través de las cuales, en un rincón, hacía aparecer siempre, más o menos encubiertas, una o dos Mabel.

Desgraciadamente, Ted se hizo demasiado célebre para seguir viviendo tranquilo. Empezó a frecuentar los salones que lo atraían mucho; fué a decorar un castillo en Devonshire, y se abandonó al placer de cubrir las paredes con toda una sociedad encantadora de hadas, de Pierróts y de Colombinas. Los mercaderes y los coleccionistas se disputaban sus pasteles y sus acuarelas, y como el abanico había sido lo más celebrado de la exposición, muchas grandes damas quisieron poseer otros semejantes. Pero Ted Hambro rehusó siempre: él no pintaría más abanicos... Y esta determinación le dió cierto prestigio romancesco que aumentó considerablemente su renombre.

NO me percaté por aquel entonces que mi amigo era, en el fondo, terriblemente esnob y vanidoso, lo que no habíamos sospechado en él durante el período de su pobreza. Se puso odiosamente orgulloso de sus relaciones, y no hablaba más que de sus amigos ricos. Yo jamás hubiera creído que alguien que había tenido el poder de vivir, cuando eso le agradaba, en la sociedad más poética, más fantástica y más caprichosa del mundo, cambiara de actitud y de postura tan sólo porque había sido invitado por los burgueses millonarios o por gentes que, haciendo alarde de admirarlo, no lo consideraban sino como a un bufón de paredes. Pero, nada de esto le hería; no pensaba más que en sus invitaciones, y se mostraba inverosímilmente fatuo y arrogante con las personas que no iban, como él, a pasar sus "Week-end" en los castillos o a cenar con los lores. Nunca llevaba a Mabel consigo, pues ella le hacía poco honor: los años de miseria, de trabajo y de devoción, sólo habían servido para marcarle terriblemente. Y, además, ella no tenía, tal vez, los hábitos corrientes en una sociedad refinada. En apariencia, ella no exteriorizaba ningún mal humor por la soledad en que ahora estaba condenada a vivir; pero cuando yo la veía, solía decirme, con su hermosa sonrisa un poco triste:

—¿No es verdad, Percy, que está muy bien que Ted se divierta así? ¡Ha sido tan desgraciado!...

—Pero, ¿y usted, Mabel?

—¡Oh!, yo no tengo necesidad de nada.

Me basta pensar en que Ted viva contento. ¡Si usted supiera cómo ha deseado él todo esto, cómo ha sufrido por ser obscuro, por ser desdeñado, por ser pobre!... Todo ha terminado, felizmente.

—No parece que usted piense lo que dice.

—Si fuera del todo sincera, le confiaría, en efecto, que yo preferiría nuestra vida de otros tiempos. Yo he nacido para trabajar; me aburro cuando estoy sin hacer nada; no tengo en qué distraerme; no tengo el hábito de leer; no me gustan otros cuadros que no sean los de Ted. Por otra parte, no comprendo gran cosa de la vida... Pero cuando él vuelve, me cuenta y me explica todo, y entonces me siento tan contenta como él. Me describe los hermosos palacios, las joyas y los vestidos, los muebles extraordinarios, los lacayos con sus disfraces asombrosos, y entonces yo experimento la sensación de que estoy leyendo un cuento...

—¿Y usted no siente deseos de ir a ver todo eso?

—¡Oh! ¡No, señor!... ¿Qué iría yo a hacer allí? Me pondría colorada como una amapola si me presentaran a alguien. Yo no sabría hablar con esa gente maravillosa, tan conversadora, que sabe todo, que tiene toda clase de iniciativas. Ted me explica algunas veces cómo pasan ellos la vida. ¡Parece increíble! Sólo hay una cosa que yo extraño: las flores. Cuando Ted me describe esos grandes jardines, con sus invernáculos y con sus orquídeas, entonces solamente me digo: "¡Qué agradable sería para mí ir a ver las flores y conversar con el jardinero!..."

Ella suelta una carcajada fresca, infantil, que contrasta con su rostro ya marchito.

—¿No es verdad, Percy, que soy bastante extravagante? En la bella vida que hace Ted, hay una sola cosa que tengo deseos de conocer: el jardinero.

Las cosas cambiaron bien pronto.

En el curso de uno de sus radiantes veraneos, Ted Hambro encontró a una norteamericana de muy buena presencia, que había sido casada con un inglés llamado sir Henry Haydon. Este caballero, de gesto fiero, había muerto en un cuchitril, una noche que había bebido demasiado, y Mary Haydon quedó viuda. Esto no la apenó mucho, puesto que ella no había experimentado por su marido más que una de esas afecciones reposadas, que nada le temen a la muerte, y disipaba jubilosamente su fortuna atrayendo a su lado a la mayor cantidad de personas posible a las que brindaba hasta el hartazgo comidas delicadas y vinos selectos y las que hacía participar en carreras automovilísticas. Todos cuantos gozaban de algún nombre en Inglaterra, desfilaban por su casa. No era un salón lo que ella tenía: era una exposición universal. Hambro me llevaba allí; yo me divertía realmente. Pero Ted no se hacía las mismas reflexiones que yo, y él se sentía muy orgulloso de figurar como perro sabio en medio de aquel corral. Mary no era ni muy bella ni muy joven, pero se arreglaba suavemente lo que le quedaba de una belleza que había sido célebre en tiempos de su casamiento con sir Henry Haydon; le quedaba, desde luego, algo más que los signos de un vigor temible y de un pasado tempestuoso que le habían dado una experiencia de las cosas que había aprovechado sir Henry Haydon.

Mary se apasionó de Ted Hambro, y se hizo bien pronto su amiga. Es necesario agregar que ella tenía seis o siete años más que él; lo que da siempre a un hombre un gran poder sobre una mujer, pues el amor es, ante todo, un problema de cronología.

Si Ted se hubiera detenido allí, los acontecimientos tal vez se habrían podido ajustar a las circunstancias, pero a medida que sentía aumentar su poder, Mary Haydon se hizo de más en más exigente, y Ted terminó por ir, al poco tiempo, a vivir con ella.

Durante los tres años que duró su suplicio, Mabel no le hizo a Ted la menor escena: vivía atenta para cuidarlo, fiel y tierna como antes. Pero yo la veía consumirse lentamente, y cuando le hice algunas observaciones a Hambro, me contestó con una indiferencia cuidadosa:

—Sí, sí... Mabel no anda nada bien... Esto pasará... Ella no hace una vida higiénica... No sale con frecuencia, no sabe distraerse. No puede hallarse bien si se pasa la vida encerrada en su casa. Pero todo esto no es grave...

Yo hubiera deseado decirle que él la estaba matando; pero hay cosas que no pueden decirse y además, desde que Ted era el amante de Mary Haydon, era evidente que no teníamos la misma intimidad.

Todo lo que yo hubiera podido decirle, él lo sabía tan bien como yo, y si él afectaba ignorarlo, una palabra mía no habría cambiado su manera de proceder.

OCURRIÓ entonces una cosa infinitamente sensible: el famoso abanico desapareció. Hambro sostenía que lo habían robado, y no se inquietó para que se tomaran medidas. Pero, un mes después, Mabel supo que el abanico estaba en una vitrina, junto a la cama misma de Mary Haydon. Sí, esta mujer lo había inducido a Ted a realizar ese acto impío. Aquel abanico había sido para Mabel toda su juventud; estaban encerradas en él todas sus esperanzas, sus años de felicidad, el amor de su marido: era el símbolo de todo cuanto tenía para ella algún sentido. Si entonces Ted hubiera sido un hombre honesto, se habría quemado el cerebro pensando en todo eso, pues hay vilezas que no deben cometerse. Pero Ted había dejado de ser un hombre honesto, pues, para serlo, era necesario estar al abrigo de cierta forma de vanidad y de cierta bajeza en el interés.

Yo supe por Mabel que, por primera vez, le había hecho a su marido una escena violenta. El juraba que el abanico había sido robado y que no había en la habitación de Mary Haydon ninguno firmado por él. Declaraba que los chismes que habían llegado a oídos de Mabel no eran más que mentiras, y que el abanico en cuestión era un auténtico objeto del siglo XVIII, pintado por un artista muy conocido. Después de todo, ninguna de las amistades de Mabel había penetrado en la habitación de Mary, y Ted podía negar sin riesgos. Mabel no le creyó. Y cuando ella me habló del asunto, me dijo:

—Es algo espantoso pensar que Ted es un ladrón y un mentiroso.

—¡Acaso es a usted solamente, que le ha mentido!

—No, yo sé que el abanico está en la vitrina. La persona que lo ha visto no ha podido equivocarse y, por lo demás, no es ésta la primera mentira que Ted me dice. El robo del abanico no es una estafa peor que la otra... Ahora es necesario que me habitúe a esta idea: que yo he amado a alguien que no lo merecía, que lo amo aún y que lo amaré siempre. No es nada ser traicionados en nuestros afectos, pero es espantoso serlo en nuestra confianza... Esto no se lo perdonaré nunca.

NO obstante su gran coraje, Mabel se sintió poco a poco invadida por un frío tal, que cesó de luchar. Era el frío de los grandes abandonos contra el cual no hay nada qué hacer; el frío que viene después que todos los recursos de la vida moral han sido agotados. Los médicos no comprendían nada de su mal misterioso: solamente yo sabía la causa de ese mal, pues siempre he pensado que hay enfermedades que vienen del espíritu más que de la carne, puesto que la carne está impregnada por el espíritu.

Yo iba a ver a Mabel todos los días: ella me recibía acostada sobre un sofá-cama, donde perdía poco a poco su peso y su substancia; parecía resignada a todo, y se complacía en sonreír como si hubiera querido legarme su sonrisa con su recuerdo.

—¿Y? —decía yo al llegar. — ¿No estamos mejor hoy?

Ella me miraba con una especie de piedad dulce, tierna y lejana, y respondía:

—Eso depende del sentido que se le dé a esas palabras, mi querido Percy. Hay ciertamente una vía por la cual yo voy cada vez mejor. Si usted lo desea, la llamaremos la vía del aligeramiento. Es indiscutible que la vida pesa cada vez menos sobre mí...

Yo procuraba recibir estas bromas riendo, a fin de consolarla y de darle un poco de fuerza moral, pero no creíamos, ni ella ni yo, en nuestro doble juego.

—Si la vida pesa menos sobre usted — le decía yo, — usted debe sentirse, en efecto, mucho más calmada.

—Es eso mismo — me respondía ella, — esa calma, la que me parece de muy buen augurio. Yo terminaré — se lo aseguro — por hallar la paz total.

—¿Dónde está Ted?

—Ted lleva siempre la misma vida tranquila. Nada hay que agregar a su historia. Ella se desarrolla con una perfecta regularidad. Mi pobre amigo, ¡cuán tonto le parece a usted el amor de los otros! Tengo la impresión de que Ted y yo hemos dado con nuestras vidas un espectáculo bastante ridículo al mundo, o, mejor dicho, que yo lo he dado, puesto que no estoy muy segura, ahora, de que Ted se haya mostrado tan solícito conmigo como lo es con Mrs. Haydon. De cuando en cuando, yo me divierto: le hago creer a Ted que me encuentro muy enferma y que voy a impedirle salir. ¡Si usted viera su trastorno, no

podría evitar de reírse... El no tiene más que un anhelo: el de correr hacia la casa de aquella persona que a él le parece tan extraordinaria y que a mí me parece tan estúpida. Puede ser que la verdad esté de parte de ambos. Yo soy muy mala con Ted. Cuando lo veo maniobrar en el aceite hirviendo durante una hora, le digo de pronto que estoy milagrosamente curada, que voy a levantarme, que voy a ir a juntar flores al jardín, que todo marchará a la perfección. Entonces su rostro se ilumina, se despide de mí declarando "in petto" que yo soy la mujer más adorable que existe, después de Mrs. Haldon, o bien la más irremediablemente idiota... Estas son mis últimas distracciones.

—Es necesario no tomar las cosas de esa manera, Mabel. Vendrá la primavera, y usted sanará.

—¡Querido Percy! Me agradan mucho sus suposiciones respecto a la primavera. ¿Imagina usted que yo estoy enferma por el invierno? Puede ser, después de todo, pero sería, desde luego, otro invierno distinto del que usted dice, otro invierno que no viene de la temperatura ni del espectáculo penoso que pueda ofrecer el termómetro. Es un invierno contra el cual no hay nada qué hacer, ni radiador, ni fuego de carbón; un invierno que no perdona...

Y ese invierno aumentó, se apoderó poco a poco de los miembros de Mabel, de cada uno de sus pensamientos: sus recuerdos se entorpecieron, sus deseos se paralizaron, y llegó un día en que su corazón cesó de latir y en que dejó de tener para todos, incluso para mí, aquella sonrisa que había conservado hasta el fin, como un arma y como un adorno.

TED exteriorizó en esta circunstancia una pena de muy buena ley. Parecía haberla encargado en un almacén de duelo moral con sus ropas negras. Se comportó perfectamente durante la ceremonia y después de ella. Decía de Mabel todo lo que podía decirse, con las entonaciones más dulces y con las frases más circunspectas. Mary Haydon lo había civilizado del todo y se había hecho un verdadero "gentleman": al menos, lo era en el dolor, que es una de las mejores maneras de serlo.

Algún tiempo después supe que la víspera de su muerte Mabel lo había llamado junto a su cama y le había dicho, de repente, al inclinarse sobre ella, contento acaso porque iba a verse libre pronto de su carga:

—Desconfía de mí, te lo prevengo... Los vivos son muy débiles y muy indulgentes; tienen la inmensa incertidumbre de la vida... ¡pero los muertos, no!... Tú sabes que ellos tienen venganzas terribles y que no olvidan nada...

Ella había adoptado una voz completamente nueva para expresarse así, una de esas voces que parecen revelar en alguien *a quien se conoce bien un ser que no se* sospechaba.

Pero Ted cometió el gran error de no desconfiar, o bien de olvidar rápidamente la advertencia de su mujer, estando, como estaba, menos sujeto al miedo que a sus intereses. Al año siguiente, en efecto, se casó con Mary Haydon, y todo marchó bien durante largo tiempo. Mabel fué tan olvidada como si ella no hubiese existido. Ted Hambro actuaba como un gran señor: cenaba todas las noches en el gran mundo y poseía, a los fondos del Susse, un magnífico castillo que databa de la época de la reina Ana, y del cual se manifestaba increíblemente orgulloso. Poco a poco dejé de verlo, pues su presencia me recordaba cosas demasiado penosas. Cada vez que lo veía, aparecía en mi memoria la pálida y dulce Mabel, con su sonrisa inmóvil, con su sonrisa siempre igual, tan linda y tan llena de coraje. El solía invitarme de cuando en cuando a pasar el "Week-end" en su casa, o, mejor dicho, en casa de su mujer, y yo no me atrevía a rehusar, para no demostrar mala voluntad hacia ellos. Pero su alegría, su fatalidad, el lujo que lo rodeaba, todo eso me parecía de mala ley: él lo había pagado demasiado caro.

Una noche en que yo conversaba con la nueva señora Hambro, me sentí impresionado por su aspecto reservado y melancólico. Le pregunté cómo se hallaba de salud, y me respondió con una voz muy cansada:

—No me siento bien; estoy padeciendo insomnios penosos, unas pesadillas afligentes. Y además, este castillo es muy lúgubre; yo no sé por qué me obstino en vivir aquí. Debería ir a vivir a Londres, en una pequeña casa. Es más alegre, más íntima; pero aquí, estas grandes salas, estas escaleras, estos interminables corredores, ¡brrr!...

No insistió, pero esta conversación me hizo soñar.

En diferentes oportunidades, Ted me habló con inquietud del estado de salud de su mujer, pues sus jaquecas aumentaban. Yo supe, por otra parte, que ella sufría obsesiones penosas y fobias violentas. Una noche se la oyó lanzar un grito espantoso mientras atravesaba un corredor. Acudió su mucama, y encontró a Mrs. Hambro muy pálida y trémula, apoyada contra el muro.

—No sé lo que he visto; me ha parecido que una mano me tocaba, una mano fría...

Ella le contó luego a Ted, quien se puso a reír y le dijo que al día siguiente le telefonearía a un médico para que viniera a examinarla.

El médico vino, en efecto, y no encontró en Mrs. Hambro nada de anormal. Le aconsejó algunos calmantes, le recomendó que tomara largos baños tibios y se fué muy satisfecho de su clarividencia.

Otra noche, una noche en que Ted estaba en Londres, mientras Mary estaba leyendo en su salón, sentada frente a un hogar encendido con leña, le pareció que alguien caminaba detrás suyo. Se dió vuelta bruscamente y no vió nada. Se puso a leer de nuevo, y entonces tuvo la impresión precisa de que alguien se inclinaba sobre ella: un soplo frío rozó su nuca y desarregló ligeramente sus cabellos. Esta impresión fué tan fuerte, tan penosa, que se levantó de repente y se dió vuelta con la mayor rapidez como si hubiera querido evitar que huyera la persona que estaba allí. Pero de nuevo vió la pieza vacía, al menos en apariencia. Había sobre la chimenea, en los floreros, unas flores blancas y de malva, llenas de frescura. Todo daba una impresión de reposo, de lujo, de placidez fácil y un poco amanerada. Y de pronto Mrs. Haydon vió una de las flores blancas cubrirse con una de esas manchas moradas que anuncian su muerte. La flor murió, se deshizo literalmente bajo sus ojos, como si hubiera sufrido no sé qué espantosa depredación. Mary tuvo tanto miedo, que se volvió a sentar y cerró los ojos. Habría querido llamar por medio del timbre, pero no tuvo fuerzas para ello. Su angustia fué tal, que tuvo la sensación de que iba a morir de miedo, sola en su habitación, delante de su lumbre de leña. Al cabo de un momento recuperó su coraje y se levantó para tocar el timbre. Apareció su mucama:

—Lucy — le dijo, — ¿quiere quedarse cerca mío? No me siento bien.

Tenía los pies y los manos helados; un sudor frío le llenaba de perlas sus sienes y, más que todo, se apoderó de ella una sensación de pánico tan fuerte, tan obsesionante, que habría deseado escapar, salir disparando a través del campo, ir lo más lejos posible, encerrarse no sé en qué agujero, en cualquier cueva donde nada del mundo pudiera alcanzarla.

—Lucy — volvió a decir, — usted se acostará cerca mío esta noche.

Los días siguientes, cosa extraordinaria, recuperó su calma y su tranquilidad de espíritu. Aquel terror se había disipado: volvió a vivir con alegría, con valor. Acompañaba a Ted en sus viajes a Londres, visitaba las exposiciones y cenaba en casa de un gran número de amigos, pues a todos los que ella tenía se agregaron las innumerables relaciones que Ted había conquistado frecuentando la sociedad.

Una noche, sin embargo, mientras se disponía a partir con él, experimentó un ligero malestar. Decidió no acompañarlo. Aquel malestar era tan leve, que no se le dió ninguna importancia. Sólo se propuso acostarse temprano, y ni siquiera llamó a Lucy para que se quedara cerca suyo, recostada en el sillón.

Se durmió bien pronto y sin dificultad. Hacia madianoche se despertó sobresaltada, pues había sentido positivamente un peso sobre su cama, como si alguien se hubiera sentado en ella. Dió vuelta la llave de la luz eléctrica. Como siempre, la habitación estaba vacía, pero sobre el acolchado mismo, un ligero hundimiento revelaba una presencia reciente: alguien había descargado su peso allí. Mary quiso persuadirse a sí misma de que había sido ella quien se había sentado allí mientras se hacía la "toilette", por lo que había quedado sobre el tejido la marca de su cuerpo. Sea lo que fuere, el caso es que no pudo volver a dormirse y dejó la luz encendida. El día había sido hermoso y el sol se había encondido en medio de una bruma tranquila. Pero, en aquel momento, ella oyó distintamente pasar sobre los árboles una ráfaga de viento tan violenta y trágica, que todas las ramas crujieron. Una de éstas golpeó en una de las venta-

nas, como si alguien manifestara deseos de entrar. Esta idea hizo reír a Mrs. Haydon, pues si ella tenía miedo de alguien era de una persona que ya había entrado en la pieza. Entonces, ¿por qué se la quería advertir de esa visita? No rió mucho tiempo, pues vió claramente delante suyo que una de las cortinas de la ventana se separaba, como si una mano rápida la impulsara con un ademán largo. Experimentó tal espanto, que saltó fuera de su cama, sin darse cuenta que en su atolondramiento corría derecho hacia el peligro. Pero, cuando se encontró delante de la ventana, no se atrevió a avanzar: había allí alguien que, literalmente, le obstruía el paso, alguien a quien ella no podía ver ni tocar, pero de quien sentía sobre sí el soplo silencioso y frío. Se arriesgó a llegar hasta tomar la cortina y a tirarla de nuevo a su sitio. Pero la cortina no cedía. No cedía porque estaba retenida por aquella mano que la tenía agarrada, aquella mano que ella no veía, pero cuya presencia era indubitable. Entonces lanzó un grito de horror y se desvaneció.

Al día siguiente, cuando Mary Hambro le contó a su marido lo que le había ocurrido la noche anterior, éste pareció sentirse extremadamente inquieto. Por primera vez la escuchó con angustia y no habló del médico. Había mirado recién el calendario y había recordado que la víspera se habían cumplido, día por día, siete años de la muerte de Mabel. Esta coincidencia era tan significativa, que su escepticismo, su ligereza, su desprecio sonriente con respecto a su primera mujer se disiparon, y tuvo entonces la sospecha de que acaso, jugando con la vida, había agitado fuerzas más temibles y más grandes de lo que él hubiera podido suponer.

La noche siguiente, aun cuando había sido invitado para una cena, no quiso trasladarse a Londres y dejar sola a su esposa. Se acostó en una gran habitación vecina a la de Mary y que estaba separada de ésta por un cuarto de baño y por un pequeño corredor. Por otra parte, el teléfono unía las dos piezas. Sabía pues que nada podría ocurrirle a su mujer sin ser advertido, y durmió con tranquilidad.

A medianoche fué despertado, sin embargo, por un grito tan inhumano que todo su cerebro se sintió atravesado por él. Era como un grito de angustia, como un largo sollozo acompañado de un ladrido de loco, algo imposible de describir, pero más imposible aún de escuchar. Ted se arrojó fuera de su cama y corrió titubeando hacia la habitación de su mujer.

Cuando dió vuelta la llave de la luz, vió a la segunda señora de Hambro medio desnuda, toda contraída, como si la muerte la hubiera sorprendido en plena lucha y con el rostro morado por la asfixia. Pidió socorro. Los sirvientes acudieron. Telefonearon al médico más próximo. Este llegó con toda prisa, pero ya no había nada que hacer...

En la casa no se notaba ninguna señal de que hubiera habido algún incidente. Nadie había entrado; las puertas estaban cerradas; ningún cajón había sido abierto; no había ningún rastro extraño. Ya Ted empezaba a mirar con mirada sospechosa a dos o tres de sus sirvientes, cuando el doctor Cox le dijo en voz baja:

—¿Se ha fijado usted en el cuello de Mrs. Hambro? Está literalmente triturado. No hay ser en el mundo que hubiera podido extrangularla con semejante fuerza...

—¿Qué quiere usted decir? — preguntó Ted, tomando las manos del doctor con un gesto violento.

—Nada, yo no quiero decir nada; sólo le hago observar lo que yo veo y que nunca he visto hasta ahora. Yo no sé a qué atribuirla. En todo caso, si lo hiciera, no lo haría como médico.

Maquinalmente, Ted Hambro miró la vitrina donde estaba encerrado el abanico que antes había brindado a Mabel y que él había hurtado después para afrecerlo a Mary Haydon. La vitrina estaba bien cerrada y Ted se dió cuenta, al primer golpe de vista, que no había sido abierta. Una hora antes, el abanico estaba allí todavía exhibiendo su cortejo de seres fantásticos y, entre las fuentes, las rosas y las estatuas, la figura de una joven mujer alta y con los ojos verdes que se parecía a Mabel. Pero tuvo que frotarse los ojos y abrirlos luego desmesuradamente, pues aquel objeto había desaparecido.

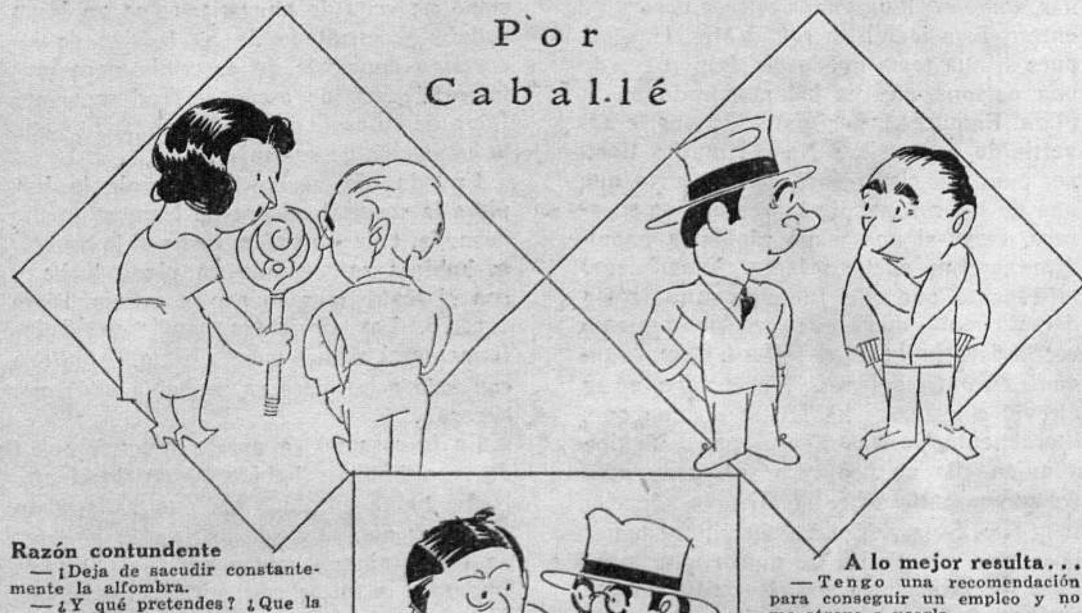
Entonces, Hambro escondió la cabeza entre sus manos y no quiso seguir mirando más. Acababa de acordarse de las últimas palabras de la agonizante: Mabel había recuperado su abanico.

▼ EDMUNDO JALOUX ▼

A PUNTA DE LAPIZ

Por

Caballé



Razón contundente

—¡Deja de sacudir constantemente la alfombra.

—¿Y qué pretendes? ¿Que la deje sucia?

—No, mujer, pero los inquilinos de los otros departamentos sonríen al verme.

A lo mejor resulta...

—Tengo una recomendación para conseguir un empleo y no me atrevo a usarla.

—¿Por qué?

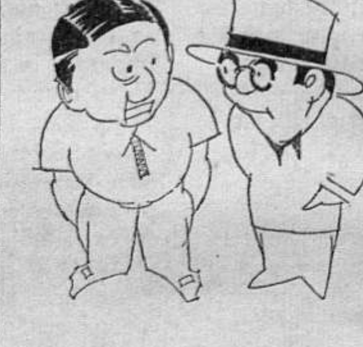
—Porque tengo miedo de que me lo den.



Buen pescador

—¿Y...? ¿Pican?

—Sí, con usted va el quinto.



Insomne vulgar

—¿Levantado ya? ¿Padeces de insomnio?

—No; es que solamente duermo bien en la oficina, cuando trabajo.

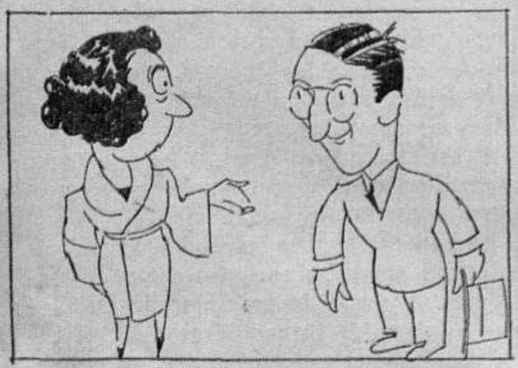


Mal educado

—Si, la obra me gustó, pero me molestó que el autor no quisiera salir a agradecer los aplausos.

—¿Quién es el autor?

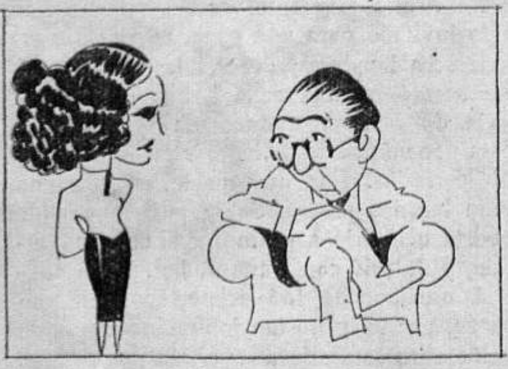
—Un tal Shakespeare.



Medicina etimológica

—¿Que mi marido tiene dispepsia? ¿Y de dónde deriva, doctor?

—Del griego, señora.



En su hora

—¿Y cuándo la conociste a mamita, papá?

—Después del casamiento, hija mía.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica: Administración:* 8080 (Rivadavia). *Dirección:* 8081 (Rivadavia). *Sección Avisos:* 8082 (Rivadavia). *Talleres:* 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Canadá, Estados Unidos de Norte América, Gibraltar, Honduras, Inglaterra, Italia, Japón, Lituania, Perú, Suecia, Turquía, Venezuela, etc., etc.

Trimestre . . . . o$s 3.— Semestre . . . . o$s 6.— Año . . . . . . o$s 11.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CONCURSO INTERNACIONAL TECNICO

ABIERTO POR LA ENTIDAD COMERCIAL-INDUSTRIAL-IMPORTADORA

FREIXAS & Cía. DE BUENOS AIRES

El concepto de **alimento puro** y de alimento **genuino o legítimo,** definido por los Congresos internacionales de la Cruz Blanca en Ginebra y en París, ha preocupado a nuestros Congresos de Química Sudamericanos, como lo demuestra el Codex Alimentarius Sudamericano, aprobado en la reunión de Diciembre de 1930:

Los progresos de la técnica mal empleados, desviados por el afán de lucro, han permitido disfrazar y ocultar, la naturaleza y el origen de determinadas substancias alimenticias, aún para el examen del hombre de laboratorio;

El concepto de responsabilidad que incumbe a las grandes entidades industriales y comerciales es indiscutible, ante la introducción en los mercados de productos aparentemente genuinos;

El interés bien entendido de los productores consiste en que la genuinidad de los alimentos no pueda disfrazarse;

El público consumidor tiene derecho inalienable a no ser burlado en su buena fe y a ser protegido en este sentido por las autoridades sanitarias y técnicas del Estado;

El lugar de preeminencia, de privilegio y superioridad que ocupa el **Aceite de oliva,** entre las grasas comestibles es bien conocido, pudiendo afirmarse que es por antonomasia EL ACEITE a través de los siglos en todo el mundo civilizado.

Todas estas consideraciones obligan a buscar en la ciencia la colaboración, el auxilio y la protección necesarios, para que bajo el imperio de leyes inspiradas en nobles fines y redactadas con sabiduría, no pueda prosperar ni subsistir el fraude.

Y, con este propósito la entidad comercial-industrial-importadora

FREIXAS & Cía.

ha organizado un **Concurso Técnico Internacional,** llamando a los hombres de laboratorio de todo el mundo, para encontrar un método físico, físico-químico o químico,

a) indiscutible en sus resultados,

b) sencillo y

c) rápido,

que permita distinguir el **Aceite de oliva** del **aceite de orujos** entre sí, ya se hallen aislados o en mezclas.

Las bases del concurso son:

1ª El método premiado será aplicable a **aceite de oliva** y a **aceites de orujos de oliva,** de cualquier país, sin que puedan mencionarse en los estudios, en forma alguna, marcas registradas ni nombres de agricultores, industriales o comerciantes.

2ª Los trabajos que opten al premio podrán estar redactados en español, italiano, francés, inglés o alemán y serán recibidos hasta el 31 de Mayo de 1934, debiendo ser enviados a Freixas & Cía. (Bmé. Mitre 1411, Buenos Aires).

3ª En caso de ser dos o más los métodos merecedores del premio se tendrá en cuenta para la adjudicación el orden cronológico de presentación, que se hará constar al acusar recibo del trabajo. El Jurado expedirá su dictamen antes del 30 de septiembre de 1934, el que tendrá el carácter de fallo inapelable tanto en la adjudicación de premios como en la resolución de declararlo desierto por deficiencias técnicas de los trabajos presentados.

4ª El premio consistirá en la suma m$n. 5000.00 c/l. (cinco mil pesos m/n. c/legal) y habrá un accésit consistente en la suma de m$n 1000.00 c/l. (un mil pesos m/n. c/legal).

5ª El Jurado está constituído por los Químicos:

Dr. ENRIQUE HERRERO DUCLOUX, Académico y Profesor Honorario de las Universidades de Buenos Aires y La Plata en representación de la entidad Freixas & Cía.

Dr. TOMAS J. RUMI: Director General de Oficinas Químicas Nacionales y Profesor de la Universidad de Bs. Aires.

Dr. ABEL SANCHEZ DIAZ, Director de la Oficina Química Municipal de la Capital Federal, Profesor de la Universidad de La Plata.

Dr. ANTONIO CERIOTTI, Profesor de la Universidad de La Plata y ex Director de la Oficina Química Municipal.

Dr. CARLOS A. GRAU, Director de la Oficina de la Provincia de Buenos Aires.

Dr. FELIPE A. JUSTO, Presidente de la Asociación Química Argentina, en representación de la misma por designación de la Comisión Directiva.

6ª El método premiado será publicado por la entidad comercial-industrial-importadora Freixas & Cía., y entregado a la Asociación Química Argentina para su difusión en el país y en el extranjero.

Buenos Aires, Octubre de 1933. **FREIXAS & Cía.** - Calle Bmé Mitre Nº 1411 - Buenos Aires